





# Gen-ética social

De la dialéctica de los opuestos  
a la reversibilidad de valores





RAMÓN P. MUÑOZ SOLER

# Gen-ética social

De la dialéctica de los opuestos  
a la reversibilidad de valores

ARCANA EDICIONES

Muñoz Soler, Ramón Pascual

Gen-ética social: de la dialéctica de los opuestos a la  
reversibilidad de valores. - 1ª ed. - Buenos Aires:

Arcana, 2011.

212 p.; 23x16 cm.

ISBN 978-987-22922-5-6

1. Sociología. I. Título.

CDD 301

Diseño de tapa: *Luciano Tirabassi U.*

Armado: *Ana Souza*

© Ramón Pascual Muñoz Soler, 2011

[www.ramonpmunozsoler.com.ar](http://www.ramonpmunozsoler.com.ar)

© Editorial Arcana, 2011

California 931, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta primera edición  
se terminó de imprimir en Indugraf,  
Sánchez de Loria 2251, Buenos Aires,  
República Argentina,  
en noviembre de 2011.

*Para*  
*los que son*  
*los que fueron*  
*y los que vendrán*



## ÍNDICE

ANTES de toda palabra .....	13
<b>I    PROT-AGONISTAS DE LA NUEVA HISTORIA</b>	
Un drama cósmico a escala humana Punto crítico de fluctuación.....	17
<b>II    ACONTECIMIENTO INICIAL</b>	
El espacio de la revelación o del cruce de la barrera del tiempo.....	21
<b>III    ALGO NUEVO HA HECHO IRUPCIÓN EN EL MUNDO</b>	
Con-Stelación de signos de poder De la dialéctica de los opuestos a la Reversibilidad de Valores .....	27
<b>IV    BRECHA GEN-ÉTICA</b>	
Crisis de los instrumentos Apertura de un nuevo espacio en la lógica de un mundo sin espacio .....	31
<b>V    IMPLOSIÓN DE LA HISTORIA</b>	
Señales anunciadoras de neo-génesis El nuevo fenómeno humano se con-figura en la frontera entre dos mundos .....	37
<b>VI    DES-INTEGRACIÓN ILUMINATIVA</b>	
Poder energ-ético de la nueva Revelación o del ritmo reversible de una Nueva Ley.....	43

## VII DOBLE FAZ DE LA MIRADA

Más allá de la medida del hombre o de la <i>arkhitectura</i> simbólica del mensaje .....	49
---	----

## VIII INICIACIÓN DE AMOR

Pre-ludio místico o de la con-sagración de los valores humanos .....	55
---	----

## IX NUEVOS CIRCUITOS DE COMUNICACIÓN EN EL MUNDO HUMANO

De los mensajeros electroquímicos a los mensajeros sociales

### IX.1 Trans-misión del CONOCIMIENTO

Un camino hacia otros horizontes <i>Universidad de Síntesis: un nuevo magisterio</i> (más una función que una institución).....	61
---	----

### IX.2 GEN-ÉTICA SOCIAL

Camino invisibles de comunicación humana.....	67
---	----

## X INTER-LUDIO..... 75

## XI ENERGÍA DE ENLACE

Nuevo "pacto de Alianza" o de la recuperación de la Palabra perdida .....	79
--	----

## XII MOLÉCULAS TRANS-SICIONALES

De la teoría de los valores a la geometría de la vida ¿Cuál es la clave para el porvenir, una nueva idea o una nueva molécula? .....	85
--	----

## XIII ESENCIA DEL FUNDAMENTO

Funciones  
Oficios  
Herramientas

### XIII.1 FUNCIONES

Genesis por plasmación .....	93
------------------------------	----

### XIII.1.A Primera Función de Síntesis: UNIÓN Fundamento espiritual del orden social.....

96

### XIII.1.B Segunda Función de Síntesis: LA LEY

o de la Reversibilidad de Valores.....	101
--	-----

XIII.1.B1	<b>La Ley como ciencia: de la ética formal a la fisiología ética .....</b>	105
XIII.1.B2	<b>La Ley como principio orgánico del derecho Hacia una "CARTA MAGNA" de la humanidad.....</b>	112
XIII.1.B3	<b>La Ley como herramienta o de la codificación Gen-ética de la Ley.....</b>	117
XIII.1.C	<b>Tercera Función de Síntesis: LA FUERZA Doble faz del Poder .....</b>	122
XIII.1.C1	<b>Una "Larga Marcha" hacia adentro o de la reversión del esfuerzo .....</b>	128
XIII.1.C2	<b>Re-descubrimiento del trabajo humano .....</b>	132
	La fuerza del trabajo .....	134
	La dirección de la energía.....	136
	El sentido de la Obra .....	138
XIII.1.C3	<b>El Sacrificio como valor económico Del sacrificio "ritual" al sacrificio "función".....</b>	141
XIII.1.C4	<b>Circulación de "bienes intrínsecos" en los circuitos integrados de una Economía Providencial Nueva forma de creación de riqueza Renuncia a lo superfluo .....</b>	145
XIII.1.D	<b>Cuarta Función de Síntesis: LA FORMA Organización simbólica de la sociedad humana Funciones - Oficios - Herramientas .....</b>	155
XIII.1.D1	<b>FUNCIONES sociales <i>arkhetípicas</i> Un nuevo sentido de comunidad .....</b>	158
XIII.1.D2	<b>Trans-sición Gen-ética Salto cualitativo a escala planetaria .....</b>	162
XIII.1.D3	<b>Cuerpo total: los que son, los que fueron, los que vendrán Fluctuación entre tres mundos .....</b>	168
XIII.1.D4	<b>Nuevo código Gen-ético por implosión de sentido.....</b>	172
XIII.2	<b>OFICIOS sagrados Trans-misión Gen-ética..... ADN de la humanidad total .....</b>	175 178

<b>XIII.3</b>	<b>HERRAMIENTAS Logo-técnicas</b>	
	El hombre como herramienta.....	181
<b>XIV</b>	<b>UNA PAUSA antes de entrar al quinto reino</b>	
	<b>Detenerse para mirar</b> .....	187
	A modo de resumen .....	190
<b>XV</b>	<b>QUINTO REINO: integración de funciones trans-finitas</b>	
	<b>Quinta Función de Síntesis:</b>	
	<b>LA PALABRA</b>	
	<b>o de la iniciación espiritual</b>	
	<b>de la humanidad</b> .....	195
	<b>La cara oscura de la Revelación</b>	
	<b>o de las contradicciones internas</b>	
	<b>del Reino</b> .....	199
	<b>Hierofanía universal</b>	
	<b>o de la trans-misión de lo sagrado</b> .....	202
	<b>A-corde final</b> .....	206
<b>Posludio</b> .....		207
<b>Bibliografía</b> .....		209



## ANTES de toda palabra

A pocos pasos del siglo XXI y fatigados en la larga marcha de la historia, hemos llegado a un punto crítico del camino donde se pierden las huellas de los antiguos sabios de la Tierra.

Quebrado el equilibrio ecológico de la naturaleza, no faltan voces apocalípticas que anuncian el "fin de los tiempos". Pero los nuevos brujos, los artifices de la era tecnológica, los científicos que liberaron la energía atómica, los investigadores que descifraron el código genético, los cerebros que dirigen la carrera del espacio, los técnicos de la ingeniería robótica, todos ellos, de una u otra manera, nos traen un nuevo "mensaje de salvación": ciudades inteligentes, plataformas espaciales, trasplante de órganos, economía de mercado. Mensajes "apocalípticos" por un lado, mensajes de "esperanza" por el otro.

La voluntad de poder ha expulsado la necesidad de significado, pero no ha podido eludir la fatalidad del destino. El hombre fáustico de hoy, cuando creía haber llegado a las más altas cumbres del conocimiento y develar —por la técnica— los más ocultos resortes de la vida, se encuentra con su propia "sombra".

Los pensadores más esclarecidos de nuestro tiempo han advertido, con suficiente anticipación, esta des-mesura de los instrumentos del poder. Dice Edward Matchett, artista del diseño tecnológico: "Es más fácil gritar ¡adelante! que adónde". Georg Picht, en su obra *Réflexions au bord du gouffre*, reconoce que "la ciencia es el más grande poder del mundo actual" pero, a continuación, agrega que "la propia ciencia es incapaz de controlar sus propios resultados".<sup>1</sup> Heidegger, desde una perspectiva metafísica, postula que el pensamiento moderno, desde los griegos, ha desembocado en una sustracción (*Entzug*) del Ser.<sup>2</sup> Thomas Berry, destacado filósofo estadounidense, advierte que el avance tecnológico, presentado como "mensaje de salvación", es recibido por la conciencia colectiva como sustituto de

1. Georg Picht, *Réflexions au bord du gouffre*, Paris, Robert Lafont, 1970, p. 138.

2. Martin Heidegger, *¿Qué es metafísica?*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1967.

la trascendencia espiritual.<sup>3</sup> Y Baudrillard, el esclarecido sociólogo francés, no vacila en afirmar que, al término de la liberación de "todas" las energías (*Après l'Orgie*), desembocamos en la "transparencia del mal".<sup>4</sup>

¿Qué ha ocurrido? ¿Crisis de las teorías para interpretar el mundo? ¿O límite del propio cerebro para penetrar en la trama simbólica de los acontecimientos?

A mi modo de ver: ¡sobran teorías, pero falta ojo!

Hemos llegado a una frontera difícil de cruzar. Cuando creíamos haber alcanzado las cumbres del conocimiento, nos encontramos con las paradojas de la ciencia.

¿Cuál es el desafío que nos impone el porvenir?

¡Des-cifrar el código del nuevo signo del tiempo!

Antes de la primera explosión atómica, antes de la teoría de la relatividad y de la física cuántica, antes de que los sabios intuitivos formularan en ecuaciones matemáticas las nuevas leyes del mundo físico, el alma de la humanidad oía los primeros "acordes" de una nueva Revelación.

Hoy, al final de un ciclo que se cierra, cuando intentamos des-velar la unidad del mensaje que codifica las grandes transformaciones de la humanidad en lo que va del siglo, nos damos cuenta de que el brillo de la revolución científica ha ocultado el resplandor de la revelación espiritual. Y cuando queremos penetrar en la raíz esencial del nuevo fenómeno humano tenemos que reconocer que hemos quedado presos en una red de interpretaciones.

La ciencia integrada del hombre se funda en una nueva epistemología. Antes de formular una teoría acerca de la con-stelación de signos que se dibuja en el horizonte del porvenir nos disponemos a escuchar el sonido inaudible del Mensaje que circula por dentro, una voz que es más originaria que todas las voces que vienen de afuera. Ante todo –como dice Martin Heidegger–, "todo reside en que logremos una correspondencia (*ent-sprechen*) antes de que formulemos la teoría acerca de la respuesta".<sup>5</sup>

Este "co-responder" antes de toda formulación teórica es la "nota" clave que diferencia a los antiguos videntes –como diría Carlos Castaneda– (políticos, filósofos, teólogos, epistemólogos) de los nuevos hombres y mujeres "prot-agonistas" de la Nueva Historia.

3. Thomas Berry, citado por Valerio Ortolani, *Personalidad ecológica*, Puebla, Universidad Iberoamericana, 2ª ed., 1986.

4. Jean Baudrillard, *La Transparence du Mal*, París, Galilée, 1990.

5. Martin Heidegger, *Die Kehre*, Córdoba, Alción, 1982, p. 75.

**I**

**PROT-AGONISTAS DE  
LA NUEVA HISTORIA**



## UN DRAMA CÓSMICO A ESCALA HUMANA

### Punto crítico de fluctuación

Más allá del "fin" de la historia y del rostro de piedra del "último hombre" alcanzamos a vislumbrar la silueta luminosa de los *prot-agonistas* de la Nueva Historia.

Pero, ¿por qué *prot-agonistas*?

Para responder a esta pregunta ya no es suficiente recurrir a la sociología política o a la filosofía de la historia sino que tenemos que penetrar nosotros mismos en la nueva dimensión del espacio humano donde hoy se representa un drama cósmico.

La sociedad contemporánea padece un nuevo tipo de patología: enfermedad social por reflujo de energía e "implosión de masa" (Baudrillard). Yo diría que es algo más que una enfermedad. Se ha desencadenado en todo el mundo una extraña forma de guerra, aún poco comprendida. Algo se nos ha escapado de las manos. La violencia organizada es ya una fuerza autónoma, un poder independiente, sin rostro, pero con diferentes máscaras, una guerra que genera reacciones en cadena difíciles de controlar. Se reprime la violencia, pero no se acierta a "decodificar" la raíz oculta del fenómeno. Y la violencia genera una contraviolencia aun mayor. ¿Qué es lo que está pasando?

¿Guerra revolucionaria?, ¿guerra económico-financiera?, ¿guerra contra el narcotráfico?, ¿guerra contra el terrorismo internacional?, ¿guerra contra las sectas?, ¿guerra contra el sida?, ¿guerra de las galaxias? ¡Seguimos viendo las sombras de un fenómeno global que no comprendemos!

La conmoción planetaria que hoy vivimos se asemeja más a la guerra del Mahabharata que a las revoluciones sociales y políticas de los últimos siglos. Nos recuerda lo que describe Hesíodo (*Teogonía*) en las fases más oscuras del signo del tiempo. Ya no luchan sólo los hombres, sino los dioses y los demonios. Guerra arquetípica, cosmogónica y humana al mismo tiempo. Se han desatado fuerzas tenebrosas que ya no son de este mundo, ni siquiera del mundo de los muertos, sino del inframundo; y esas fuerzas están entre nosotros. El mal se ha tornado visible, ha tomado forma, se ha hecho sustancia. La "transparencia del mal" (Baudrillard) no puede explicarse por complejos psicológicos, necesidades económicas o ideologías

políticas. Ya no estamos aquí en el límite del crecimiento o en la frontera de la pobreza sino en el "límite de la luz" (equivalente social del radio de Schwarzschild en la curvatura del espacio-tiempo del universo físico). ¡Hemos entrado en un espacio peligroso, hemos cruzado el umbral del no retorno de la luz, la frontera de los "agujeros negros" del cuerpo social! Es la contrafigura del progreso, el lado siniestro de lo que llamamos "desarrollo", la cara oscura de la ciencia y la técnica, el reverso sub-terráneo de la carrera del espacio.

¿Cómo se arregla todo esto? ¿Más cárceles? ¿Más institutos psiquiátricos? ¿Más tecnología? ¿Más represión?

Pienso que esto ya no se cura con palabras, con informática, con ingeniería genética, con teorías psicológicas, doctrinas sociales, filosofías políticas, economías de mercado. La "ruptura del antiguo pacto con la naturaleza" (Monod) nos ha llevado a un punto crítico de fluctuación de las corrientes de la vida donde la materia humana puede entrar en correspondencia (*Alianza*) con la conciencia cósmica. Ruptura de simetría del sistema, fractura gen-ética, transición de fase, cruce de la barrera cósmica (el 'Mar Rojo' de los antiguos misterios), donde los "últimos hombres" del "fin" de la antigua historia se separan de los *prot-agonistas* de la Nueva Historia (teoría de "bifurcaciones" en biología molecular).

El mundo ha cambiado, el medio cósmico-social es diferente; el "mensaje" del nuevo signo del tiempo ya no es ideológico sino *vibratorio*.

Pero volvamos a la pregunta. ¿Qué quiere decir *ser* "prot-agonista" de la Nueva Historia?

"Prot-agonista" es, al mismo tiempo, el heraldo, la "Voz" (*pro-fética*) que anuncia el mensaje (pone el pie "inicial" en los caminos no hollados de la historia) y el "testigo" (*agonista*) que experimenta en carne propia el "fin" de su propia historia. En otras palabras, *ser* "prot-agonista" es "ser heraldo-y-experimento", mensaje-y-mensajero de la civilización que viene.

Pero no nos adelantemos a los hechos y veamos cómo se dibuja ante nuestros ojos el enigmático signo del tiempo.

## **II**

### **ACONTECIMIENTO INICIAL**





## **EL ESPACIO DE LA REVELACIÓN**

### **o del cruce de la barrera del tiempo**

Una vez más, los profetas del espíritu se habían adelantado a los doctores de la ley.

El encendido atómico de la materia en 1945 fue, apenas, la réplica experimental en el mundo físico de una "radiación pro-fética" que irrumpía súbitamente en el mundo del hombre alumbrando el camino del alma y dibujando una nueva geometría de la vida.

Acontecimiento "Inicial", cuya voz in-sonora resuena en la trama invisible de la Gen-ética molecular.

Esta irrupción "pro-fética" en los circuitos atómicos de la materia no puede ser explicada por la dialéctica de Hegel, el materialismo histórico de Marx o el psicoanálisis de Freud, ni puede reducirse a los viejos mensajes espiritualistas repetidos hasta el cansancio por intermediarios, cada uno de los cuales cree tener la última palabra. Aquí no se trata de tener la última palabra sino la primera. Mejor dicho, de lo que se trata es de re-tener el "aliento" que precede a toda palabra.

La computadora es la "última" palabra de un ciclo que se cierra (una biblioteca de Alejandría, una pirámide de Egipto, una catedral gótica). La profecía es la "primera" palabra de un ciclo que se abre, una palabra guía, que está en todas partes y en ninguna; es la luz de la estrella de la mañana que señala el rumbo al caminante. Vuelvo a repetir, no es ni siquiera una palabra, sino el "aliento", el sonido "in-audible" que escuchan por dentro los "prot-agonistas" de la Nueva Historia.

Pero, ¿quiénes son estos "prot-agonistas" del tiempo nuevo? Son como partículas en un campo de ondas; cuando nos aproximamos para individualizarlos se desvanecen. Pero, ¿no son, acaso, personas vivientes, mensajeros humanos de avanzada en los campos del saber, el sentir y el ser? Sí, lo son, pero la clave para el porvenir no son las figuras proféticas sino la "radiación pro-fética"; no es el don de unos pocos, sino la posibilidad de todos. La radiación pro-fética se expresa en el mundo como "palabra de fuego", "nota" vibratoria que golpea a la puerta de todos; mensaje que anuncia-y-denuncia, desintegra-e-ilumina; sonido primordial de un ciclo que se inicia, urdimbre invisible que pre-figura la dirección del tiempo y otorga nuevo sentido al movimiento de la historia.

La clave para el futuro ya no son las ideas (a secas) sino el espacio donde se *revelan* las ideas.

La revelación del "poder ontofánico"<sup>1</sup> que organiza el tiempo se había adelantado a la formulación del espacio-tiempo de Minkovsky-Einstein. Pierre Teilhard de Chardin, uno de los nuevos videntes, nos introduce en el espacio recién abierto:

Teníamos la ilusión de no cambiar. Y he aquí que, semejante a niños cuyos ojos se abren, estamos despertándonos a un Mundo donde el Neo Tiempo, organizando y dinamizando el Espacio, viene a imponer una estructura y un aspecto nuevos a la totalidad de nuestros conocimientos y de nuestras creencias.<sup>2</sup>

La visión de este "Poder" fundante que organiza el tiempo y modela la materia nos conduce a una pregunta más fundamental: ¿cuál es la "forma" del tiempo?

Hay un tiempo de la *materia*, un tiempo de la *historia* y un tiempo del *hombre*.

Pero, ¿cuál es el signo (mejor dicho, la "signatura") de *nuestro* tiempo?

¿Cómo se des-cifra el mensaje simbólico de los acontecimientos que con-figuran el mundo?

Los pensadores modernos oscilan entre posiciones extremas.

¿Tiempo apocalíptico? ¿O tiempo mesiánico?

¿"Tiempo nublado" (Octavio Paz)? ¿O "tiempo de esperanza" (*Revolution of Hope*, Erich Fromm)?

¿"Tiempo de comienzo" (una "nueva historia de los orígenes", en palabras de Thomas Berry)? ¿O "Tiempo del Fin de la Historia y del Último Hombre" (Nietzsche, Spengler, Fukuyama)? ¿Tiempo lineal (flecha del tiempo)? ¿O tiempo circular (eterno retorno)?

Ninguna de estas formas de representación del tiempo consigue poner al descubierto el "punto" (que es como decir el "lugar") que "hoy" ocupamos en el universo ni desvelar el "sentido" de nuestra existencia en la larga marcha de la historia. ¡Desorientación existencial!

¿Qué ha ocurrido para que nuestra sensibilidad registre este desconcierto de coordenadas? Lo que ha ocurrido es un cambio de "ritmo" en nuestra propia fisiología humana. El tiempo interno del hombre ha experimentado un "giro" radical.

Muy pocos se han dado cuenta de este cambio en la "geometría" del tiempo. ¿No hemos advertido, acaso, que el "ritmo" del nuevo tiempo es, al mismo tiempo, la "forma" de la revelación?

1. Jaa Torrano, en su *Teogonía* (São Paulo, Roswitha-Kemp, 1986), refiriéndose a la palabra cantada en la poesía de Hesíodo, le atribuye "poder ontofánico", es decir "que tiene el poder de hacer que el mundo y el tiempo retornen a su "matriz original y resurjan con el vigor, perfección y opulencia de vida con que vieron la luz por primera vez" (p. 19).

2. Pierre Teilhard de Chardin, *El porvenir del hombre*, Madrid, Taurus, 1965, p. 107.

El poder de la corriente invisible que hoy conmueve las bases de la civilización, su potencial morfogen-ético, no puede explicarse solamente por una "aceleración" del tiempo, sino que deriva de un cambio en la *dirección* de la fuerza.

Martin Heidegger fue uno de los primeros en advertir este "giro" crítico en la curva del tiempo donde la voluntad prometeica del hombre contemporáneo se enfrenta con el poder de la técnica. En este punto de máximo "peligro" se produce una "vuelta" en el movimiento general de la historia: *Die Kehre*.<sup>3</sup>

Quizá lo que Heidegger, en términos metafísicos, llama *Die Kehre*, Octavio Paz en su visión cósmica de "signos en rotación" lo llamaría "revuelta". Pero ni el filósofo ni el poeta alcanzan a vislumbrar, en ese punto de reversión de la fuerza, la apertura de un espacio de Revelación.

Al llegar a este punto de reflexión sobre la génesis de los mundos y las vueltas de la historia, cabe una pregunta: ¿dónde (en qué *lugar*) podemos descubrir hoy ese espacio de la Revelación donde la voz in-sonora del mensaje cósmico se articula con el tiempo interior del hombre? Y la respuesta que nos viene a la mano es que ese "lugar" de la Revelación (con-stelación del Ser) ya no queda reducido al espacio de contemplación del monje sino que *es*, también, el espacio esencial del santo de la espada, del investigador científico, del sabio intuitivo y de todos aquellos que unen su afán por desentrañar las leyes de la naturaleza con la voluntad de transformarse. Más aún, también es el lugar del "sacrificio" y de la "misa *sobre* el mundo".

3. Martin Heidegger, *¿Qué es metafísica?*, p. 11.



### **III**

## **ALGO NUEVO HA HECHO IRRUPCIÓN EN EL MUNDO**



## CON-STELACIÓN DE SIGNOS DE PODER

### De la dialéctica de los opuestos a la Reversibilidad de Valores

La pregunta por la "dirección" del tiempo y el "sentido" de la historia nos lleva a investigar el sentido de la "posición" de los aminoácidos en las moléculas de proteínas y del "lugar" del hombre en el universo. Tanto en fisico-química molecular como en genética evolutiva y en alquimia espiritual, la pregunta clave apunta a desentrañar el misterio que se oculta detrás de ese "punto" (que es también el *instante*) donde el tiempo se transfigura en espacio. Al cruzar ese umbral, Gurnemanz le dice a Parsifal: "Aquí el tiempo se convierte en espacio".

A tal punto de transición co-evolutiva también hemos llegado nosotros; punto crítico de fluctuación de energía-sentido de las corrientes de la vida.

Algo "nuevo" ha hecho irrupción en el mundo, algo que nos "toca" muy de cerca y que por ser tan próximo, tan inmediato, *no nos da tiempo* para reconocerlo. Los ojos y oídos que teníamos hasta ayer para conocer la realidad circundante—incluyendo los datos que provienen de la filosofía, la ciencia y la técnica— ya no nos sirven para re-conocer el código secreto de un "mensaje" trans-finito que *antes* de llamar a la puerta ya ha derribado la casa. Muchos seres humanos "prot-agonistas" del futuro experimentan en su propio medio interno el impacto vibratorio de un mensaje que sufren y padecen *antes* de comprenderlo.

Se trata del cruce de una frontera cósmica. A nivel fisicoquímico hablamos de transición de fase. En lenguaje metafísico, de iluminación de la esencia del Ser (*das Einblitzen*). En términos de experiencia liberadora, de reversibilidad de valores.

¿Acaso no nos hemos dado cuenta de que este "cruce de la barrera cósmica" se ha producido *antes* por dentro que por fuera?; ¿*antes* en los circuitos electroquímicos de nuestra biología molecular que en las cápsulas de los vehículos espaciales? Ya no estamos solamente frente a la crisis de las filosofías para interpretar el mundo y de las políticas para transformarlo, sino que desembocamos en la crisis del hombre, en el derrumbe de todo un sistema de valores y en la pérdida de la imagen del mundo. Ruptura de simetría del sistema que, hasta ayer nomás, aseguraba la estabilidad de la existencia humana.

No es fácil poner al descubierto la geometría dinámica del nuevo fenómeno humano. A la mente racional, constelada durante siglos en la dialéctica de los opuestos, le resulta más fácil identificarse con las sombras proyectadas en las paredes de la caverna que *ver* las configuraciones que dibuja la luz que ingresa.

Hoy tenemos más información pero menos visión.

El camino en línea recta que hemos seguido hasta ahora para dominar la naturaleza y conquistar el mundo, *Voluntad de poder* (más centrales nucleares, más información, más producción, más consumo, más poder político, más libertad sexual), esa "recta vía" (geometría de Euclides) nos ha conducido a un callejón sin salida: parálisis del desarrollo humano, agujero de ozono, estallidos sociales, vacío existencial, "neurosis de masas" (Viktor Frankl), "transparencia del mal" (Baudrillard). La voluntad de poder, como fuerza unilateral llevada al extremo de lo bueno y de lo malo, nos ha conducido a enfrentarnos con el poder de la sombra: barrera del destino. Dante lo dice en términos poéticos, y ante la visión terrorífica de la fiera que le cierra el paso escucha la voz de Virgilio: "*A te convien un altro viaggio*".

¿Cuál es esa "otra vía" que anticipa los caminos del porvenir?

El rostro del nuevo hombre permanece aún velado, oculto detrás de las imágenes que hemos utilizado hasta ahora para interpretar la naturaleza, la sociedad y la historia. Pero, más allá de las teorías científicas y los sistemas filosóficos, comenzamos a vislumbrar una nueva geometría de la vida. Ya no se trata de "interpretar" los signos del tiempo sino de "oír" el estruendo de la creación. Y cuando digo "estruido de la creación" no utilizo solamente una metáfora poética sino que me refiero a un "tercer" poder, "poder de plasmación" que otorga unidad de sentido al juego de fuerzas entre la voluntad y el destino.

Este "oír" (el estruido de la creación) no es un mero escuchar las voces del mundo interior, sino *corresponder* al requerimiento del Ser (que voca), lo que implica una reversibilidad de valores que nos ubica de inmediato ante el umbral de lo sagrado.

Al llegar a este punto (que es también el lugar) de con-stelación de Signos de Poder, donde la voluntad humana entra en juego con las grandes fuerzas universales de la creación y el destino, tenemos que cuidarnos de no quedar atrapados en configuraciones del lenguaje vacías de contenido, y permanecer en estado de alerta para no sustituir lo real por un juego de palabras.



#### **IV**

### **BRECHA GEN-ÉTICA**



## CRISIS DE LOS INSTRUMENTOS

### Apertura de un nuevo espacio en la lógica de un mundo sin espacio

Hemos caído en una crisis de fragmentación.

Paradoja de la voluntad de poder: la conquista del espacio ha dejado al hombre sin espacio.

La lógica para resolver el conflicto conduce a un nuevo conflicto.

Fritjof Capra, en su *El Tao de la física*, citando un antiguo aforismo chino, destaca la "crisis de los instrumentos" para conocer la realidad total del Ser, el Universo y la Vida.

Los místicos conocen las raíces del Tao,  
pero no sus ramas;  
los científicos conocen las ramas,  
pero no sus raíces.<sup>1</sup>

¿Hay alguna salida para esta contradicción entre las "ramas" y las "raíces"?

Tal fractura en el orden del saber no puede resolverse por un nuevo *paradigma* (como modelo teórico para la interpretación del mundo), sino por un nuevo "órgano" de síntesis que haga de puente entre el camino del conocimiento y el camino de la vida: salto co-evolutivo en la lógica de los instrumentos.

En otras palabras, la "nueva epistemología" (si todavía podemos utilizar este término técnico) comienza con una paradoja, que es la ruptura del marco epistemológico con el que, hasta ahora, intentábamos fundar —desde una base científica— la comprensión del hombre y el universo. Esta "fractura epistemológica" (en el orden del conocimiento) es, hoy, también "fisiológica" (en el orden de las funciones), porque el propio ser humano ha quedado fracturado por dentro.

¿Cómo salvar esta "brecha Gen-ética"?

Mientras las viejas estructuras académicas preservan el conocimiento

1. Fritjof Capra, *The Tao of Physics*, California, Shambhala, 1975, p. 297.

fragmentado de la "galaxia Gutenberg", los científicos de avanzada (en física nuclear, química cuántica, biología molecular, astrofísica) trascienden el marco epistemológico racional para adentrarse en el campo de la intuición, la comprensión, la visión. Ya no nos extraña que un Albert Einstein diga que "el camino para acceder a las leyes más generales del universo se asemeja a la experiencia de los amantes o los místicos"; que un Werner Heisenberg haga referencia a los cuerpos geométricos del *Timeo* para relacionarlos con la teoría matemática de matrices; que un Fritjof Capra dedique todo un libro, *El Tao de la física*, para mostrar el paralelismo entre la física teórica moderna y las filosofías orientales. Tampoco nos extraña que Albert Einstein dialogue con Rabindranath Tagore<sup>2</sup> y David Bohm con Krishnamurti.<sup>3</sup> Todos ellos están en busca de puentes significativos entre el pensamiento científico, la sensibilidad poética y la trascendencia espiritual.

Este "giro" en la lógica de lo viviente (como diría François Jacob), que los "prot-agonistas" de la Nueva Historia han incorporado en su propia fisiología (porque ellos mismos *son* la síntesis), ese nuevo "órgano" del saber-y-del ser se hace cada vez más imprescindible para explorar el espacio humano recién abierto. Porque no sólo la filosofía, la sociología y la política han llegado a una barrera difícil de cruzar, sino que la misma ciencia, aún apoyada por el poderoso equipo técnico de que dispone en la actualidad, se detiene, sin respuestas, "frente a los confines del conocimiento", como dice la Declaración de Venecia, Coloquio de la UNESCO.<sup>4</sup>

Lo que yo he llamado en varios trabajos<sup>5</sup> "epistemología de síntesis" no se funda en una nueva teoría del conocimiento sino en una nueva "función". No procede de una nueva metafísica sino de una nueva *fisiología*. No surge de una reflexión, sino de una "ultra-reflexión" (como diría Teilhard de Chardin). Tampoco nace de la unificación de la ciencia sino de la unidad del hombre, porque la unidad del hombre es *antes* que la unidad de la ciencia.

En este punto de trans-sición co-evolutiva queda al descubierto la "brecha Gen-ética" entre los que predicán la síntesis y quienes *son* la síntesis: apertura del espacio del Ser en un mundo sin espacio.

La palabra "síntesis" es equívoca como concepto, pero fecunda como símbolo. Como concepto es un momento de la dialéctica y presupone la composición de un todo por la suma de las partes, pero, como símbolo, toda síntesis es una operación que se efectúa de un solo golpe, no en el tiempo sino en el instante (Reversibilidad de Valores), sin pasar por la

2. Véase Ilya Prigogine, *¿Tan sólo una ilusión?*, Barcelona, Tusquets, 1983, p. 39.

3. Jiddu Krishnamurti, *The Awakening of Intelligence*, Nueva York, Avon, 1976, p. 477.

4. *La ciencia frente a los confines del conocimiento* (Declaración de Venecia), París, Unesco, 1986.

5. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, Buenos Aires, Depalma, 1980, p. 39; *Universidad de Síntesis*, Buenos Aires, Depalma, 1984, p. 17.

suma o composición de las partes. Accede al todo de manera inmediata. Aquí ya no hay división entre el conocedor y lo conocido, entre el conocimiento y el ser, entre la luz de la inteligencia y la sabiduría del corazón.

Cuando decimos que comenzamos a “escuchar el estruendo de la creación” es porque re-conocemos el poder de una nueva “Palabra creadora”. Un nuevo lenguaje energético-simbólico emerge como reversión de la fuerza (“salto cuántico”: *Ur-sprung*) que remite de inmediato la multiplicidad de las formas al origen (*Ur*) del Ser.

La “Palabra creadora” abre un espacio esencial.

Ese “espacio esencial” no es un recinto privilegiado que haya que ir a buscar a galaxias lejanas, a las cumbres del Himalaya o a las cavernas subterráneas de los Andes, sino que es un campo de estabilidad-dinámica que constituye el ámbito propio del hombre y el fundamento del orden social, político y económico del mundo. Ese espacio de estabilidad tiene tal “cercanía” (cercanía al centro, cercanía al Ser) que, por su inmensa potencialidad, el hombre se resiste a ocuparlo; cuando se acerca a la frontera invisible, prefiere mirar hacia “otro” lado.

Cuando se habla de mirada alternativa, de mundos alternativos, de modelos alternativos, de universidad alternativa, de economía alternativa, de espacios alternativos, bajo la apariencia de nuevas formas de creatividad suelen ocultarse otros tantos refugios de evasión. El nuevo espacio del hombre no es un ámbito metafísico desvinculado de la vida, ni es un lugar alternativo para vivir lo mismo pero de “otra” manera. Tampoco es el espacio de la resignación (no sentirse bien, pero rendirse ante la realidad de lo menos malo, aunque sea a costa de la muerte del alma). Para el hombre moderno, desafiado por el poder de la técnica, la única respuesta creadora (para no dejar de ser) es ocupar el espacio del Ser. Esta *vuelta* sobre Sí *inicia* la acción *real* del hombre en el mundo (acción real, que es también esencial, expansiva y creadora). Heidegger destaca la diferencia cualitativa de la acción humana según el “lugar” de donde procede dicha acción: “El hombre se edifica (se cultiva) primero en su espacio esencial y allí toma su morada; nada esencial le es posible al hombre dentro del ahora imperante destino” (se refiere a la actual época técnica). Y para reforzar su pensamiento, cita una expresión de Meister Eckhart que reza: “Los que no tienen una gran esencia, cualquiera sea la obra que hagan, no resultará nada” (“Reden der Unterscheidung”).<sup>6</sup>

En resumen, si de la “crisis de los instrumentos” hemos *vuelto* sobre el “espacio del Ser” no es para quedar atrapados en un discurso metafísico que se agota en sus propios enunciados, ni para quedar presos en la trama de los acontecimientos que conforman la historia de la vida cotidiana, sino para dirigir la mirada a un movimiento más fundamental que, en nuestra era de predominio de la voluntad de poder, “curva” la trayectoria del hombre fáustico, lo saca de un camino sin retorno y lo devuelve al misterio de su conciencia Inicial.

6. Martin Heidegger, *¿Qué es metafísica?*, p. 19.

La experiencia del alma en ese "Camino de Retorno" ha sido tema de viajes místicos, cánticos espirituales, poemas románticos y relatos alquímicos. Leopoldo Marechal comienza su peregrinación a las fuentes "remontando la cuesta del agua". Carl G. Jung, explorando con su mirada cósmica las profundidades del inconsciente colectivo, advierte un cambio de dirección en el movimiento de las fuerzas fundamentales de la vida: "Si el Eón de Piscis, que toca a su fin, se había regido por el principio de contradicción de valores, el nuevo ciclo de Acuario se inicia bajo el signo de constelación de los opuestos". Ya dijimos que Heidegger, por otro camino, con la mirada puesta en el desenvolvimiento de nuestra era técnica a escala planetaria, se da cuenta de que la técnica es un poder que el hombre no domina, pero que en el momento de máximo peligro, de olvido del Ser, también se oculta "la posibilidad de una *Kehre*, en la cual el olvido de la esencia del Ser *se dé vuelta*; es decir que, con esta *Kehre*, la verdad de la esencia del Ser *retorne*".<sup>7</sup>

Este momento de "constelación del Ser" (*Con-Stella*), en cuanto posibilidad de "apertura de un nuevo espacio en la lógica de un mundo sin espacio", ya no queda reducido al juego de fuerzas de una dialéctica de los opuestos, ni siquiera pertenece al antiguo orden de los conceptos, sino que, desde la trascendencia del ser, con-figura una nueva función de "reversibilidad de valores". No es un movimiento de reflexión, sino un instante de creación. Destello de génesis. Germen de Futuro en el Hombre. Egoencia del Ser.<sup>8</sup>

7. Martin Heidegger, *¿Qué es metafísica?*, p. 21.

8. Véase Ramón P. Muñoz Soler, *Gérmes de futuro en el hombre*, Buenos Aires, Depalma, 3ª ed., 1988.

**V**

**IMPLOSIÓN DE LA HISTORIA**





## SEÑALES ANUNCIADORAS DE NEO-GÉNESIS

### El nuevo fenómeno humano se con-figura en la frontera entre dos mundos

Se ha perdido la imagen del mundo. Se ha roto el antiguo pacto con la naturaleza. Se ha quebrado la estabilidad existencial del hombre.

¡Ruptura de simetría del sistema global!

¿Catástrofe apocalíptica? ¿O señal de evolución?

Los biólogos modernos nos dicen que sin "ruptura de simetría" no hay evolución.<sup>1</sup>

El gigantesco movimiento de "implosión" de la historia –que hoy sufrimos *antes* de comprender– barre con todos los modelos de interpretación de la realidad, con los viejos y con los nuevos, y pone al descubierto (deja-Ser) una potencialidad originaria que aún no tiene historia.

Más allá de los velos que ocultan la raíz profunda de los acontecimientos que con-figuran la trama de nuestro tiempo, en momentos privilegiados de claro sentir, alcanzamos a vislumbrar un espacio trans-sicional donde el "fin" de la historia coincide con un nuevo "inicio". Pero, cuando intentamos aprehender las formas institucionales y culturales que proceden del nuevo centro de génesis (nuevo "origen" de la historia), tenemos que reconocer que lo realmente "nuevo" carece aún de forma.

Y aquí surge una primera pregunta. Si no hay forma, ¿cómo acceder, de alguna manera, al mensaje de este alumbramiento originario?

El primer acontecimiento significativo que vemos aparecer en el horizonte del porvenir –y que nos "toca" muy de cerca (*primera señal*)– es la "ruptura de las formas", movimiento catastrófico que hoy se propaga como reacción en cadena a escala planetaria y pone "fin" a lo que, hasta ahora, hemos llamado civilización moderna y posmoderna.

Pero, ¿*desaparecen* las formas? No. La paradoja del "nuevo-nuevo mundo" es que la "ruptura de las formas" abre un "espacio *entre* formas". Trátemos de aclarar, dentro de lo posible, este *Koan* supersimbólico.

Marshall McLuhan, el profeta moderno del mensaje secreto de los medios de comunicación ("el medio es el mensaje"), cuando examina el

1. Véase Erich Jantsch, *The Self-Organizing Universe*, Nueva York, Pergamon, 1980.

nuevo fenómeno de inter-acción o resonancia entre dos medios, dice lo siguiente:

El híbrido o conjunción de dos medios constituye un momento de verdad y revelación del que nace una nueva forma, ya que el paralelo entre dos medios nos mantiene en las fronteras entre formas y esto nos arranca de la narcosis narcisista. El momento de la conjunción de los medios es un momento de libertad y liberación del trance y el embotamiento usuales que aquéllos imponen a nuestros sentidos.<sup>2</sup>

En otros campos de investigación, como fisicoquímica, termodinámica de procesos irreversibles (Prigogine y su escuela), química cuántica, biología molecular, se asigna hoy fundamental importancia a la secuencia de "rupturas de simetría" que hacen posible la emergencia de nuevas formas evolutivas de la vida. Hay un dato interesante en estas investigaciones que se llevan a cabo en las fronteras entre dos mundos (transiciones de fase, "campos morfogenéticos"), y es que la ruptura de simetría genera un nuevo ritmo de la vida. Dice Erich Jantsch, en su hermoso libro de investigación avanzada *The Self-Organizing Universe*:

En estos modos de comportamiento [se refiere a las polaridades, bifurcaciones y formas que derivan de fluctuaciones críticas en zonas alejadas del equilibrio], el ritmo debe ser comprendido como una ruptura en la simetría del tiempo, mientras que la formación de un campo [se refiere a la forma] apunta a una ruptura en la simetría del espacio.<sup>3</sup>

Este "ritmo" morfogenético (Plasmagénesis o energía de Plasmación en dimensiones más elevadas de la vida) es la *segunda señal* de neogénesis que tenemos que aprender a oír. Si la primera señal la sufrimos como "toque" (como derrumbe catastrófico de formas, como golpe del destino que *antes* de llamar a la puerta ya ha derribado la casa), la *segunda señal* podemos "oir" *antes* como llamado a gestar una nueva forma que a verla ya realizada. Pero también podemos "no oír" o bien rechazar o silenciar lo ya oído, en cuyo caso la "ruptura de formas" sólo deja un vacío (hueco existencial para ser ocupado por la muerte o por las fuerzas del mal). Ya veremos más adelante que esta incapacidad (o ignorancia) para utilizar creativamente la energía de evolución está generando en el planeta una patología social a escala global. Ahora que comenzamos a vibrar a un ritmo cósmico, corremos peligro –por falta de oído– ya no sólo de quedar al ras de tierra, sino de descender a zonas aun más bajas (sub-humanas), por reflujo de la energía creadora a los abismos tenebrosos del mundo sub-terráneo.

La *tercera señal* es el encuentro con las almas similares. Contacto catalítico con los portadores de un ADN cósmico. Ya hay sobre la Tierra seres humanos que pertenecen al futuro. Son pocos, todavía, pero *son*.

2. Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, México, Diana, 1969, p. 17.

3. Erich Jantsch, *The Self-Organizing Universe*, p. 38.

El intercambio Gen-ético con alguno de estos "mensajeros" providenciales *inicia* un proceso meta-bólico completamente nuevo. Salto co-evolutivo en la frontera entre dos mundos.

Conocemos una evolución molecular fisicoquímica, una evolución biológica, una evolución sociocultural, una evolución cósmica. Pero comenzamos a descubrir una Iniciación de fuego. Iniciación de Amor. Con-sagración al conocimiento. Sacralización de la vida.

Como veremos más adelante, estas "moléculas mensajeras", estos "managers-catalysts" (en la terminología de Jantsch, Zeleny, Pierre),<sup>4</sup> jugarán un papel cada vez más significativo, como agentes de cambio, en la Gen-ética social del futuro.

La *cuarta señal*, que quiebra la matemática de todos los "modelos", la coherencia de todas las teorías, la lógica de todas las interpretaciones, y que se nos impone como un rito del horror muy difícil de asimilar por la conciencia, es el "sacrificio cotidiano de los inocentes".

Ya no se trata del drama de la vida cotidiana o del sacrificio de un dios, ni siquiera alude a la muerte del hombre, sino que, a través de los medios de comunicación de masas, somos convocados, una y otra vez, al espectáculo del *sacrificio del hombre*. Y digo "espectáculo" porque la conciencia del hombre moderno, constelada con el principio del placer y la voluntad de poder, no se dispone a recibir el mensaje profundo de estos "ritos" sacrificiales que se consuman (en secreto) en una frontera crítica entre el cielo, la tierra y el infierno. Tanto para el espectador de la sociedad opulenta como para el nuevo proletariado de la civilización tecnológica, los crímenes más horribles, los desaparecidos, las violaciones y otras tantas formas de "sacrificio" desbordan (por transición de fase cualitativa) la capacidad de la sensibilidad corriente para dar una repuesta creadora. El sacrificio no es visto como *sacrificio*, sino que entra a formar parte de la simulación del espectáculo. Se lo racionaliza como "variable de ajuste" del sistema. Se lo reduce a variables cuantitativas de violencia social. Se lo niega, por mecanismos psicológicos de represión. En pocas palabras, la "señal" no toca la conciencia: yo no me siento aludido, miro para otro lado, la víctima es siempre *otro*. No llego a darme cuenta de que la mente colectiva de la sociedad global tiene su propia "lógica" de supervivencia, su propia estrategia de poder, y que dentro de esta "lógica inversa" la vida oculta del sistema se alimenta del "sacrificio colectivo" de los inocentes.

Nuevamente el gran Saturno se alimenta de sus propios hijos. Todo hace pensar que nos estamos aproximando a un umbral crítico de evolución, en que la voluntad de poder, para seguir creciendo, tiene que alimentarse de energía inversa. En esta frontera, el hombre prometeico se encuentra con su propia sombra.

¿Cómo cruzar la barrera peligrosa? Puedo hacerlo, si alcanzo a escuchar la voz doliente del alma humana cautiva en las redes del tiempo (como Parsifal ante el recuerdo de la herida de Amfortas) y si llego a darme cuen-

4. Erich Jantsch, *The Self-Organizing Universe*, p. 249.

ta de que yo también he sido llamado a participar del "sacrificio de los inocentes". ¿Comprendo, frente a los graves problemas de la humanidad en la frontera entre dos mundos, que yo-mismo soy el sacrificador y el sacrificado? ¿Asumo la función sagrada de *ser* "prot-agonista" de la Nueva Historia?

## **VI**

### **DES-INTEGRACIÓN ILUMINATIVA**





## PODER ENERG-ÉTICO DE LA NUEVA REVELACIÓN

### O del ritmo reversible de una Nueva Ley

Claude Tresmontant, al examinar el problema de la Revelación en las distintas épocas históricas, nos sorprende con esta severa advertencia: "No se anuncia impunemente la verdad divina a una humanidad que no quiere recibirla".<sup>1</sup> Heidegger lo dice de otra manera, pero apuntando a la misma esencia, al develar el máximo peligro que acecha al Ser en nuestra era técnica: "Ya no es sólo el olvido del Ser, sino que el mismo olvido cae en el olvido (olvido del olvido)". Y recuerda al respecto los versos de Hölderlin: "Pero donde está el peligro, crece también la salvación".<sup>2</sup>

Hemos conocido algunas facetas de la Revelación a través de los libros sagrados de las grandes tradiciones espirituales de la humanidad. Pero, ¿qué pasa en nuestra civilización científica y técnica? ¿Se ha agotado el potencial de la Revelación? ¿O estamos ante el "máximo peligro" de no reconocerla en la forma en que se presenta?

Por mi parte, al pronunciar la palabra Revelación, siento que se desgarran todos los velos, caen todas las formas, se desdibujan todos los símbolos, y mi alma queda desnuda frente al misterio.

El verdadero mensaje del futuro es, hoy, *presencia* silenciosa que se oculta detrás de un espeso velo. Pero, en algunos instantes, se revela como voz de *profecía* (sonido in-audible) que es antes de toda palabra. La profecía es enigmática por naturaleza; no descubre la totalidad de su sentido, sólo insinúa, abre un camino, señala una dirección. Y aquí surge una pregunta: ¿hay alguna señal "anunciadora" de un acontecimiento de este tipo en la humanidad de nuestro tiempo? Sí, la hay, pero con una característica que es propia del "medio técnico" en que se revela: "lo que nos anuncia no es lo que va a venir sino lo que ya ha venido".

Mientras sigamos esperando un mensaje de salvación como "contenido" de ideas, doctrinas, proyectos o creencias con un poder suficiente como

1. Claude Tresmontant, *El problema de la Revelación*, Barcelona, Herder, 1972, p. 237.

2. Martin Heidegger, *¿Qué es metafísica?*, p. 11.

para transformar el mundo no llegaremos a ninguna parte. "Algo esencial se nos viene encima" (como dice Heidegger), pero nos resulta difícil develar el mensaje de esa voz in-sonora que irrumpe en medio del ruido de voces sin mensaje. Esta sordera (y ceguera) para lo "esencialmente nuevo" ya lo había visto claro McLuhan, cuando al examinar el impacto de los "medios" en nuestro propio sistema nervioso nos desconcierta con uno de sus acertijos clave: "Sólo estamos conscientes del contenido del ambiente viejo".<sup>3</sup>

Para des-cifrar el lenguaje simbólico de la nueva Revelación –entendida la "Revelación" ya no solamente como mensaje religioso sino como función universal– tenemos que poder sintonizar nuestro propio Ser con las paradojas de la Revelación (con-stelación del Ser). No se trata aquí de "teoría" de la Revelación sino de "experiencia" de la Revelación. Tratemos de explicarnos.

Al penetrar en el espacio de la Revelación nos damos cuenta de que "el medio es el mensaje" (en términos de McLuhan) o, dicho de otra manera (como en *Parsifal*), que "aquí el tiempo se convierte en espacio". Ésta es la primera paradoja. La segunda paradoja se formula en términos de "movimiento reversible": la Revelación no sólo "revela" (vuelve claro lo oscuro) sino que al mismo tiempo "re-vela" (vuelve a velar; hace aun más oscuro lo que había vuelto claro). El primer momento es "iluminativo" ("Una espléndida luz se hizo dentro de mí" –testimonio de Einstein–). El segundo momento es "des-integrativo" ("Todo está acabado", Jn. 19:30); vuelve las cosas y los mundos a la oscuridad primordial del No-Ser ("tiniebla luminosisima" de Dionisio el Areopagita). La tercera paradoja es la "doble faz de la mirada": la mirada luminosa del hombre que des-cubre los misterios del universo (la mirada del artista, del científico, del santo), y la Mirada invisible de Dios que pone al descubierto los secretos del alma del hombre ("Si Tú examinas nuestras maldades, ¿quién podrá subsistir, oh, Señor?").

Lo que esperábamos ya ha venido, pero no ha venido en la "forma" en que lo esperábamos. La aceleración del tiempo ha quebrado las pautas de los antiguos significados. El ritmo in-audible de una corriente hasta ahora desconocida *in-scribe* en la materia del hombre un nuevo mensaje para el mundo.

La investigación científica, la reflexión filosófica, la clarividencia espiritual, intentan, por diversos caminos, descorrer el velo que oculta la esencia, la signatura (código Gen-ético) de este nuevo ritmo vibratorio instalado en la fisiología humana. Descifrar el mensaje intrínseco de esta nueva ley es el gran desafío para la civilización que viene. Y aquí surge una pregunta: ¿qué es lo que cambia en el mundo de hoy? Comenzamos a darnos cuenta de que lo que cambia no son tanto los hechos, sino "el alma de los hechos". La dimensión energ-ética del nuevo mensaje se revela cuando nos disponemos a escuchar lo que quiere decir "el alma de los hechos".

Pero no nos adelantemos. Volvamos a nuestra reflexión sobre la "forma" de la nueva Revelación. Si bien es cierto que la naturaleza esencial de la

3. Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, p. 14.



Revelación, su dimensión divina, su estructura *arkhetípica*, es siempre la misma, su "nota" temporal, su forma histórica, varían según el medio en que se formula su código sagrado. Si las Revelaciones antiguas, de una u otra manera, se formularon en lenguajes poético-míticos o profético-filosóficos, la Nueva Revelación se transcribe y traduce en lenguaje energ-ético-simbólico.

En nuestro tiempo de confusión de lenguas, el científico y el místico se encuentran en la cumbre del monte de la sabiduría hablando la misma lengua madre. Teilhard de Chardin, culminando su trabajo intelectual, oficia su "misa sobre el mundo". Einstein, tras ardua tarea de investigación en el campo de la física teórica, recibe en su alma las ecuaciones cósmicas de poder ("*A splendid light dawned upon me*"). Ambos, en la exaltación de sus valores humanos y por reversión de sus propios instrumentos, rozan el misterio divino.

Pero aquí surge una pregunta. En esta conjunción humano-divina, ¿qué papel juega la técnica, la informática, los medios de comunicación? A ese nivel, el nuevo medio es "profético-cibernético" (hibridación de medios, en la terminología de McLuhan). La tecnología electrónica "envasa" la cultura de la era mecánica (por retroalimentación, por *feedback*), y, al mismo tiempo, abre el camino a la palabra profética. Si la computadora es la "última" palabra de un ciclo que se cierra (por incorporación de funciones), la *profecía*, como "primera" palabra, plasma en el alma del hombre y en la materia del mundo un nuevo código Gen-ético: es la estrella invisible que señala (por dentro) el rumbo al caminante.

Una vez más, el principio del nuevo Eón coincide con el fin de la antigua ley. No sólo por fuera (en física, en biología, en sociología, en política) sino también por dentro, en el código de las funciones de la vida. Sin embargo, todo esto que en algunos momentos de lucidez espiritual se nos aparece tan claro resulta muy oscuro cuando intentamos atrapar el misterio de neogénesis en la red de los antiguos instrumentos.

¿Cómo se descubre, cómo se descifra el mensaje del nuevo signo del tiempo?

No se descubre ni se descifra, simplemente *se revela*.

No se trata de una revelación por intermediarios sino de un "claro-sentir" que surge de inmediato cuando nosotros mismos nos instalamos en el ritmo reversible de la nueva ley.



## **VII**

### **DOBLE FAZ DE LA MIRADA**



## MAS ALLÁ DE LA MEDIDA DEL HOMBRE o de la *arkhitectura* simbólica del mensaje

Lo que hoy llamamos Revelación ya no es solamente la clarividencia (claridad de la mirada) de unos pocos sino el claro sentir (*clarosentir*) de muchos. Este *clarosentir*, que se expande como onda energ-ética de la constelación del Ser, no implica tan sólo una "nueva visión del mundo" (como forma intelectual de interpretar la realidad) sino que se traduce en un nuevo modo de *instalar-se* en la trama orgánica del universo. Dicho de otra manera, este ritmo de resonancia cósmica de la materia humana hace posible descubrir el *lugar* (la misión y el oficio) del hombre en el mundo.

Como función de síntesis, el *clarosentir* se revela por implosión de todos los sentidos en la unidad del Ser. Es la "nota clave" (no sólo ontológica sino también fisiológica) que abre los ojos a los "prot-agonistas" del futuro y les permite *ver* la otra "cara" del mundo social y técnico.

En este nivel de integración de funciones antropológicas<sup>1</sup> en que los valores del alma se unen a la química de la vida, la visión intuitivo-técnica de un McLuhan ("hibridación de medios"), la visión místico-cosmológica de un Teilhard de Chardin ("medio divino"), el "destello del Ser" en la visión metafísica de un Heidegger, así como el conocimiento intuitivo-matemático de los "gnósticos de Princeton"<sup>2</sup> y la "mística en acción" de un Albert Schweitzer o de una Madre Teresa, todos estos modos de *instalar-se* en el mundo se nos aparecen -ante una mirada profunda- como otras tantas dimensiones de un único *clarosentir* que, desde la raíz fundamental del corazón, sostiene y vivifica las nuevas funciones y formas de la vida.

Esta "apertura" al ámbito esencial del Ser ("Egoencia del Ser") no solamente nos permite *ver* las nuevas formas que se dibujan entre dos "medios" sino también *oír* el ritmo in-audible de las funciones por nacer. De la geometría de la materia pasamos a la estereofonía de la luz. De la genética

1. Véase Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 198.

2. Véase Raymond Ruyer, *La gnosís de Princeton*, Madrid, Eyras, 1985.

molecular, a la Gen-ética social. De la dialéctica de los opuestos, a la reversibilidad de valores.

¿Y qué es lo que vemos-y-sentimos en el espacio esencial donde el sonido y la luz se encuentran?

Lo que vemos (y oímos) es el derrumbe del mundo viejo, la transfiguración de la materia y la coreofonía de la luz. Bifurcación de las corrientes evolutivas-involutivas. Separación de las aguas. Doble faz de la mirada.

La dificultad que tenemos para encontrar una salida a la crisis que hoy experimentamos a escala global es porque, de golpe, hemos quedado involucrados en el mensaje de un "acontecimiento inicial" que desborda la "medida del hombre" para comprender la esencia de lo real. En otras palabras, podemos disponer de una teoría del conflicto para interpretar (y, quizá, resolver) las contradicciones de la realidad, pero carecemos de una teoría semejante para com-prehender "lo real". Los artistas vieron esto antes que los filósofos, los políticos y los técnicos. Alain Robbe-Grillet, director de cine francés, en una entrevista concedida al diario *La Nación* de Buenos Aires, citando a Jacques Lacan, dice: "Lo real comienza allí donde se detiene el sentido", y concluye: "Lo real es aquello contra lo que se tropieza".<sup>3</sup>

Cuando Heidegger presiente el "Fin de la Metafísica" y Fukuyama proclama el "fin de la historia", no debemos ver en esos enunciados simples metáforas poéticas o políticas sino señales anunciadoras del cierre de un ciclo cultural que, hasta ayer nomás, se desenvolvía "a la medida del hombre". Pero el mundo de hoy, tal como se nos aparece ante una mirada profunda, es extraño, de doble mensaje, difícil de entender; el simulacro oculta la esencia de lo real, y cuando tropezamos con lo real no podemos contarlo.

El hecho de que hoy veamos, y celebremos, los resultados prácticos de la revolución tecnológica (carrera del espacio, ingeniería genética, trasplante de órganos) no quiere decir que lleguemos a tomar contacto con el mensaje esencial de la técnica: "Todo lo técnico jamás llega a la esencia de la técnica", en palabras de Heidegger.<sup>4</sup> En otros términos, el poder de la técnica es "algo que el hombre no domina"; y no domina porque su esencia va más allá de la medida del hombre. Los astronautas lanzados al espacio exterior y que pueden mirar la Tierra desde fuera de la Tierra, cuando se les pregunta qué vieron, no pueden contarlo.

A nivel social, afloran en la superficie de las aguas "contenidos" del inconsciente colectivo de la humanidad hasta ayer celosamente ocultados (crímenes aberrantes, consumo masivo de drogas, ritos demoníacos bajo la simulación del espectáculo), toda esta "transparencia del mal" (al decir de Baudrillard) y que, por momentos, se nos aparece bajo máscaras sub-humanas, va "más allá de la medida del hombre". ¿Alguien pudo explicar el asesinato de John F. Kennedy?

3. Alain Robbe-Grillet, "La realidad y lo real", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de abril de 1987.

4. Martin Heidegger, *¿Qué es metafísica?*, p. 37.



En el campo científico, el impacto global producido por la irrupción del sida (viii) desborda la "medida humana" que, hasta ayer, se tenía, en el terreno de la investigación para controlar las enfermedades infecciosas. Tropezamos con un virus que tiene suficiente poder (y capacidad de mutación) como para comprometer los mecanismos de defensa inmunológica que la humanidad ha conquistado con penoso esfuerzo de millones de años. Y en otro campo de la investigación científica, el Proyecto Genoma Humano, dirigido al esclarecimiento total de la estructura molecular del código genético (ADN) de la humanidad, despierta no pocas resistencias, incluso entre sus creadores. Los resultados pueden ir "más allá de la medida humana" que teníamos hasta ahora para defender los derechos del hombre: puede crearse una subclase que no va a tener acceso al trabajo ni a la seguridad social; James Watson, premio Nobel, abandonó la dirección del Proyecto porque considera que los genes son patrimonio de la humanidad y que deben protegerse de la avaricia económica (y del control político) de los grandes centros de poder.

Pero, volviendo una vez más a la Revelación como "acontecimiento" funcional de la era que se inicia, el solo hecho de que podamos *ver* estas obras sistemáticas gigantescas (realizadas por equipos científicos y técnicos en cadena) y de que podamos *evaluar* los resultados catastróficos de una cultura que ha desembocado en el desequilibrio ecológico y la "transparencia del mal"; el solo hecho de que tengamos esta visión global nos indica que, sin que lo notáramos, ha hecho irrupción en nosotros un nuevo "medio", una nueva Luz (invisible) y que, en la interfase con los antiguos "medios", se revela un instante de verdad.

Pero también puede elaborarse una filosofía del error, por falsa lectura, cuando se toma la sombra del alumbramiento por el alumbramiento mismo.

Vuelvo al principio, al fundamento de la pregunta por la Revelación. Algo extraordinario nos ha ocurrido, "algo esencial se nos viene encima". No sólo miramos toda la Tierra desde fuera de la Tierra, sino que, al mismo tiempo, somos mirados por el universo entero, pero no tenemos palabra para decir ese todo. Miramos la totalidad del "genoma humano" y lo hacemos objeto de investigación, pero no tenemos palabra para decir lo que nos ocurre a cada uno de nosotros cuando, desde allí, nos mira la humanidad entera. Asistimos al espectáculo de crímenes horrendos, oímos el rugido de abismos tenebrosos, vemos el rostro de los hijos malditos de la Sombra, pero no tenemos palabra ante la mirada de ese mundo sub-humano.

¿Qué quiere decir todo esto?

Quiere decir que hemos cruzado una barrera peligrosa, que hemos llegado al límite de los "conceptos" para explicar el mundo y que nuestra alma es llamada a encarnar un nuevo Misterio.

Querer explicar este misterio —que pertenece al orden de la revelación— por los conceptos e interpretaciones que corresponden al orden del pensamiento (científico, filosófico, teológico, político) es ocultar la esencia misma de un Mensaje que nos "toca" muy de cerca y cuya raíz *arkhe*-típica sólo podemos desvelar por resonancia de similitud.

La *interiorización* del potencial Gen-ético del nuevo mensaje (momento místico) hace posible trans-scribir su código originario al lenguaje integrado del conocimiento-y-la vida (momento científico y técnico) y traducirlo a formas e instrumentos de organización (momento social). Este enraizamiento del Ser del Mensaje en la propia fisiología humana hace posible que lo que es "más allá del hombre" pueda *ser* del hombre, y que el misterio *arkhe*-típico del Mensaje pueda transcribirse y traducirse (como en genética molecular) en una *arkhi*-tectura simbólica de funciones, oficios y herramientas para la civilización que viene.

En resumen, la *arkhi*-tectura simbólica del Mensaje se despliega en una coreografía de signos:

*Momento místico.*

*Momento científico y técnico.*

*Momento social.*



## **VIII**

### **INICIACIÓN DE AMOR**



## Pre-ludio místico

### o de la con-sagración de los valores humanos

Al "cerebro electrónico" por fuera (que nos lleva a la conquista de estrellas lejanas) corresponde (por dentro) el ritmo, el pulso, el latido de un "corazón místico" que nos devuelve el sentido de lo sobrenatural, de lo divino, de lo eterno. La mística del Amor aporta el cuántum de unidad que reclaman las múltiples formas del pensamiento contemporáneo.

No estoy hablando aquí de literatura poética o de teología moral, sino de los primeros a-cordes de una fisiología humana de resonancia cósmica. Salto cualitativo en el orden jerárquico de las funciones de la vida.

¿Una nueva "mística del corazón"?

¡Sí! Pero, ¿por qué nueva?

Nueva, porque es una "primera función de Síntesis",<sup>1</sup> que no sólo se manifiesta como conciencia expansiva del Ser (*clarosentir*) sino como nueva dirección de la fuerza (*Reversibilidad* de Valores) y nuevo sentido de la Obra (descubrimiento del *lugar* del hombre en el mundo).

¿De dónde viene la nueva mística?

¡Hoy, como ayer, como siempre, la mística viene del desierto!

¿Y quiénes son sus portadores?

Son seres extraños, vienen de otra parte. Hace tiempo que se retiraron de la simulación del espectáculo. Algunos viven en el silencio de pequeñas comunidades místicas. Otros viven silenciosos en medio del ruido de las ciudades turbulentas. ¿Cuál es su misión? Custodiar la llama *viva* del Amor. ¿Cuál es su oficio? Transmitir la herencia espiritual que les fue confiada. Son prot-agonistas de una "trans-misión" Gen-ética.

La mística es una *función* esencialmente unificadora y le devuelve a la conciencia su capacidad originaria de *ver*. Y el ver se anticipa al pensar. Pero, ¿cómo se realiza esta "trans-misión Gen-ética" desde el potencial unitivo del Amor a los campos activos de la ciencia, la técnica y la vida?

Como en genética molecular, por una cadena jerárquica de "Mensajeros" que transmiten y traducen el código secreto del Amor en funciones, oficios y herramientas.

1. Ramón P. Muñoz Soler, *Universidad de Síntesis*, p. 229.

William Irwin Thompson (filósofo de la cultura moderna), al examinar las posibilidades de un "nuevo orden mundial", dice que las perspectivas para el establecimiento de un orden mundial justo no proceden ni de los "reformadores idealistas" ni de las "organizaciones internacionales idealistas", sino de la convergencia entre la tecnología y la mística:

Nuestra nueva tecnología es inmanejable a causa de que tratamos de relacionarla con el manejo de la ciencia, cuando en realidad debiéramos relacionarla con la mística. Y la mística implica iniciación en el misterio del amor... Si tratamos de crear un orden mundial justo con algo menos que este misterio, nuestras más inteligentes propuestas para resolver los problemas del hombre serán en vano y nuestros mejores esfuerzos para hacer el bien crearán un demonio planetario ("Evil") que irá mucho más allá de todo lo que hemos experimentado antes en la historia humana.<sup>2</sup>

¿Iniciación de Amor? ¡Sublime misterio!

La tradición espiritual de la humanidad, bajo el velo simbólico de la poesía mística, ha preservado el fuego sagrado de aquel maravilloso encuentro de suprema unión que hace decir al alma fatigada de tantas peregrinaciones: "Viajando sin derrotero he llegado a la Tierra sin Tristeza" (*Kabir*, H.34). El Cantar de los Cantares, los *Cien poemas de Kabir*, la *Divina comedia*, son otras tantas formas de celebrar, con palabra humana hecha ritmo, la profundidad insondable de un mismo misterio de Amor.

Hubo épocas románticas en que la energía oculta de esta "Iniciación de Amor" llegó a conmover la sensibilidad profunda de la sociedad y a transformarse en corriente renovadora del pensar y fuente inspiradora de la acción heroica (los *Minnesänger*, Schlegel, Blake, Novalis, Hölderlin). ¿Cuál es el lugar de la poesía romántica en el mundo moderno? Octavio Paz, en su "Verbo desencarnado", es categórico:

El poeta moderno no tiene lugar en la sociedad porque, efectivamente, no es "nadie". Esto no es una metáfora: la poesía no existe para la burguesía ni para las masas contemporáneas.<sup>3</sup>

Hoy, en el umbral de la era cósmica, ante el colapso de los antiguos misterios, la desacralización del mundo y el des-encantamiento del alma, comenzamos a re-descubrir el misterio de "Iniciación de Amor" en recintos herméticos de la vida hasta ayer inexplorados. Al decir "recinto hermético" no quiero significar lugar lejano e inaccesible (al modo del relato de Lohengrin en el poema wagneriano: "En lejana tierra, inaccesible a vuestro paso... se guarda una suprema reliquia traída por una legión de ángeles y confiada a la custodia de los más puros entre los hombres"), sino que digo

2. William Irwin Thompson, *Evil and World Order*, Nueva York, Harper & Row, 1976, p. 111.

3. Octavio Paz, *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 243.

"hermético" en relación con la esencia de lo "demasiado cercano". Hay un "límite crítico de cercanía", como en física nuclear, sobrepasado el cual se libera una fuerza *nueva*, que es la fuente de una gran energía. Conocemos esta poderosa energía en los reactores de fusión del sol y las estrellas, y también en la bomba atómica, pero aún no sabemos manejar la energía que se libera en el corazón humano cuando se dan encuentros *muy cercanos* entre "partículas mensajeras" llamadas a cumplir un mismo destino de acción creadora en la "gran obra" de transmutación de la materia de la vida.

¿Qué quiero decir con todo esto?

Quiero decir que más allá de la poesía del amor y de la erótica del sexo, comenzamos a descubrir la dimensión energ-ética del Amor, función *arkhetípica* que se expande de sí y se contrae en sí: doble movimiento del corazón. Empiezo a darme cuenta de que el "río sagrado" que recorre el universo también circula dentro de mí, y que la fuerza del alma, por reversión mística del Amor, se convierte en bienes de la vida: con-sagración de la energía humana. Ya no estamos aquí en el terreno de los "artífices del derroche" sino en el reino de los trabajadores del espíritu.

Con-sagración de la energía humana es transmutación de todos los valores en un valor *único* de ofrenda, de participación, de co-evolución.

Esta "gran obra" se está realizando ya en el círculo hermético del corazón atómico de los hombres y las mujeres que vienen.



## **IX**

### **NUEVOS CIRCUITOS DE COMUNICACIÓN EN EL MUNDO HUMANO**

**De los mensajeros electroquímicos a los  
mensajeros sociales**





## IX.1

### Trans-misión del CONOCIMIENTO

#### Un camino hacia otros horizontes

#### Universidad de Síntesis: un nuevo *magisterio* (más una *función* que una institución)

La Universidad de Síntesis re-descubre la unidad arquetípica del saber.

En toda época hubo un "órgano" de transmisión del conocimiento adecuado a las necesidades de desarrollo de la cultura de ese tiempo histórico.

El templo egipcio era un centro iniciático, la sabiduría venía de los dioses. La Academia griega, escuela de filosofía, diálogo entre maestro y discípulo. La catedral gótica, síntesis *arkhi*-tectónica. El monasterio, recinto de interioridad, cápsula mística. Y en pleno Medioevo surge la universidad como "gimnasio" de la inteligencia para el desvelamiento de ideas universales. Con la llegada de la Edad Moderna pasamos de la universidad escolástica a la universidad técnica: tránsito de la unidad de la filosofía a la multiplicidad de las ciencias.

Hoy hemos alcanzado el límite de fractalización del conocimiento.

La universidad que conocemos es sólo una "galaxia de particularidades"; se ha perdido el vínculo de las partes con el todo.

Heidegger fue uno de los primeros en advertir el peligro que representaba para la cultura y para el individuo esta fragmentación del conocimiento que desemboca en el "olvido del Ser". Y refiriéndose a la estructura de las universidades, dice lo siguiente:

Los dominios de las ciencias están muy distantes entre sí. El modo de tratar sus objetos es radicalmente diverso. Esta diversa multiplicidad de disciplinas se mantiene, todavía, unida gracias tan sólo a la organización técnica de las universidades y facultades, y conserva una significación por la finalidad práctica de las universidades. En cambio, el enraizamiento de las ciencias en su fundamento esencial se ha perdido por completo.<sup>1</sup>

1. Martin Heidegger, *¿Qué es metafísica?*, p. 40.

Georg Picht, destacado filósofo alemán, en su libro *Réflexions au bord du gouffre* al examinar con espíritu crítico el desarrollo de la cultura contemporánea, dice que "el pensamiento científico del siglo xx –al igual que el pensamiento político– se encuentra en un estado de desintegración: es incapaz de síntesis". Y al advertir la falta de respuesta de la universidad técnica a la necesidad de desarrollo de la conciencia, intuye la posibilidad de una "ciencia a la segunda potencia que hiciera de las ciencias particulares su objeto de investigación".<sup>2</sup>

Esa "ciencia a la segunda potencia" aún no existe. Y la "Universidad de Síntesis" tampoco existe, pero se anuncia como *medio-y-mensaje* para las generaciones venideras: punto de convergencia entre el camino del conocimiento y el camino de la vida.

Cuando hablo de "Universidad de Síntesis" no me refiero a un arquetipo ideal, a una idea abstracta, a una universidad alternativa o a una "sociedad de los poetas muertos", sino a un "magisterio vivo", que se constituye en corazón inteligente del cuerpo social. Al llegar a la frontera de este espacio privilegiado donde la luz y el sonido se encuentran, cabe una pregunta: ¿hubo en el pasado algún vislumbamiento de síntesis orgánica entre el conocimiento y la vida por parte de filósofos y científicos?

Tendríamos que remontarnos a Ramón Llull, médico, filósofo y alquimista del siglo xiii, que en su obra *Ars Magna* avanza hacia una síntesis antropológica entre la mística del amor y el conocimiento científico.<sup>3</sup>

Y en nuestro tiempo, Teilhard de Chardin, preocupado por el cisma que pudiera producirse entre la vida humana natural y la Iglesia, dice lo siguiente:

Estoy preocupado por el hecho de que en la Iglesia falte un órgano de investigación (diferente de todo lo que existe y se desenvuelve a su alrededor)... Esta investigación es una cuestión de vida o muerte, hecho que puede sorprender a los teólogos en su vida tranquila. Hoy hay problemas que queman, que nadie ubica claramente, ni los afronta, salvo en alguna conversación privada. Existen ideas aún en bruto y parcialmente equivocadas, pero liberadoras, que germinan y mueren en el espíritu de individuos aislados. Pienso que sería necesario un órgano para recoger, centralizar, purificar todo eso; casi diría un laboratorio dedicado a estas experiencias.<sup>4</sup>

En 1967, U Thant, entonces secretario general de Naciones Unidas, propuso la creación de un establecimiento educativo a nivel internacional para promover la paz y el progreso. El 6 de diciembre de 1973 la Asamblea General de Naciones Unidas dio su aprobación a la carta de la Universidad de Naciones Unidas que comenzó a funcionar en Tokio, Japón, desde

2. Georg Picht, *Réflexions au bord du gouffre*, p. 238.

3. Juan Cuatrecasás, *Ramón Llull, médico y filósofo*, Barcelona, Rocas, 1977.

4. Pierre Teilhard de Chardin, citado por Pietro Ubaldi, *A Descida dos Ideais*, San Vicente (Brasil), Monismo Limitada, 1967, p. 101.

finis de 1974.<sup>5</sup> Esa universidad está conformada por expertos y carece de estudiantes.

El 3 de marzo de 1986, por iniciativa de la UNESCO, se reúnen en Venecia diecisiete personalidades, entre ellas dos premios Nobel de quince países, representantes de diferentes regiones geoculturales del planeta, quienes en la llamada Declaración de Venecia señalan su preocupación acerca de "la brecha que se ha abierto entre la visión del mundo que procede de las ciencias de vanguardia (sobre todo la física y la biología) y los valores que aún predominan en filosofía, en las ciencias del hombre y en la vida de la sociedad". Los firmantes concluyen con la siguiente recomendación:

El estudio conjunto de la naturaleza y lo imaginario, del universo y del hombre, nos permitiría una mayor aproximación a lo real y podríamos responder mejor a los diferentes desafíos de nuestra época.<sup>6</sup>

Todas estas tentativas de integración del conocimiento, mientras se mantengan en los límites de una "síntesis intelectual", no pueden ir demasiado lejos; a lo sumo van creando condiciones de receptividad humana para una "síntesis", pero *no son* la Síntesis.

El nuevo fenómeno humano no se resuelve en una síntesis intelectual, poética o mística (como visión ideal del mundo), sino que *nace* de una Genética real, es decir, de una "alianza" entre los valores del alma y la química de la vida.

En estos últimos tiempos han florecido, al margen de la universidad académica, multitud de modelos alternativos, todos ellos válidos como intentos de recuperar ideas y formas de la tradición espiritual y cultural de la humanidad que no han encontrado cabida en la universidad profesionalista y técnica, pero tales universidades alternativas no dan respuesta adecuada al desafío que el nuevo signo del tiempo impone a las generaciones que vienen.

La civilización del tercer milenio plantea a la universidad interrogantes más fundamentales que los que solemos llamar "problemas universitarios". La *Síntesis* ya no viene por el camino de la ciencia sino por el camino del hombre, porque la unidad del hombre es *antes* que la unidad de la ciencia.

Todo el sistema educativo que conocemos está al servicio de la fragmentación del conocimiento y la voluntad de poder.

La Universidad de Síntesis, como idea, nace con otro proyecto de vida, con otra visión del mundo, con otro saber. Responde a otra Genética. Como diseño, no se funda en la estructura de un pensamiento sistemático, sino en la *arkhi*-tectura de valores reversibles.

La función primordial del "Magisterio Universitario de Síntesis" es preparar las condiciones de *medio pedagógico* para el desarrollo de nuevas

5. United Nations, General Assembly, *United Nations University*, A/9762, 25 de septiembre de 1974.

6. *La ciencia frente a los confines del conocimiento* (declaración de Venecia), p. 11.

funciones humanas y crear bases de trans-misión Gen-ética para renovar el "cuerpo orgánico" de la sociedad futura.

Pero, *antes* de trazar las líneas más generales dentro de las cuales se inscribe esta Pedagogía de Síntesis, detengámonos un instante para explicitar las nuevas coordenadas del tiempo.

Al aproximarnos al fin del milenio, nos damos cuenta de que el tiempo social se vuelve cada día más oscuro. Todavía hasta Marx había una esperanza ("Los filósofos especulan sobre el mundo. Nosotros hemos venido a transformarlo"). Pero ahora, en tiempo de posmodernidad, no sólo asistimos al colapso de las revoluciones políticas sino que, cuando creíamos que la revolución tecnológica iba a resolver nuestros problemas sociales y económicos, nos encontramos con la desocupación, el hambre, los estallidos sociales y la catástrofe ecológica. Algo se nos ha escapado de las manos.

Al agotarse las filosofías de la esperanza, hemos desembocado en una "enfermedad de adaptación". Los gremios obreros se "adaptan", los empresarios se "adaptan", las religiones se "adaptan", el planeta se "adapta". La "enfermedad de adaptación" (detectada en la patología humana a partir de las investigaciones de Selye) es un extraño *malestar* en que el paciente no está sano ni enfermo. Ya no es el "malestar en la cultura" (término acuñado por Freud para designar las perturbaciones psíquicas provocadas por la represión sexual en la época victoriana), sino que es el "malestar del hombre contemporáneo" provocado por el "reflujo" de la energía creadora y el debilitamiento del sistema inmunológico.

Aún no existe una filosofía crítica, suficientemente fundada, de la crisis global de nuestro tiempo. Pero, si yo tuviera que resumirla en pocas palabras, diría que nos estamos muriendo por falta de sentido.

Hoy, en el umbral del siglo *xxi*, en pleno desarrollo de la civilización técnica y al final de un ciclo de agotamiento de sentido, muchos se preguntan, al borde del abismo: ¿de dónde vendrá un nuevo impulso Gen-ético para "más vida"?

¿Vendrá de la Iglesia? ¿De la escuela? ¿De las empresas multinacionales? ¿Del Estado? ¿De los sindicatos? ¿Del proletariado mundial? ¿De la red electrónica de información? ¿De la Universidad de Naciones Unidas? ¿O vendrá del sacrificio colectivo de los inocentes?

El desafío ya no es ideológico sino Gen-ético. Más una *gesta* que una política.

Precisamente, cuando hablamos de "Universidad de Síntesis" debemos ubicar su función dentro de las grandes corrientes co-evolutivas de la humanidad.

Liberada la energía atómica y la energía de información, la *gesta* que comenzamos a prot-agonizar es la liberación de la energía humana a escala global: para dar *vida* al cuerpo social de la sociedad futura. Y ésta es, por lo menos en parte, una tarea educativa.

Los *principios* más generales de este *Magisterio* universal son los siguientes:



Principio de

**ANTERIORIDAD**

Es una pedagogía del *antes*. Se *inicia* antes de la caída en la fragmentación del conocimiento;  
antes de que se produzca la deformación profesionalista por el desarrollo  
antes { unilateral de funciones orgánicas;  
de que la vida cristalice en una forma.

Principio de

**PARTICIPACIÓN**

No es suficiente ser idealista (filosofía de las ideas).  
No es suficiente ser pragmático (tecnología de las cosas que funcionan). Se requiere participar con los propios bienes y la propia vida en el funcionamiento orgánico de la sociedad global.

Principio de

**INTERIORIDAD**

No sólo vida interior, sino "incorporación de funciones".  
Encarnación de ideales.  
Realizar por dentro lo que se quiere hacer por fuera.

En cuanto al enfoque *epistemológico*, sin entrar en mayores detalles, pienso que lo más importante para el desarrollo de la incipiente cultura de Síntesis es crear un "nuevo lenguaje simbólico universal". Para ello no es suficiente un lenguaje técnico más (ya tenemos la informática), sino que se impone volver a la fuente y re-descubrir esa *lengua madre* olvidada (que circula por dentro) y que hace posible la comunicación entre seres humanos por resonancia de similitud.

La Epistemología de Síntesis (si es que podemos hablar en estos términos) no se funda en el lenguaje de la filosofía para desvelar el ser o en la teoría de la ciencia para interpretar al hombre, sino en el lenguaje del hombre para pronunciar el saber. Más allá del lenguaje conceptual, comienza a surgir un lenguaje vibratorio, "energético-simbólico", descriptivo y analógico al mismo tiempo, hecho de palabras y silencios, de gestos y de ritmos. Giro del pensar superficial al sentir profundo. Tránsito de la idea que modela el pensamiento a la energía que plasma la obra.

En función de esta nueva "lengua madre" es posible pasar de la filosofía política a la Gen-ética social, de la sistematización del conocimiento a la neo-organización de la vida.

Volviendo al lenguaje: así como la nueva física tuvo que introducir conceptos-síntesis, como "partícula/onda", "espacio/tiempo", "masa/energía", "materia/antimateria", la nueva ciencia integrada del hombre-y-la sociedad requiere expresiones simbólicas aun más abarcantes, como "individualidad/trascendente", "egoencia del Ser", "resonancia por similitud", "Reversibilidad de Valores", "economía providencial".

El "corrimiento semántico del lenguaje" (por interioridad del Ser) es cada día más veloz. En poco tiempo hemos pasado de la lógica formal a la lógica simbólica y a la lógica cuántica, y avanzamos ahora a un lengua-

je trans-simbólico: "resonancia analógica". Pero vivimos en una época de transición y el hombre nuevo "convive" (por dentro) con el hombre viejo; la luz primera que irrumpe como a-corde de revelación se re-viste, la mayoría de las veces, con las formas y los símbolos del pasado, ocultándose de esta manera su mensaje esencial.

¿Qué podemos decir, en el contexto de Universidad de Síntesis, acerca de la *Metodología*? El método científico experimental, que tan brillantes resultados ha logrado en el orden práctico, no ha podido superar la barrera de fragmentación del conocimiento. El nuevo *método* parte de bases diferentes.

Los investigadores de la nueva era, tanto científicos como artistas, políticos, educadores, ya no se proponen exclusivamente transformar el mundo, sino que vienen al mundo nuevo con vocación de transformar-se (Willis Harman). Como los antiguos alquimistas, se transforman junto con la materia y los instrumentos. Más allá de los instrumentos técnicos para descubrir nuevos "hechos", el investigador se asume a sí mismo como instrumento de resonancia para oír el "alma de los hechos".

La nueva mente del hombre de ciencia va con-figurando, por reversibilidad de valores, una "ciencia a la segunda potencia" (como anunciaba Georg Picht) que, como rayo láser monocromático en un holograma analógico, toma los datos de las ciencias particulares como "símbolos" de un lenguaje unificado del conocimiento-y-la vida. En este nuevo con-texto, la Epistemología de Síntesis se ubica en un superespacio con relación a la epistemología genética (Piaget), así como la física clásica queda incluida en el dominio más amplio de la física relativista y cuántica.

En resumen, un nuevo *Magisterio* comienza a diseñar sus líneas de fuerza en el horizonte de la futura sociedad planetaria. Su función específica es la trans-misión del conocimiento indispensable para el desarrollo de "los gérmenes de futuro" que palpitan en las aguas profundas de los hombres y las mujeres que vienen.

•

## IX.2

### GEN-ÉTICA SOCIAL

#### Caminos invisibles de comunicación humana

Asistimos hoy al agotamiento del discurso político.

La filosofía de las ideas políticas que, desde los griegos, sirvieron de fundamento a la interpretación de las acciones humanas en la historia,<sup>7</sup> ya no alcanza a dar respuesta a la hondura de los acontecimientos que conmueven las bases del orden social vigente.

¿Nuevo orden mundial? ¿Universalismo político? ¿Aldea global? Todos términos inadecuados para designar la forma, la geometría, las funciones de un cuerpo social en formación a escala planetaria. Cuando intentamos aproximarnos a la fisiología naciente de este campo morfogen-ético, pronto nos damos cuenta de que tanto las teorías evolucionistas procedentes de la biología, como los esquemas de desarrollo que tienen su base teórica en la sociología, la economía política o la filosofía de la historia, resultan insuficientes para vislumbrar los rasgos más generales de una embriogénesis social que se abre paso entre las ruinas del antiguo sistema.

Teilhard de Chardin se había adelantado a los tiempos por venir: "La era de las naciones ha pasado, es hora de construir la tierra". Pero una cosa es la visión profética de la tierra prometida y otra la plasmación de la idea en la realidad social.

A poco que abramos los ojos, llegamos a ver que el tránsito de la Sociedad de las Naciones a la Comunidad Universal de los Pueblos no se realiza en línea recta, por la sola voluntad política de dar un paso adelante en la evolución, sino por un salto co-evolutivo hacia adentro, en función de un gigantesco movimiento de implosión de la historia y de una sorprendente des-estructuración de las antiguas formas de la vida. Dada la actual conformación de nuestros sentidos, es más fácil percibir la corriente que desciende (el ocaso de los antiguos dioses, la catastrófica caída de los dinosaurios) que vislumbrar la curva que asciende a nuevas dimensiones de la conciencia y a funciones más elevadas de la vida (pre-ludio Gen-ético del futuro cuerpo social).

7. Véase Jorge García Venturini, *Politeia*, Buenos Aires, Troquel, 2ª ed., 1979.

Hemos quedado presos en formas sociales que han perdido el rumbo de la evolución y olvidado las claves simbólicas de la trascendencia. Seguimos viviendo, sí, todo sigue funcionando, y mejor que nunca gracias al poder de la técnica, pero yo, en medio de multitudes anónimas y redes electrónicas, no sólo me pregunto, como en el Evangelio: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" sino "¿Dónde voy?" y "¿Cuál es mi lugar en el mundo?".

Los acontecimientos más importantes que deciden el desarrollo futuro de la humanidad transcurren hoy (como siempre) no sobre la superficie de la tierra, sino en la "Tierra interior" (para hablar en términos simbólicos). Así como para descubrir las raíces profundas de la fisiología y la patología humanas ya no son suficientes la anatomía descriptiva ni la biología formal de superficie, sino que debemos descifrar los enigmáticos jeroglíficos químicos del código genético, también en sociología humana; para desvelar el "ultrasentido" de las funciones, los oficios y las herramientas de la civilización que viene, tenemos que descender a las capas más profundas del "magma" social, tomar contacto con las corrientes de fuego que circulan por la columna vertebral del planeta y ascender con-ellas por los canales invisibles del Árbol de la Vida. A este nivel de búsqueda de ultrasignificados, abandonamos el discurso político y nos disponemos a oír el sonido In-audible de la "Serpiente Emplumada".

#### ¿Nueva génesis social?

Las revoluciones políticas han dado todo lo que podían dar. Pero se anuncia una nueva revolución de la conciencia.

Charles Reich, profesor de leyes de la Universidad de Yale, fue uno de los primeros en advertir que el cambio de conciencia que se anticipaba en la nueva generación —tránsito de la "Conciencia II (corporativa)" a la "Conciencia III (expansiva)"— provocaba un giro radical en el orden político y preparaba las condiciones para una revolución de la conciencia a escala global (*"Revolution of Consciousness"*).

Esa "revuelta" de la juventud habría de fracasar. Y fracasó el Mayo francés, fracasó la revolución cultural china y fracasaron las revoluciones políticas del Tercer Mundo. Corrió mucha sangre y quedó mucha frustración. Triunfó el viejo sistema, se hicieron algunos cambios para que todo siguiera igual. Se produjo un reacomodamiento de las fuerzas sociales, que más que crear un nuevo orden mundial desembocó en una "enfermedad social de adaptación". Pero, ¿qué ocurrió con el mensaje esencial de las "revoluciones perdidas"? Se hundió en los abismos insondables de la historia para transformarse en "fermento", ya no ideológico sino "ultraquímico", de una Gen-ética social aún desconocida (transferencia Gen-ética de la "sociedad de los poetas muertos" a los "prot-agonistas de la Nueva Historia").

Para restablecer la salud del cuerpo social y el equilibrio de fuerzas de la sociedad política ya no es suficiente la reforma de las instituciones. Es necesario que el propio ser humano vuelva a ponerse en contacto con las corrientes invisibles del Árbol de la Vida y pueda, de esa manera, restablecer las funciones simbólicas del organismo social.

Las doctrinas políticas que fundan su "estrategia para el desarrollo" en la transferencia de tecnología de los países ricos a los países pobres,



en las ayudas de recursos financieros para el progreso, en el intercambio de valores culturales, desconocen una corriente cósmica co-evolutiva que circula entre un polo celeste de inspiración y un polo terrestre de sacrificio ("el sacrificio cotidiano de los inocentes"): con-stelación Gen-ética que abre nuevos caminos para el porvenir.

Comenzamos a vislumbrar un nuevo mensaje social, aún velado por las filosofías políticas del pasado y la simulación del espectáculo del mundo moderno. ¿Quiénes son los "portadores" de este nuevo código Gen-ético? En física subatómica nos encontramos con "partículas mensajeras", que intervienen en el intercambio de fuerzas. En genética molecular descubrimos "mensajeros químicos", moléculas privilegiadas que juegan un papel fundamental en el metabolismo orgánico: ARN mensajero, AMP cíclico. En Gen-ética social re-descubrimos "mensajeros humanos", que operan como "intermediarios" (inter-medios) entre la materia terrestre y la conciencia cósmica.

Más allá de la *República* de Platón, de la *Civitas Dei* de San Agustín, del *Contrato social* de Rousseau, del *Manifiesto* de Marx y de la *Aldea global* de McLuhan, comenzamos a re-conocer "Mensajeros de la luz" que transcriben y traducen el nuevo código de origen (la idea fundante, el sonido primordial de la era que se inicia) en "funciones", "oficios" y "herramientas" que incorporan (humanizan) dimensiones superiores de la conciencia a la vida individual y social.

Más allá de la transmisión de información por los circuitos técnicos, comenzamos a descubrir canales de resonancia humana por similitud: transmisión de la inteligencia, el amor y la vida. Más allá de los caminos de piedra re-descubrimos vías secretas por donde circulan los bienes de la vida.

La información a secas, desvinculada del Ser, se convierte en demoníaca, por más que produzca resultados útiles en el orden práctico. Toda nuestra civilización técnica, presentada por el hombre fáustico como "mensaje de salvación", funda su verdad sobre la base de resultados prácticos, aunque como reverso de ese mensaje nos enfrentamos al contramensaje de la "transparencia del mal" (Baudrillard).

La sangre viva de la sociedad futura no puede quedar reducida a fuerzas anónimas de un mercado global de producción y consumo ni a circuitos técnicos (también anónimos) de circulación de información a escala planetaria, sino que comenzamos a sentir y re-conocer su pulso como corriente circulatoria de los bienes de la vida. Esta corriente cósmica de valores materiales y espirituales, circulando por canales invisibles de una fisiología humana aún no descubierta, ya no se reduce a un mensaje de "creced y multiplicaos", ni al intercambio de mercaderías y servicios vía electrónica, sino que se revela como impulso Gen-ético de desarrollo co-evolutivo. La tarea más importante de los educadores, legisladores y gobernantes (en función de "mensajeros sociales" del futuro) será desarrollar "funciones", "oficios" y "herramientas" más adecuados para asegurar la trans-misión de estos preciados "bienes de la vida".

¿Cuáles son las fases trans-sicionales que, como otras tantas rupturas de simetría, ponen al descubierto "señales orientadoras" en la larga marcha del hombre rumbo a las estrellas?

El primer paso, que es también el primer "misterio", en este viaje simbólico de traducción del mensaje cósmico a funciones y formas sociales es el desvelamiento del "lugar del hombre en el mundo". No sólo "ser en el mundo" (principio metafísico), sino "ocupar un lugar en el mundo" (topología Gen-ética). Re-conocer el "lugar exacto en el mundo" es, al mismo tiempo, descubrir la "función", el "oficio" y la "herramienta". Esto, que parece tan esotérico, pertenece, sin embargo, al orden *arkhetipico* de las configuraciones esenciales de la vida: así como el lugar exacto de los aminoácidos en las moléculas de proteínas determina la identidad química de hormonas y fermentos, su función y el adecuado ajuste del comportamiento del individuo en el medio ecológico-social.

El "exacto lugar en el mundo" es un lugar "central" (Ser-y-estar). Es un lugar "único"; es ocupar *un* solo lugar, *mi* lugar. No es ocupar un lugar espiritual los domingos en la iglesia y un lugar social los demás días en el trabajo, en el hogar, en la escuela. *Mi* lugar es un lugar sagrado, un espacio *arkhetipico*; es mi "verdadero" lugar. Descubrir este "lugar" no es tarea fácil; no se alcanza en función de poder político, conquistas sindicales, estatus económico, sitials académicos. Los buscadores de este "espacio del Ser" abandonan los caminos conocidos, marcados por las huellas del tiempo, para adentrarse en los misterios del camino del alma. "Serás lo que hay que ser, o no eres nada", aforismo del Libertador San Martín que transcribe Ricardo Rojas en *El Santo de la Espada*.<sup>8</sup>

En resumen, la clave de mi misión (trans-misión) en el mundo es descubrir *mi* espacio en una sociedad que tiene todos los espacios ocupados. Hoy millones de seres humanos han perdido su lugar en el mundo (a pesar de los derechos del hombre y del ciudadano).

El segundo misterio es el "esclarecimiento del mundo". Lo que estaba oscuro se torna claro. Lo que oigo por dentro lo veo afuera. A este nivel, el sonido y la luz se encuentran. Queda al descubierto la silueta pre-figurativa de la Sociedad Universal. Es la mirada en lo que es, en lo que fue y en lo que vendrá.

Ya no podemos vivir con plenitud en el marco estrecho de la sociedad política, ni nos consuela recordar con nostalgia una "sociedad de los poetas muertos". Pero, ¿qué es lo que viene? ¿Cuál es el fundamento de la nueva sociedad? Heidegger nos introduce en el tema, aunque utilizando un lenguaje metafísico: "Sólo tenemos que escuchar rectamente", nos dice. Y agrega:

Tenemos que comprometernos con una actitud que no precise de conocimientos particulares previos, ni científicos ni filosóficos. Tales conocimientos pueden ser útiles para otros fines; aquí son sólo un obstáculo, pues lo único que aquí se requiere es estar presto a la esencia del hombre.<sup>9</sup>

8. Ricardo Rojas, *El Santo de la Espada*, Buenos Aires, Losada, 1940.

9. Martin Heidegger, *Conceptos fundamentales*, Madrid, Alianza, 1989, p. 27.

Y yo agrego que, cuando “escucho rectamente” y me “comprometo abiertamente” con la realidad total, alcanzo a *ver* la configuración orgánica de la humanidad en su esencia. Me doy cuenta de que más allá de la trayectoria histórica de la sociedad política y más allá de las formas institucionales del cuerpo social se anticipa el protomodelo de una sociedad universal que abarca otros mundos, otros niveles de energía y otras dimensiones de la conciencia. Veo que el tejido orgánico de la “comunidad humana”, su cuerpo total, no se determina solamente con los que *son*, sino con lo que  *fueron* y los que *vendrán*. Aquí, en el espacio de la visión, los tres tiempos son un solo tiempo.

¿Quiénes son los que *fueron*?

¿Qué alcance tienen las palabras de Santa Teresita de Lisieux cuando dice: “Volveré como lluvia de rosas”? ¿Y qué quiere significar Eva Perón cuando anuncia: “Volveré y seré millones”?

¿Sólo metáforas poéticas?

El esclarecimiento de la imagen del mundo y la visión ampliada del drama de la historia nos permite una nueva lectura de los acontecimientos que se suceden en el gran teatro de la humanidad. Más allá de las motivaciones sociales, económicas, políticas y más allá de los personajes históricos que representan un papel en el “patio de objetos”<sup>10</sup> de la casa del hombre, comenzamos a descubrir las huellas de la “Marcha de Dios sobre el Mundo” y a descifrar el “código simbólico” de una lengua madre hasta ahora desconocida (o, mejor dicho, *olvidada*). De la filosofía política pasamos a la Gen-ética social.

El tercer misterio es la revelación del “Sentido de la Obra”. Pone al descubierto el sentido del esfuerzo humano en la Gran Obra del Universo.

Los frutos de la tierra se han vuelto amargos. Las aguas de los ríos y de las fuentes ya no apagan nuestra sed. Nuevamente, nuestra alma ha quedado cautiva de un “medio” que se ha vuelto contrario a la vida (como el pueblo de Israel en las tierras bajas del Egipto mítico: aunque el poder del faraón se oculte detrás de otras máscaras y las “plagas” tengan otros nombres). Y surge la pregunta: ¿existe, hoy, algún mensaje de liberación capaz de devolver al alma desilusionada de nuestro tiempo la esperanza de más vida y la promesa de más Ser?

Hoy hay muchas causas que se defienden apasionadamente: la causa de los chicos de la calle, la causa de los desempleados, la causa de los oprimidos, la causa de la contaminación del planeta, la causa de la democracia liberal, la causa de la economía de mercado. Pero, ¿quién asume en nuestro tiempo, lisa y llanamente, la “causa del género humano”? ¿Acaso las empresas multinacionales? ¿El Estado? ¿La Iglesia? ¿Los partidos políticos, el proletariado? ¿La universidad?

Comienza a despertarse en nosotros, en nuestra intimidad más profunda, un nuevo “sentido de pertenencia cósmica”. Esa idea-sentimiento de los prot-agonistas del futuro se manifiesta por fuera como “sentido de

10. Rodolfo Kusch, *América profunda*, Buenos Aires, Bonum, 1986, p. 39.

la obra". La "obra" no está aquí desvinculada del "ser", sino que el ser se realiza a Sí-mismo en función de la obra. Ya no, simplemente, "ser en el mundo", sino "Ser-en-la-Obra". Buena parte de la insatisfacción existencial y social del hombre moderno se debe a que hemos sustituido el "sentido de la obra" por la embriaguez del poder, el prestigio de la riqueza o el beneficio del salario. Es lamentable que los sindicatos obreros luchen sólo por el salario y no por la obra.<sup>11</sup>

En resumen, y como síntesis de esta breve reflexión acerca de lo que hemos llamado "Embrio-génesis social", lo único que podemos decir con certeza es que nos encontramos, a nivel mundial, en un tiempo muy difícil. O, dicho de otra manera, no es nada fácil la salida. De todos modos, cabe una pregunta: si no podemos transformar el mundo y, para muchos, lo único que queda es destruirlo, ¿el camino alternativo no será una salida en masa del pueblo?

Antes de examinar el alcance de esta pregunta, detengámonos un instante para descansar, y, mientras tanto, veamos un cuadro comparativo entre genética molecular y Gen-ética Social.

#### **Genética molecular**

Código genético (ADN)



transcripción



traducción

#### **Gen-ética Social**

Mensaje Gen-ético



trans-misión



plasmación

Y veamos también, en cuadro sinóptico, los "tres pasos" que pre-sentimos en el desarrollo de la embrio-génesis social y las funciones (mejor dicho, proto-funciones) que se van derivando de cada una de estas fases transicionales. El estudio analítico de estos "protomodelos de síntesis" lo hemos realizado en una obra anterior, *Antropología de Síntesis*.<sup>12</sup>

11. Véase Ramón P. Muñoz Soler, "Egoencia del Ser. De la filosofía del hombre terrestre a la fisioecología del hombre cósmico", relato, I Congreso Iberoamericano de Psicología Médica y Psicoterapia, Mendoza, 1986.

12. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 244.

## Pasos en la Embrio-génesis social

<b>Primer paso</b>	Descubrimiento del <i>lugar en el mundo.</i>	Presencia Egoencia del Ser. Mística del Corazón.
<b>Segundo paso</b>	<i>Esclarecimiento del mundo</i>	Con-figuración orgánica de la humanidad. Cuerpo planetario. Re-conocimiento de la fuerza social total.
<b>Tercer paso</b>	<i>Sentido de la Obra</i>	Sentido de pertenencia cósmica. Ser-en-la Obra.





## X

### INTER-LUDIO

El discurso escrito en este libro es una metáfora del ritmo interno del lenguaje.

Hasta aquí, he procurado utilizar un lenguaje, sea racional, analítico o simbólico, que hiciera de puente entre los datos de la ciencia, la técnica, la filosofía de la historia y las intuiciones profundas del alma en su camino de exploración de lo desconocido.

Pero, a partir de ahora, empiezo a perder pie al penetrar en aguas más profundas del Ser, el Conocimiento y la Vida, y me veré obligado, sobre todo al intentar cruzar los pasos más difíciles, a utilizar un lenguaje trans-simbólico que opere, ya no como forma, sino como "energía de enlace" entre el pensamiento humano y el misterio divino.





## **XI**

### **ENERGÍA DE ENLACE**



## NUEVO "PACTO DE ALIANZA"

### O de la recuperación de la Palabra perdida

Roto el antiguo pacto con la naturaleza, la humanidad busca afanosamente una nueva "Alianza con la Luz".

El "contrato social", instrumento jurídico del liberalismo político fundado en la racionalidad individual y la voluntad general (*"volonté générale"*), ese "pacto social" que durante más de dos siglos pudo sostener, con mayor o menor fortuna, el orden social de los Estados nacionales, ya no puede asegurar el desarrollo orgánico de una humanidad que ha cruzado la barrera cósmica. En otras palabras, ni el "pacto con la naturaleza" ni el "contrato social" pueden fundar el orden del nuevo mundo, ni mucho menos liberar el cuántum cualitativo de energía indispensable para *iniciar* el desenvolvimiento co-evolutivo de nuevas funciones de la vida.

La vida interior del hombre sobre la tierra se agota, no por falta de inteligencia sino por falta de sentido. Aunque todo siga funcionando por fuera (en el mundo técnico), las aguas de los ríos y de las fuentes ya no apagan nuestra sed. Y en el mundo social, la vida humana se ha vuelto más confortable, pero con menos vida. Esto ya ocurrió en el pasado, cuando las formas de vida primitiva se enfrentaron a una crisis energética.

¿Y ahora qué?

Para tener *más* vida, ya no es suficiente la providencia de la naturaleza ni la voluntad del hombre (sea ésta una voluntad política, social o técnica) sino que se requiere un nuevo "pacto de Alianza". La Biblia nos habla de varios pactos de "Alianza" (renovadores de la vida) entre Dios y el hombre. Hesíodo en su *Teogonía* nos describe los casamientos-enlaces entre Zeus (el Soberano olímpico) y las diosas del cielo y de la tierra. ¿Sólo antiguos mitos, ya superados por el conocimiento de las leyes naturales? Pero la física de partículas nos habla de "energía de enlace". Y la fisicoquímica y la biología molecular, de "enlaces co-evolutivos".

Nuestra sociedad moderna también ha desembocado en una crisis energética, no sólo por agotamiento de las reservas de carbón y petróleo sino por falta de energía de evolución para sostener la vida a niveles más elevados de conciencia.

Carl G. Jung, al examinar los efectos deletéreos que está produciendo la desacralización de la vida en la sociedad contemporánea, nos dice lo siguiente:

La tendencia actual a la destrucción, o paso al inconsciente, de toda tradición podría ciertamente interrumpir el proceso de desarrollo por un intervalo de varios siglos de barbarie. Ya es éste el caso donde domina la utopía marxista. Pero también una formación preponderantemente científico-técnica, como la que es característica de Estados Unidos, puede producir una regresión de la cultura espiritual y con ello un considerable incremento de la disociación psíquica. Con higiene y bienestar solamente, el hombre dista aún mucho de estar sano, pues, de ser así, la gente más rica e ilustrada debería ser la más sana.<sup>1</sup>

Hoy, en la sociedad de masas (sean esas masas ilustradas o no), la energía de evolución, al no ser reconocida por la conciencia, refluye (como "energía inversa") a los niveles más bajos del mundo sub-terráneo, activando formas aberrantes de vida ("transparencia del mal", en palabras de Baudrillard), y conduciendo, al final, a la "neurosis de masas del mundo moderno" (de que nos habla Viktor Frankl y que yo prefiero llamar "enfermedad de adaptación"). Un materialismo irreflexivo (conducido por el principio del placer) y la omnipotencia de la voluntad (alimentada por el afán insaciable de poder) van ocultando las señales del cielo y cegando las fuentes del alma. En términos metafísicos (y, quizá, teológicos) tendríamos que decir que el lugar de Dios ha sido ocupado por el hombre.

Pero hay una "hondura del alma" que no puede ser cegada; un oculto sentido de trascendencia cuya raíz permanece viva en las entrañas del cuerpo social; oración silenciosa del Huerto que clama por la ayuda divina. Y cuando el tiempo es llegado, el Dios Desconocido viene a conversar con el hombre.

Con distintos lenguajes, la tradición espiritual de la humanidad nos recuerda, bajo el velo del símbolo, el pacto que "sella" la voluntad humana con la conciencia divina: sagrada signatura que oculta en misteriosos signos el Código de una nueva ley. Recordamos el pacto de "Alianza" entre Jehová y el pueblo de Israel en la cumbre del Sinaí. Y nos emocionan las palabras de Krishna, octavo avatar de Vishnú, cuando entrega al pueblo el mensaje divino de liberación. Pero, ¿cómo se revela el "pacto de Alianza" en nuestro tiempo?

Volviendo a Jung, que en su obra *Aion* anticipa la nueva revelación de Acuario que sucederá al Eón de Piscis, reconoce la importancia del "mito" como símbolo de unificación de los opuestos, pero, al mismo tiempo, destaca la necesidad fundamental de la "renovación" del mito para responder a las necesidades de desarrollo de la conciencia: "Así como el vino nuevo no debe ponerse en odres viejos, y como la serpiente muda su piel, también el

1. Carl G. Jung, *Aion*, Buenos Aires, Paidós, 1986, p. 190.

mito, en cada renovado Eón, requiere nuevo ropaje para no perder su efecto terapéutico".<sup>2</sup> Y bien, nosotros nos preguntamos: ¿cuál es la forma, la vestidura del *arcanum* que constela los opuestos del Eón que se nos viene encima e *inicia* una nueva edad?

Los profetas modernos no alcanzan (tampoco Jung) a des-velar el enigmático rostro del nuevo dios, y cuando intentan tipificar la epifanía que intuyen en la oscura noche que precede al alba re-visten la "verdad primitiva" (que el propio Santo Tomás en la *Suma teológica* califica de invisible y desconocida), re-visten esa conmoción primera con los velos de los antiguos símbolos. En otras palabras, lo que es propio del *inicio* de un nuevo ciclo lo visten con el ropaje del ciclo que termina (a Acuario lo visten con las ropas de Piscis; así pasa con casi todos los mensajes que se han dado últimamente respecto de la "segunda venida" de Cristo).

Heidegger retoma el tema del "Origen" del pensamiento que informa a toda nuestra civilización occidental y se apoya para su desarrollo en la famosa sentencia de Anaximandro: "Aquello desde donde las cosas surgen y hacia donde se encaminan". Para fundar metafisicamente esta categoría de "Origen", Heidegger hace la distinción entre "comienzo", lo que acontece en el tiempo (*Beginn*), e "inicio-origen" (*Anfang*), lo que no está en el tiempo, ni siquiera es algo del presente ("porque lo hecho presente ya es algo pasado; y tampoco es repensar un origen que fue en el pasado y que se quiere actualizar en el presente"). Este *Arkhé* no es algo que una vez fue y que luego dejó de ser, sino que es una potencialidad originaria que puede revelarse como "inicio-origen" de una Nueva Historia. Heidegger, que se refiere a sí mismo como "alguien que ha venido demasiado tarde para la filosofía y demasiado pronto para el Ser", intuye un nuevo "Acontecimiento" fundacional (*Ereignis*) que, bajo el signo de la clausura de la Metafísica y del carácter epocal de su historia, inaugura una instancia no epocal.<sup>3</sup> De todos modos, pese a su agudeza intelectual y de haber integrado el poder esencial de la técnica al *mysterium* de la revelación del Ser, Heidegger, como profeta del desierto de los tiempos modernos, consigue llegar a la frontera de la tierra prometida pero no penetra en ella.

Llegamos a una conclusión. Falta el "puente" entre la revelación esencial que emerge como luz/oscura del "fondo del alma" y el consenso universal al sistema de valores, creencias, lenguaje, ciencia, filosofía que constituye la trama unificadora del orden social. Los mitos, las leyendas y los símbolos que en Eones anteriores sirvieron de "vínculo" entre el alma colectiva de civilizaciones enteras y la palabra de sus dioses ya no despiertan en el hombre moderno la vivencia numinosa de la verdad de origen. Tampoco los mitos modernos (el mito científico, el mito tecnológico, el mito político, el mito social) pueden operar como símbolos transicionales entre el desarrollo histórico-social alcanzado por el hombre contemporáneo y su necesidad de trascendencia espiritual.

2. Ídem, p. 190.

3. Martin Heidegger, *Die Kehre*, p. 82.

Los más ilustres y penetrantes pensadores de nuestro tiempo, que a la vez que "denuncian" las sombras de un ciclo de civilización que toca a su fin "anuncian" los primeros destellos de la luz que ingresa, no pueden menos que reconocer la falta de una pieza de "conexión", de una "partícula mensajera", de una palabra de pase que haga de puente entre la voluntad humana y el resplandor divino. Este des-concierto instrumental en el orden de integración de valores de la vida nos obliga a formular la "kerigmática" (teoría de la proclamación de la Palabra, dice Jung),<sup>4</sup> ya no en términos psicológicos, metafísicos o teológicos, sino desde una raíz más fundamental (por no decir Lengua Madre) que incluye en un único movimiento de sentido dimensiones de la realidad hasta ahora separadas.

4. C.G. Jung, *Aion*, p. 187.

## **XII**

### **MOLÉCULAS TRANS-SICIONALES**





## DE LA TEORÍA DE LOS VALORES A LA GEOMETRÍA DE LA VIDA

### ¿Cuál es la clave para el porvenir, una nueva idea o una nueva molécula?

Los antiguos teólogos especulaban sobre la moral. Los prot-agonistas de la Nueva Historia vienen para encarnarla. Teilhard de Chardin, recordando quizá la *Signatura Rerum* de Jacob Böhme, nos advertía en términos más modernos: "No olvidar el valor biológico (morfofenético) de la acción moral".<sup>1</sup>

Mirando a lo lejos, y más allá de la sociedad sin clases y del Nuevo Orden Mundial, ¿cuál es el próximo paso evolutivo, el hombre pájaro o el hombre mono?

No faltan voces que anuncian la entrada triunfal del "cibernántropo": "A las luchas ancestrales, lucha de sexos, lucha de clases, se agrega un nuevo conflicto. El de los ántropos y los cibernántropos".<sup>2</sup>

Pero también hay un discurso que apunta a la exaltación del ántropos y cuya figura central, prototípica, es el "superhombre" (Nietzsche).

Para sentar las bases teóricas de una nueva civilización, para intuir las formas primordiales de la sociedad futura, para interpretar adecuadamente los valores y el comportamiento del hombre en el mundo, después de un largo camino de investigación en el campo de las ciencias biológicas y sociales, debemos poder acceder a la "función específica" del hombre, ya no sólo como hombre social, hombre político u hombre religioso, sino, simplemente, en cuanto "ser humano", para, desde ahí, crear los medios para que el hombre pueda desarrollarse como *ser humano* que *es* y no como animal o como máquina. Más aún, a partir de esa función específica, podremos señalar el lugar, la función y el sentido del "reino humano" en el concierto de los demás reinos del universo.

Y, ubicándome en el camino de la búsqueda de esta función base, me pregunto si ese fundamento es metafísico, biológico, social, espiritual, o si tenemos que superar todas estas categorías del pensamiento para

1. Pierre Teilhard de Chardin, *El porvenir del hombre*, p. 26.

2. Henri Lefébvre, *Hacia el cibernántropo*, Barcelona, Gedisa, 1980, p. 179.

adentrarnos en la raíz misma de la gran corriente evolutiva de la vida y descubrir un fundamento que ya no está en el orden de las ideas o la teoría de los valores sino en la estructura de las moléculas y la geometría de la luz.

Queremos mirar más de cerca lo que ocurre en las grandes transiciones de fase entre mundos diferentes. Queremos aproximarnos a la "obra de arte" que, como poder creador, se revela en el punto crítico de Reversibilidad de Valores.

Volvamos a lo que hemos llamado "teoría de los instrumentos". Hasta ahora, a lo largo de nuestra peregrinación terrestre, nos hemos manejado más o menos bien como "máquinas de supervivencia". En términos de "genética biológica" hemos preservado, combinado y re-combinado los genes heredados a través de millones de años de evolución y co-evolución. Pero, precisamente ahora, cuando nos llegan señales de peligro por deterioro del ecosistema y daño del material genético, observamos un "giro" radical en las grandes corrientes de la vida. De la genética de co-evolución pasamos a una Gen-ética de co-creación. No sólo entra en juego una nueva idea, sino una nueva función y una nueva molécula.

¿Una nueva molécula? Tratemos de explicarnos.

Hay una genética biológica y una Gen-ética social.

Hay una transmisión sexual de genes y una trans-misión espiritual de valores.

Hay "moléculas químicas", que operan como máquinas cibernéticas (perpetuando la herencia terrestre), y hay "moléculas analógicas" que operan como mensajeros catalíticos en la Gen-ética espiritual de la gran corriente de expansión de conciencia.

Orden biológico, orden social, orden espiritual: distintos niveles de energía/conciencia/organización que comienzan a integrarse en función de la Reversibilidad de Valores de un único Orden Sagrado de la Vida.

En cada una de las "rupturas de simetría" del sistema global podemos encontrar una "molécula transicional" que asegura el intercambio de materia/energía/información entre mundos cualitativamente diferentes.

Cuando digo "molécula" me refiero a ritmo/lenguaje/organización. A una mirada profunda, la doble hélice de nuestro propio material genético se nos aparece como ritmo alterno de las corrientes profundas de la vida.

Barbara McClintock, descubridora de los elementos transponibles del maíz, se nos había adelantado. Ella *vio* que el código del ADN que investigaba no era una molécula rígida sino móvil. Más que como una piedra grabada con enigmáticos jeroglíficos se nos revela ahora como un lenguaje genético de caracteres móviles: una verdadera danza ritual de la vida.

Si examinamos a grandes rasgos el origen de la información genética y la selección natural de las grandes moléculas, nos daremos cuenta de que en la larga marcha de la evolución hay ciertos momentos clave en que el drama de la vida alcanza su máxima expresión creadora. De golpe, en esos puntos críticos, se encienden las luces en el gran escenario de la naturaleza, entran en juego actores desconocidos que convocan a las

fuerzas del cielo y de la tierra, y al toque del maestro invisible se inicia una danza simbólica que culmina en un canto de liberación. Cae la escenografía, se quiebra una muralla, y la corriente de la vida se precipita a otro espacio danzando a otro ritmo. La ciencia describe estas transiciones de fase con otro lenguaje, pero sin poder penetrar en el misterio de los grandes saltos co-evolutivos. Manfred Eigen y colaboradores tratan de representarse las condiciones que prevalecían en la Tierra antes del estallido de la vida y nos dicen que la "sopa primitiva" se enfrentó a una crisis energética:

Las formas de vida primitiva tuvieron que extraer de alguna manera energía química de las moléculas de la sopa. La fermentación debió bastar para ello, hasta que la invención de la fotosíntesis proporcionó una fuente continua de energía.<sup>3</sup>

Claro que decir que la fotosíntesis "fue inventada" es una manera muy elegante de no decir nada; lenguaje por otra parte propio de los teóricos de las mutaciones por azar que exaltan la inteligencia combinatoria del "mono dactilógrafo". Cuando uno examina el maravilloso proceso de la "fotosíntesis" que abre el camino de desarrollo a todo un reino, el de las plantas verdes, proceso de captación y conversión de la luz solar en energía química de enlace para producir materia orgánica por *lisis* del agua -todo ello en función de la "danza" de una molécula privilegiada, la clorofila-,<sup>4</sup> uno no puede menos que pre-sentir que en ese punto central, simbolizado por la molécula de clorofila, la tecnología de la naturaleza entra en maravillosa resonancia con un destello de inteligencia cósmica.

Y a nivel humano, ¿qué diremos de la "función de enlace" de otra molécula transicional, la hemoglobina, que da el color rojo a nuestra sangre, y cuyo núcleo ferroso protegido en los pliegues de la cadena de globina permite que su reacción con el oxígeno sea reversible?<sup>5</sup>

Pero si aceptamos la teoría de evolución de las moléculas, si reconocemos que hay niveles ascendentes de complejidad y función (un verdadero orden jerárquico) en estos enigmáticos mensajeros, y si vemos que una molécula como la *clorofila* tipifica todo un reino de la naturaleza, ¿qué diremos respecto del hombre? ¿Nos tipifica la hemoglobina (Hb) como reino humano? Yo diría que no, porque en función de un metabolismo cósmico todavía quedamos emparentados con el reino animal.

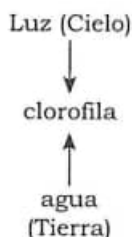
3. Eigen Manfred, Gardiner William, Peter Schuster y Ruthild Winkler-Oswatitsch, "Origen de la información genética", en *Genética molecular*, Barcelona, Prensa Científica, 1987, p. 203.

4. Véase Manuel Losada, "Los distintos tipos de fotosíntesis y su regulación", *Investigación y Ciencia*, N° 64, 1987, pp. 7-18.

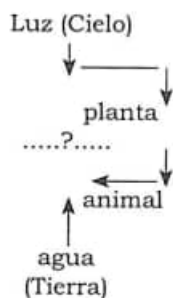
5. Véase Max F. Perutz, "La estructura de la hemoglobina y el transporte respiratorio", *Investigación y Ciencia*, N° 29, 1979, p. 41.

Si ponemos nuestra mirada en el hombre como humanidad, como “inter-medio” entre el Cielo y la Tierra (si queremos utilizar la simbología tradicional de los “tres mundos”), tenemos que reconocer que, en las condiciones en que se desenvuelve actualmente la vida humana sobre la tierra, el hombre aún no dispone de una “molécula” específica que le permita funcionar en su plenitud como Ser humano. No se ha “formado” aún una molécula que nos permita alimentarnos directamente de luz; todavía necesitamos una cadena de intermediarios. En ese sentido (y siempre hablando en lenguaje simbólico), la planta tiene una relación más directa entre el Cielo y la Tierra.

### Reino vegetal



### Reino humano (en formación)



¿A qué apunta todo esto?

A repensar al hombre.

No hay un tiempo único y uniforme común a todos los hombres y a todos los dioses. La *Teogonía* de Hesíodo, *El Paraíso Perdido* de Milton, nos hablan de la caída de antiguos dioses. La paleontología, como ciencia de los antepasados de la Tierra, nos habla de la caída de los dinosaurios. Y la filosofía de la historia nos remite a la caída de las civilizaciones. Pero, ahora, nosotros, como prot-agonistas de la Nueva Historia, nos preguntamos: ¿quiénes son los nuevos dioses?

La “matriz” germinativa de la humanidad no es la misma que existía en la época de los dinosaurios o en el tiempo de los Vedas. Los contenidos del inconsciente colectivo son diferentes. Y la sociedad moderna, dominada por la ciencia y la técnica, también es diferente. No resulta extraño, entonces, que en este nuevo contexto telúrico, social, histórico, el hombre moderno, descendiendo por crisis existencial a los oscuros abismos del mundo subterráneo, encuentre allí (“en el fondo del alma” –*Grund der Seele*–, como diría Meister Eckhart) un nuevo piso, una nueva “piedra”, un nuevo fundamento; y apoyando el pie en esa “roca” pueda revertir el movimiento de caída y re-iniciar la marcha hacia arriba “remontando la cuesta del agua”. Tal *fundamento* ya no es metafísico sino Gen-ético, un nuevo “magma social”, como prefiere llamarlo Francisco José Figuerola,

una *proto-materia* que, como oro negro de la alquimia social de los pueblos de la Tierra, se constituye en "materia prima" para la creación de un nuevo mundo.<sup>6</sup>

¿Qué quiere decir "crear un nuevo mundo"?

Como dice Rodolfo Kusch:

Crear el mundo es, en verdad, darle sentido. El mundo no existe mientras sea un puro caos. En este caso, o sea antes de ser creado, es un cúmulo de fuerzas que carece de orden. Recién cuando el dios marcha sobre el mundo, éste es *creado*, porque adquiere sentido y, ante todo, un significado y una utilidad humanos.<sup>7</sup>

La pregunta que nos estamos formulando acerca de la "creación de un nuevo mundo", una nueva sociedad, un nuevo hombre, no tiene respuesta dentro de la realidad histórico-social que hoy vivimos, una realidad que nos muestra la "pérdida de la imagen del mundo" y la supervivencia de un "último hombre" que ha perdido sus raíces con el cielo y la tierra. ¿Cuál es, entonces, el nuevo punto de partida? Ya no es una nueva idea o una nueva fe, sino una nueva "molécula" (una obra de arte) que en función de reversibilidad estructural humano-divina tiende el puente entre los valores del alma y la química de la vida. Nueva "alianza" entre "el dios que marcha sobre el mundo" y el hombre que asciende por el Árbol de la Vida. Esa "alianza" es el fundamento energ-ético de la Gen-ética social.

6. Francisco José Figuerola, *Teoría de la democracia social*, Buenos Aires, Depalma, 1986.

7. Rodolfo Kusch, *América profunda*, p. 37.





## **XIII**

### **ESENCIA DEL FUNDAMENTO**

**Funciones**

**Oficios**

**Herramientas**





### XIII.1. FUNCIONES

#### Génesis por plasmación

El nuevo fenómeno humano no es representable en términos de lo conocido.

A lo sumo intuimos su presencia, su potencialidad. Pre-sentimos que un poderoso campo de fuerzas curva la trayectoria de nuestro tiempo histórico, pero no acertamos a descubrir hacia dónde nos llevan las nuevas corrientes invisibles. Es decir, no tenemos puntos de referencia seguros en el medio social, telúrico y técnico en que nos movemos, y nuestra única posibilidad de conocer el ritmo, la medida, el sentido del fenómeno humano que se anticipa en el horizonte del porvenir es vivirlo *antes* de conocerlo: resonancia por similitud.

¿Y qué es lo que pre-sentimos?

Pre-sentimos que han hecho irrupción en el mundo fuerzas hasta ahora desconocidas, fuerzas del cielo, de la tierra y de los mundos sub-terráneos, y nos damos cuenta de que el hombre no sabe manejar las fuerzas recientemente liberadas.

Nos encontramos ante un acontecimiento *inicial*, mejor dicho ante un "Origen" que aún no tiene historia. Se trata de la gestación del "nuevo hombre".

Las antiguas cosmogonías nos hablan –en un lenguaje simbólico difícil de des-cifrar– del "origen" del hombre en el alba de un tiempo cósmico. Pero nosotros queremos desvelar (dentro de lo posible) el "origen" de un fenómeno humano que quiebra la simetría del tiempo histórico y alumbró nuevos caminos para el porvenir. El Génesis bíblico nos relata la primera creación del hombre, el "hombre de espíritu" ("Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza", Gén. 1:26), la segunda formación, el "hombre de arcilla" ("Modeló Yavé Dios al hombre de la arcilla y le inspiró en el rostro aliento de vida", Gén. 2:7), y la primera destrucción ("Viendo Yavé cuánto había crecido la maldad del hombre sobre la tierra... se arrepintió de haber hecho al hombre... y dijo: «Voy a exterminar al hombre que creé de sobre la haz de la tierra»", Gén. 6:5, 6, 7).

El *Popol Vuh*, libro de sabiduría de los mayas, también nos remite "al antiguo relato del origen y del principio" y a la formación del hombre por

los "procreadores y constructores": los "hombres de barro" (que se desmoronaban y no se tenían en pie y fueron destruidos), los "hombres de madera" (muñecos que no tenían ingenio ni sabiduría y fueron también destruidos) y los "hombres de maíz" ("por fin se consiguió la sustancia que debía entrar en la carne del hombre; fueron procreados sin mujer"; pero éstos eran "como dioses", y los constructores tuvieron que reducirles la sabiduría y enviarles esposas para que procrearan).<sup>1</sup>

Volviendo a nuestra pregunta inicial acerca de la ruptura de simetría del tiempo histórico y al pre-sentimiento de la gestación de un "nuevo hombre", si dirigimos nuestra mirada al estado anímico y espiritual de la raza humana sobre la tierra —a la debilidad de los "hombres de barro", a la estupidez de los "muñecos de madera" y al exceso de inteligencia y poder de los "hombres de maíz", todos ellos desconectados de la fuerza telúrica de la tierra y olvidados de la sabiduría del cielo—, ya no nos resultará difícil comprender que, actualmente dentro de un orden cosmogónico-social que se ha vuelto contrario a la vida, las viejas formas tienen que entrar en un proceso de desestructuración y des-integración para dar paso a "mensajeros" más lúcidos, más inteligentes, más armónicos, que sepan interpretar mejor la función específicamente humana de asegurar el libre flujo de energía-conciencia entre el cielo y la tierra.

La ruptura de vínculos esenciales que unen la realidad individual y social del hombre con la luz del cielo y la fuerza de la tierra resultó, al final, catastrófica para nuestra civilización racionalista y técnica. Esto lo vio con clarividente anticipación Rodolfo Kusch cuando examina, en su libro *La seducción de la barbarie*, la escisión entre la cultura de la ciudad europea y la realidad de la América mestiza y, a su vez, la escisión de cada una de esas culturas: "Mientras la cultura autóctona mantenía su escisión entre la verdad del suelo y la verdad del espíritu en el demonismo, la cultura actual la mantiene en el formalismo europeo, relegando al demonismo a segundo plano desde donde asuela a la ciudad".<sup>2</sup> Hoy, en pleno desarrollo de nuestra civilización técnica, entre las "ciudades inteligentes" japonesas y los "estallidos sociales" de los pueblos del Tercer Mundo se ha abierto una brecha que se hace cada vez más amplia y a cuyo desafío no pueden responder los teóricos de la democracia social ni los artifices de la economía de mercado.

Los problemas profundos del hombre y la sociedad ya no pasan por modelos sociales, políticos o económicos de "supervivencia" (de adaptación, de equilibrio), sino por "moléculas" de sobre-vida (analógicas, catalíticas, un AMP cíclico a la segunda potencia capaz de liberar energía humana de evolución para más vida).

Si pretendemos caracterizar de alguna manera la civilización que viene, lo primero que tenemos que hacer es abrirnos a la "esencia del fundamen-

1. *Popol Vuh. El libro de los mayas*, Buenos Aires, Nova, 1944.

2. Rodolfo Kusch, *La seducción de la barbarie*, Buenos Aires, Fundación Ross, 1953, p. 26.

to" (*Grund*), actitud que siguiendo la línea trazada por Heidegger<sup>3</sup> quiere decir apelar a lo primero, al "desde donde", pero, en disposición de resonancia, de co-respondencia, de con-stelación con la potencialidad originaria de la era que comienza. Desde este modo de participar, el fundamento ya no se nos aparece como verdad ontológica o idea trascendental sino como "energía de enlace". Y es precisamente el código de esta "energía de enlace" el que *inicia* el desarrollo de funciones aún no nacidas (potencialidad del nuevo código Gen-ético).

Es a partir de aquí, de este destello *inicial* de con-stelación del Ser, que podemos vislumbrar las primeras con-stelaciones en que se manifiesta por dentro la luz que ingresa. En mi propia visión interior, la Idea fundamental se trans-scribe en cuatro funciones *arkhetipicas*. Esas cuatro "protofunciones", que a nivel antropológico he desarrollado en mi libro *Antropología de Síntesis*,<sup>4</sup> las retomo ahora como otras tantas funciones de base de la sociedad universal.

Primera función: <b>UNIÓN</b>	Es el fundamento místico del cuerpo social.
Segunda función: <b>LEY</b>	La nueva ley quiebra la rigidez de la dialéctica de los opuestos y abre el camino a la reversibilidad de valores.
Tercera función: <b>FUERZA</b>	Fundamento del trabajo humano, de la economía providencial, de la producción de sustancias endógenas para sostener la vida a niveles más elevados de conciencia.
Cuarta función: <b>FORMA</b>	Es el fundamento del diseño como herramienta de transmutación humana. Es el oficio de legisladores, <i>arkhitectos</i> , educadores.

3. Martin Heidegger, "De la esencia del fundamento" (1929), en *¿Qué es metafísica?*, p. 61.

4. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 12.

### **XIII.1.A. Primera Función de Síntesis: UNIÓN**

#### **Fundamento espiritual del orden social**

El protomodelo de *unión* revela desde el origen la unidad primordial de Ser-y-No Ser, espíritu/materia, hombre-universo.

Como función primera (primera en el orden del Ser), la mística es *fundamento* espiritual del orden social. Me refiero a la mística como sentido primordial de Unión, que es más originario que toda forma religiosa.

La pregunta que hoy nos formulamos en el umbral de una nueva era que se anuncia bajo el signo de "totalidad" y que tiene ya múltiples expresiones de "unidad" (paradigma de unión de los contrarios en ciencia y filosofía, aldea global en función de redes electrónicas de comunicación, economía mundial, planetización social), es si en la raíz de este gigantesco movimiento de síntesis no late un sentir cósmico unitivo que, como "mística del corazón", inspira e impulsa el desarrollo de las funciones orgánicas, institucionales y sociales de la civilización que viene.

Decíamos en *Antropología de Síntesis*: "El valor fundante de la civilización que adviene no está dado por una ideología social, una técnica o una teología, sino por una mística". No es una nueva idea sino un nuevo sentir. ¿Cómo podemos caracterizar este nuevo sentir? Como un sentido simple *de unión*—una palabra perdida—, un sentido indispensable para restablecer la unidad entre el conocimiento y la vida.

Cuando decimos que nace una nueva mística no estamos hablando de algo esencialmente diferente de la mística de todos los tiempos, en cuya raíz palpita el impulso fundamental de unidad de la vida, sino que nos referimos a aquellos rasgos diferenciales que se manifiestan en el sentir de la humanidad de nuestro tiempo. ¿Cuáles son estos rasgos?

La humanidad entera está ávida de una *unión trascendente*. Parece existir en el hombre de nuestro tiempo una oculta y misteriosa percepción de que sólo por una unión trascendente puede sobrevivir a la catástrofe existencial que lo amenaza (catástrofe por soledad del alma): supervivencia del ser por la unión. ¿Por qué hay tanta avidez de amor, de encuentro, de reunión? ¿Sólo sexo? ¿Sólo comunicación social? Aun la feroz avidez de acoplamiento sexual que se ha despertado en la sociedad en estos últimos tiempos no revela exclusivamente sensualismo, sino una forma simbólica de trans-



figuración del ser en las fuentes de la vida, de revitalización, de búsqueda de identidad (no sólo de olvido).

Millones de seres humanos están tomando conciencia de que ni el acoplamiento sexual ni la reunión social bastan para colmar la necesidad de *unión*.<sup>5</sup>

Sólo la unión trascendente, la unión mística, la re-unión espiritual, devuelven al hombre su plena identidad como ser humano: ser en la unión. Pero este anhelo primordial del alma, reducido la mayoría de las veces a formulación intelectual (principio metafísico) o a sensibilidad emocional (movimiento afectivo), no alcanza a convocar la materia para generar "más vida". El ser que busca la totalidad no alcanza a comprometerse "totalmente" con el ideal soñado: quedan las ideas, las emociones, los símbolos, pero falta el puente energético (energía de enlace) que haga realidad la unión de los valores del alma con la química de la vida.

Comenzamos a *oír* en nuestro corazón los primeros a-cordes de un amor expansivo. No se trata tan sólo de un nuevo idealismo o de un nuevo sentimiento de fraternidad cósmica, sino que comenzamos a descubrir el impulso trascendente que orienta nuestros actos. En otras palabras, comenzamos a re-conocer la fuerza primordial que pone en movimiento la vida y la muerte. A este movimiento integral del Ser, que marca el comienzo y el fin de las cosas y que los filósofos antiguos reconocieron como arquetipo del movimiento universal (recordemos la famosa sentencia de Anaximandro), a esta con-moción primera, pre-sentida como "misterio" en el fondo del alma, podemos llamarla "mística del Corazón" por descubrir allí el principio central (In-móvil) de todos los movimientos del ser, del amor y de la vida.

La *mística*, como primera función de *unión*, es fundamento de toda vida que pueda llamarse específicamente humana y de toda sociedad que pueda caracterizarse como universal. Es fundamento de toda ética, de toda filosofía, de toda sociología, de toda técnica, de toda ciencia. Claro que, como decíamos en *Antropología de Síntesis*:

Nuestra razón preguntará enseguida: muy bien, pero, ¿unión con qué o con quién? *El misterio de unión* es un sentir simple, previo a toda pregunta. Eso no quiere decir que no podamos preguntar acerca de las características de esta unión, pero no hay que confundir el amor que une con la pregunta que separa.<sup>6</sup>

La nueva mística es *profética* por naturaleza; es anterior (no en el orden del tiempo sino en el orden del ser) a toda palabra. Esto quiere decir que no es una nueva religión, ni una nueva psicología, ni una nueva gnosis.

De todos modos, cabe la pregunta: ¿qué pueden aportar las religiones?

Las grandes religiones tradicionales han perdido el carácter universal de la Revelación de origen. Al prescindir de ideas proféticas renovadoras, poco a poco el canal humano de transmisión de la enseñanza se va haciendo más

5. Véase Ramón P. Muñoz Soler, "La mística como primera ciencia", en *Antropología de Síntesis*, p. 231.

6. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 231.

importante que la savia divina que circula por él. A medida que pasa el tiempo y se acumulan las interpretaciones, la autoridad sacerdotal sustituye a la palabra profética, predomina lo psicológico sobre lo espiritual, y cuando ya nadie sabe interpretar los símbolos y el rito sagrado queda reducido a ceremonial vacío, en ese momento los templos quedan desiertos y las almas vagan desilusionadas por los caminos desiertos del mundo.

¿Y qué pasa con las que hoy se llaman "nuevas religiones"? Jacob Needleman ha hecho un estudio muy interesante, en su libro *The New Religions*, de las nuevas corrientes espirituales que han ganado influencia en Estados Unidos, sobre todo en la juventud.<sup>7</sup> En todas estas corrientes fermenta el germen de lo nuevo, pero no alcanzan a generar un movimiento universal. La chispa inicial de inspiración se reviste pronto con las antiguas formas, sobre todo tomadas en préstamo a las antiguas tradiciones de Oriente, y el psicologismo esotérico termina por ocultar el mensaje de la revelación primera.

¿Qué papel juega el impulso religioso originario en la génesis de las civilizaciones?

En su *Estudio de la historia* Arnold Toynbee, al plantear el problema de la "génesis de las civilizaciones", cuando toma como punto de partida de las sociedades nacientes el origen de sus respectivas religiones, observa que, en algunos casos "continúan las tradiciones de otras anteriores, asumiendo las religiones de las minorías dominantes de esas civilizaciones anteriores", y, en otros casos, la civilización nueva emerge "sin lazo de parentesco alguno con civilización anterior, por tenue que fuera". Toynbee se muestra escéptico en cuanto a la posibilidad de que pueda surgir en el mundo moderno una nueva civilización "sin parentesco": "Observamos", dice Toynbee, "que ninguna civilización «sin parentesco» ha emergido en el Viejo Mundo dentro de los últimos dos milenios". Y agrega: "En las condiciones de nuestros días, cuando el mundo entero ha quedado preso en la red de nuestra civilización occidental, es todavía perfectamente posible imaginar que esta misma civilización occidental entre en colapso y se desintegre a su vez, pero es ya casi imposible imaginar que puedan surgir nuevas civilizaciones sin que tengan «parentesco» con la civilización occidental antecedente en algún grado".<sup>8</sup> Esta reflexión que hace Toynbee desde la perspectiva de la filosofía de la historia se asemeja mucho, aunque partiendo de otras premisas, a las conclusiones de Francis Fukuyama en *El fin de la historia y el último hombre*. Dice:

Por esto el hombre moderno es el *último hombre*: la experiencia de la historia lo ha agotado y lo ha desengañado de la posibilidad de una experiencia directa de los valores.<sup>9</sup>

7. Jacob Needleman, *The New Religions*, Nueva York, Doubleday, 1970.

8. Arnold J. Toynbee, *Estudio de la historia*, Buenos Aires, Emecé, 1977, t. I, pp. 209, 213.

9. Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Planeta, 1992, p. 410.

En resumen: ¿qué queremos significar con estas reflexiones acerca del "origen" y el "fin" de las civilizaciones que hemos conocido hasta ahora?

Lo que queremos decir es que ni la crítica de los movimientos religiosos, ni la filosofía de la historia, ni la filosofía política, son herramientas adecuadas para detectar el destello *inicial* de la nueva era que comienza. Volvemos aquí a la "crisis de los instrumentos", de la que hemos tratado oportunamente. La ciencia, la filosofía, la política, a lo sumo nos pueden hablar del "último hombre", pero no del *primero*; pueden hacer la crónica que conduce al "fin de la historia", pero no pueden hacernos *oír* la palabra primordial que inaugura la Nueva Historia; pueden pintar con dramáticos trazos el "ocaso de los antiguos dioses", pero carecen de ojos para ver el nacimiento de un nuevo Sol.

La nueva mística es pro-fética: no es una nueva idea ni un nuevo sentimiento, sino un nuevo *código*. ¿Quiénes son sus portadores? Son los "prot-agonistas" de un nuevo drama cósmico en el escenario del hombre, la sociedad y la historia. Ellos no sólo traen una nueva visión del mundo y una renovada concepción espiritual de la vida, sino que han incorporado el sentido de lo trascendente como *función* orgánica, como "molécula analógica", como estructura homogénea de valores materiales y espirituales. En este nivel de integración humano-divina, ya no hablamos solamente de una genética de la naturaleza o de una ética del espíritu sino de una Gen-ética humana, que se constituye así en *fundamento* (Código Gen-ético) de la civilización que viene.

Colocados en este terreno (que es una nueva *tierra*), la mística se nos revela como una función que es intrínseca al ser humano -a todo ser humano- y que, por lo tanto, es *universal*: no es de Oriente ni de Occidente, ni cristiana ni budista. Hay que rescatar esta función -antropológica, social y cósmica- de las doctrinas filosóficas y religiosas que la encubren.

Si bien la mística, en cuanto función integradora, es universal y es *una* en su esencia, en cada época, en cada cultura, se manifiesta con un rasgo que le es propio. Si bien es universal en cuanto impulso originario de sentir la vida de toda una civilización y como hilo invisible que enhebra todos los valores de un ciclo histórico en un mismo collar del tiempo, su raíz se nutre de la energía telúrica del planeta y de la tradición espiritual de la humanidad para poner, en función de este connubio, su "marca" gen-ética en la materia social de cada ciclo que se inicia.

¿Cuál es la mística de la nueva generación?

La nueva generación no se compromete con las ideas sino con la vida. Decíamos en *Antropología de Síntesis*:

El mundo moderno nos está dando testimonio de una mística no necesariamente ligada a la vida religiosa. Hay una mística de los sabios, científicos y grandes conductores de los pueblos, y también reconocemos una mística en las almas humildes y sencillas quienes, aun sin preocupaciones religiosas en el sentido tradicional del término, hacen de la renuncia, del trabajo y del sacrificio voluntario un modo espontáneo de ofrenda de vida. Es precisamente a ese trasfondo de amor/sacrificio que está en la raíz del corazón de todos los

hombres y mujeres, al que debemos apuntar si queremos rescatar la mística –en cuanto función– de los encubrimientos a que ha sido sometida (y el ocultamiento de esta función tras el misticismo religioso no es el menor de dichos encubrimientos).<sup>10</sup>

La mística naciente no se funda en la filosofía de la vida, sino en la vida misma, en *mi* vida. Y al tocar este punto de interioridad, me doy cuenta de que la propia palabra “mística” es inadecuada para nombrar la función de *unión* que pre-siento. Dado el corrimiento semántico del lenguaje y debido a la confusión de significados a que se presta la palabra “mística” en distintas lenguas, cuando trato de penetrar en el fundamento de esta primera función prefiero remitirme a la raíz tradicional y simbólica de *mysterium*.

Y entonces, cuando venimos de decir lo que “no es” y queremos aproximarnos a lo que *es*, volvemos a preguntar: ¿qué caracteres, qué rasgos podemos reconocer en la mística de la era que se inicia? ¿Cuál es la mística de nuestra era técnica, de la era de los robots, de las plataformas espaciales, de la economía mundial de mercado, del poder de la ciencia, de la “transparencia del mal”? Sólo nos queda una respuesta: el silencio frente a un nuevo *mysterium*. La mística moderna nace como una nueva fe, pero se confirma por un nuevo *sacrificio*: la sacralización de la propia materia.

Los “prot-agonistas” de la nueva era cierran con su propia materia el circuito cósmico de la luz, transformándose –por con-stelación de signos– en “mensajeros” de un nuevo Código Gen-ético. Por analogía con lo que ocurre en genética molecular, la clave gen-ética del nuevo código de “Origen” se trans-scribe (por esos “mensajeros”) en funciones *arkhetípicas* de la vida individual y social.

Si a la primera función de síntesis la hemos llamado *arkhetipo de unión*, reconocemos a la segunda como arquetipo de la *ley*, a la tercera como arquetipo de la *fuerza* y a la cuarta como arquetipo de la *forma*.

10. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 12, “La mística del futuro”, p. 237.



### **XIII.1.B. Segunda Función de Síntesis: LA LEY o de la Reversibilidad de Valores**

Si en el des-velamiento del Código de Origen del nuevo signo del tiempo pudimos pre-sentir la irrupción de una energía primordial que cualificamos como "nueva mística", cuando nos detenemos para des-cifrar el contenido de tal corriente renovadora de la vida alcanzamos a oír el ritmo de una nueva ley.

En el origen de las civilizaciones (y es aquí, en este punto de "origen", donde una y otra vez queremos colocarnos para tratar de descubrir las funciones *arkhetípicas* de la civilización que viene), en ese espacio esencial de las civilizaciones "sin parentesco" (como le gusta decir a Toynbee) no sólo alumbran los primeros destellos de una religión universal, sino que también se dibuja la figura simbólica de una nueva ley. Y a esta ley "primera" hay que aprender a *escucharla*.

Como primer intento para oír el *ritmo* de la nueva Ley, más nos valdría escuchar el preludio del *Oro del Rin* de Richard Wagner que identificarnos con las profecías de Toynbee o Fukuyama. Recordemos a Toynbee: "Es todavía posible imaginar que la Civilización Occidental entre en colapso y se desintegre, pero es ya casi imposible imaginar que puedan surgir nuevas civilizaciones sin que tengan «parentesco» con la Civilización Occidental". Y volviendo a Fukuyama: "Por esto el hombre moderno es el *último* hombre: la experiencia de la historia lo ha agotado y lo ha desengañado de la posibilidad de una experiencia directa de los valores". Tanto Toynbee como Fukuyama formulan apreciaciones correctas desde la perspectiva de los "testigos de los últimos días". Pero los prot-agonistas de la Nueva Historia tienen una diferente visión del mundo. Ellos también *ven* la decadencia de nuestra cultura racionalista y técnica, pero cuando se aproximan al tiempo del "fin", en el *mismo* momento *oyen* los primeros a-cordes del ciclo que se inicia. El "fin" se une con el "principio", pero no a través de un ciclo de eterno retorno sino en función de un nuevo ritmo de la Ley: Reversibilidad de Valores.

Esto no es fácil de entender, pero trataré de explicarme. He dedicado todo un libro, *Reversibilidad de Valores. Donde la luz y el sonido se encuen-*

tran<sup>11</sup> para explicar y dar testimonio del proceso de transformación interior que me permitió acceder a funciones de la vida aún en germen. Si tuviera que traducir en pocas palabras el resultado de esa experiencia, utilizaría un solo verbo: *escuchar*. El “escuchar” es previo al “ver” (previo en el orden del Ser).

La antigua ley, fundada en la “dialéctica de los opuestos”, ha sido superada por una ley más general que comenzamos a reconocer como de “Reversibilidad de Valores”. Esa nueva ley no viene formulada en ecuaciones matemáticas, grabada en tablas de piedra o escrita en códigos sociales, sino que irrumpe en el mundo moderno como “código” vibratorio que quiebra la simetría del antiguo sistema. Cuando en el transcurso de los cones ocurre un acontecimiento de esta naturaleza, las aguas se dividen, los mundos se parten y los hombres ya no se entienden. No sólo cambia la “lógica” de las palabras sino el “ritmo” de la materia.

Y esto ha ocurrido en nuestro tiempo, en nuestra civilización, en nuestra biología molecular. Sufrimos la conmoción vibratoria de una ley que no comprendemos. Éste es el drama (el des-concierto) de los gobernantes, de los políticos, de los sacerdotes, de los educadores, de los científicos, cuando frente a los graves problemas del hombre y la sociedad los quieren resolver aplicando los postulados de la antigua ley.

Pero, ¿cómo conocer una ley que nos *toca* muy de cerca y que, al mismo tiempo, se nos escapa de las manos? ¡Tratando de *escuchar* lo que nos quiere decir el “alma de los hechos”!

Es difícil comunicar estas cosas que están demasiado cerca y que, para muchos, suenan demasiado lejos. Se trata de poner en acción un nuevo lenguaje. Recuerdo lo que decía José Ortega y Gasset: “Todo el que hoy se ocupa en pensar y se arriesga a escribir, se siente deprimido al advertir que la parte más decisiva del vocabulario se ha hecho inservible porque sus vocablos están demasiado cargados de sentidos anticuados, cadavéricos, y no se corresponden ni a nuestras ideas ni a nuestra sensibilidad”.<sup>12</sup> ¿Y entonces? Entonces tenemos que comunicarnos de otra manera: ya no por medio de vocablos anticuados y cadavéricos sino por re-sonancia de similitud.

La nueva ley está in-scripta en el “alma de los hechos”, en la simbología de los acontecimientos, en el ritmo de nuestra propia biología molecular. Y cuando “escuchamos” el alma de los hechos “vemos” la geometría de la ley. Trato de explicarme. Hoy nos ahogamos en un mar de leyes, normas, reglamentos, disposiciones, decretos: electrones, protones, neutrones, neutrinos, antineutrinos, quarks, antiquarks; hasta que viene alguien como Heisenberg, que tiene ojos para *ver*, y dice: “En un principio fue la simetría” (con cuya visión se ordena el mundo de partículas).

11. Ramón P. Muñoz Soler, *Reversibilidad de Valores. Donde la luz y el sonido se encuentran*, Buenos Aires, Arcana, 2006.

12. José Ortega y Gasset, *Pasado y porvenir para el hombre actual*, Madrid, Revista de Occidente, 1962, p. 104.

En el mundo de las leyes sociales, de la ética y la moral, nos encontramos en situación parecida: cada sociedad, cada religión, cada pueblo, cada sistema filosófico, cada doctrina política, se apoya en leyes diferentes. Necesitamos volver a *escuchar* lo que quiere decirnos el "alma de los hechos". Y cuando escuchamos la "voz" de los hechos, descubrimos la geometría de la ley.

Cuando Heisenberg dice: "En un principio fue la simetría", se está refiriendo a una geometría simbólica, que funda el orden del mundo. Y cuando nosotros nos remitimos a la "geometría de la ley" nos estamos refiriendo a la misma geometría fundamental, a la misma "lengua madre" que ordena el mundo de las partículas y el mundo del hombre. Este salto cualitativo—de la "lógica" de la ley a la "geometría" de la ley—es lo que marca la brecha entre lo que llamamos la ley antigua y la nueva ley, entre la física clásica y la física relativista, entre la dialéctica de los opuestos y la Reversibilidad de Valores.

¡Geometría de la ley! Un nuevo punto de partida para la ética, la filosofía del derecho, la teoría política, la organización social. Pero, ¿qué clase de geometría? (porque hay muchas geometrías). Lo más que puedo decir es que tropezamos aquí con una geometría simbólica que, aunque totalmente intuitiva y pre-figurativa, nos ofrece un punto de apoyo para trazar las primeras líneas (aunque torpemente dibujadas) de la estructura-dinámica de la nueva ley.

Y aquí nos detenemos, para volver a *escuchar*.

Lo primero que oímos es que la propia palabra "ley" resuena en nuestro campo mental con la multiplicidad de significados y significaciones que ha ido acuñando la tradición espiritual, social y científica de la humanidad a través del tiempo y la historia, símbolo que ya "no se corresponde", como diría Ortega y Gasset, "ni a nuestras ideas ni a nuestra sensibilidad". Es que necesitamos una ley no sólo para conocer sino para vivir; no sólo para salvar el alma en el más allá, sino para desarrollarnos plenamente como seres humanos en la sociedad y en el cosmos. Necesitamos re-conocer no sólo la ley de Dios y las leyes de la naturaleza, sino la ley del hombre.

Conocemos las leyes *naturales*:

a través de la filosofía de la naturaleza y la investigación científica (las leyes de Kepler, las leyes de Newton, las leyes de campo cuántico y relativista).

Conocemos las leyes *sociales*:

elaboradas durante siglos de experiencia laboral, social y jurídica (los "derechos del hombre social").

Conocemos la ley *divina*  
(*dharma* en la tradición hindú):

revelada a la humanidad por los grandes mensajeros del espíritu y codificada en libros sagrados.

Pero, ¿cuál es la ley fundamental del hombre?

¿La ley de gravedad?  
¿La ley de "creced y multiplicaos"?  
¿La ley de la "selección natural" (la supervivencia del "más apto", la ley de las grandes corporaciones en la sociedad tecnocrática)?  
¿La ley de la resignación, la sumisión, la dependencia?  
¿La ley de los "señores"? ¿O la ley de los "esclavos"?

¿O se trata de una ley aún desconocida? ¿Una ley que palpita en la entraña de la humanidad de nuestro tiempo y cuyo ritmo comenzamos a escuchar, pero que todavía no acertamos a "formular" adecuadamente como fundamento de la ética individual, la moral social, la política económica, el ordenamiento jurídico?

Y volvemos a preguntar: ¿cuál es el camino para develar la geometría y el sentido de la ley fundamental del hombre? Al plantear esta cuestión metodológica, me viene enseguida a la memoria la respuesta de Einstein, quien, en su prólogo al libro de Max Planck *¿Adónde va la ciencia?*, dice lo siguiente: "No hay camino lógico para el descubrimiento de las leyes más generales del universo. Existe únicamente la intuición, ayudada por un sentido para el orden que yace tras las apariencias, y esta *Einfühlung* se desarrolla por la experiencia".<sup>13</sup> Pero, ¿cómo se me aparece (a mí) esa ley del hombre "que yace tras las apariencias"? Se me aparece más como "figura" cargada de sentido que como "fórmula" de equivalencias matemáticas: por eso hablo de la "geometría-y-el sentido" de la ley fundamental del hombre. No es una ley fuera del hombre que el hombre tenga que aplicar (como podrían ser las leyes del mundo físico que el hombre aplica en la técnica), sino que es el hombre mismo como ley, como conocimiento, como técnica. Ya no es el hombre aislado, separado de la naturaleza y olvidado de Dios, sino el hombre como "puente" entre los demás reinos, como "canal de resonancia", como "ritmo alterno", como "molécula analógica", como "Reversibilidad de Valores".

Reversibilidad de Valores es un salto cualitativo en las funciones de la vida humana. Es un nuevo modo de respirar, de moverse, de comunicarse. No es una teoría de los valores sino una coreografía de las fuerzas. No es una nueva metafísica sino una nueva fisiología.

A continuación vamos a examinar:

La Ley como Ciencia  
La Ley como Derecho  
La Ley como Herramienta

13. Albert Einstein, Prólogo, en Max Planck, *¿Adónde va la ciencia?*, Buenos Aires, Losada, 1941, p. 12.



### **XIII.1.B1. La Ley como ciencia: de la ética formal a la fisiología ética**

¿Existe alguna teoría de la conducta humana, científicamente fundada, que podamos tomar como base de una ética universal? Yo diría que no; pero lo que sí puedo asegurar es que hay muchas doctrinas acerca de la acción correcta o incorrecta y muchas interpretaciones acerca de la virtud y el vicio, lo justo y lo injusto.

Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*, nos habla de la "teoría del justo medio". José Ingenieros propone *Una moral sin dogmas*.<sup>14</sup> Freud descubre en las "prohibiciones y exigencias de los padres" la raíz de lo que él llama *conciencia moral* en el fuero interno del individuo, y llega a la conclusión de que "con ayuda del mismo sistema de premios y castigos gobierna Dios el mundo de los humanos".<sup>15</sup>

Al intentar aproximarnos a una ciencia integrada de la conducta, que abarque *todos* los aspectos de la vida humana, espirituales y materiales, surgen nuevas preguntas: ¿Ética individual?, ¿o moral social? ¿Ética filosófica?, ¿o moral teológica? ¿Una ética fundada en principios ideales?, ¿o una moral pragmática (fundada en hechos reales y en principios de necesidad y urgencia)?

Como decíamos en *Antropología de Síntesis*, al abordar el tema de la ética en el mundo moderno: "Si bien es verdad que hay una ley universal y una ley social, también es cierto que lo que es válido para uno puede no ser válido para otro".<sup>16</sup> En nuestra época de fragmentación del conocimiento ("galaxia Gutenberg") y de "balcanización" de la ciencia es difícil imaginar una geometría de los valores que abarque en una misma unidad significativa la moral individual y la ética social. En *El mono gramático* Octavio Paz deja flotando el problema, sin resolverlo, en enigmática sentencia:

14. José Ingenieros, *Hacia una moral sin dogmas*, Buenos Aires, Losada, 1962.

15. Sigmund Freud, *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1930, t. xvii, p. 190.

16. Ramón P. Muñoz Solera, *Antropología de Síntesis*, p.12; "Ética como ciencia de la conducta humana", p. 260.

Pero no hubo ni hay uno: cada uno es un todo.

Pero no hay todo: siempre falta uno.

A un nivel de conciencia global (dimensión expansiva que ya estamos alcanzando al pasar de la sociedad de las naciones a la comunidad planetaria de los pueblos), el tránsito de la moral individual a la ética social ya no se realiza por la contradicción dialéctica de los opuestos sino por una mística unitiva de reversibilidad de valores. A este nivel más elevado en la jerarquía de funciones de la vida, ya no hablamos de moral ni de ética sino de Gen-ética (función trans-finita).

Un breve interludio acerca de las palabras en uso. Seguiremos empleando los términos "moral" y "ética" para designar costumbres y comportamientos que el lenguaje corriente ha asignado a determinados patrones de interrelación humana, pero sin perder de vista la función que los incluye y que asigna a esos términos diferente peso simbólico en la dinámica de Reversibilidad de Valores. En ese contexto, la "moral" es un valor individual, pertenece al orden del Ser, mientras la "ética" puede formularse en términos de valores sociales, ecológicos, económicos. Ni el individualismo liberal ni el socialismo político han podido fundar una ética de co-evolución, de desarrollo conjunto de la conciencia individual y la conciencia social, ni mucho menos han podido desarrollar una moral de liberación que impulse, al mismo tiempo, la conquista del mundo y la salvación del alma.

Comenzamos a vislumbrar un nuevo orden social y político fundado en la Gen-ética de la vida.

La ética racional, sistemática, ha entrado en crisis. Actualmente asistimos al derrumbe de una civilización que, basada en la tradición espiritual, filosófica y cultural, suponíamos ética. En realidad hemos pasado de una moral impuesta por la religión (código para el perfeccionamiento del alma) a una ética impuesta por las grandes corporaciones de la sociedad técnica (código de "calidad total" para el perfeccionamiento de los productos de consumo). La moderna sociedad organizada tiene reglas de juego "sagradas" y los castigos para quienes quebrantan esas leyes son tan radicales como las penas del infierno; el código moral del sistema tecnocrático es tan severo como el Código de Hammurabi, y a quien se anime a violarlo le espera la tortura, el ostracismo o la muerte civil. Y esto no ocurre solamente en aquellas sociedades donde ha triunfado la dictadura del proletariado, sino también en la sociedad "occidental y cristiana". Se dice que en una sociedad donde se reglamentara la justicia social esto no ocurriría, pero la historia demuestra que la "moral social", si queda reducida a un conjunto de reglas en una sociedad de masas (aunque se la llame justicia social), no es tal moral.

Para crear un nuevo orden social fundado en la Gen-ética de la vida es necesario re-descubrir la ley moral como constitutiva del ser humano y diferenciarla de las normas sociales y culturales que marcan las costumbres y los modos de comportamiento de una determinada época. Ésta es la tarea que tenemos por delante: un paso hacia adentro, para edificar sobre bases más firmes lo que podemos llamar una ética científica. Esa ética científica (para diferenciarla de la "moral convencional") ya no se funda solamente en una "ontología de los valores", defensa de Nicolai Hartmann de "lo que permanece invariable" a pesar de la relatividad de las valora-

ciones humanas,<sup>17</sup> sino que es función de una "geometría simbólica" que "codifica" la síntesis entre la moral individual, la ética social y la genética molecular. Ya no sólo una ética de "principios" (ontológicos, metafísicos, axiológicos) sino una Gen-ética de "sustancias" (valores morales con-figurando moléculas de la vida). Desde este punto de vista, la ética (Gen-ética) ya no es sólo la base del orden social (la salud de la sociedad organizada), sino también de la salud de nuestro propio cuerpo (¿fisiología moral?).

Más allá de la transmisión electroquímica del cerebro (neurotransmisores), comenzamos a detectar corrientes invisibles de "fuerzas morales" que en el tejido social circulan activando circuitos de resonancia energ-ética. Un nuevo poder. Hasta ahora hemos considerado los valores morales como virtudes del alma, pero de ahora en adelante comenzamos a verlos como ultrasustancias de la vida. Es el inicio de la revolución ética.

Pero no nos adelantemos. Todo nos hace pensar, frente a la crisis de valores que experimentamos a escala global en las últimas décadas del siglo xx, que la transición Gen-ética entre la antigua sociedad política y la nueva sociedad moral no se realiza en las cumbres luminosas del espíritu sino en los abismos tenebrosos de la materia. A este nivel inferior (*ad inferum*) la palabra de pase es "corrupción". Corrupción no es sólo una forma antisocial de la conducta sino un estado de degradación de la materia humana y una posibilidad de "salida" por "debajo". Enfermedad ética de fin de siglo, que para desentrañar sus raíces y evaluar sus consecuencias sería más adecuado recurrir a la interpretación alquímica de la *corruptio* que a la teoría de motivaciones psicológico-sociales.

En una entrevista periodística realizada a Alexander Soljenitsyn, el autor de *Archipiélago Gulag*, por Franz-Olivier Giesbert para el diario *La Nación* de Buenos Aires, el periodista le pregunta al disidente soviético y premio Nobel expulsado de la Unión Soviética en 1974:

-¿Qué detesta usted en la cultura contemporánea?

-Digamos que más bien tendría conmiseración. Los hombres, en su agitación, han perdido el sentido de los valores superiores. De ahí el desconcierto actual.

-El comunismo fue durante mucho tiempo su obsesión de cada día. ¿Aún piensa en él?

-Me parece que hay que evitar cualquier forma de triunfalismo o de festejo después del fin del comunismo. Éste daba respuestas totalmente inadecuadas a cuestiones que siguen planteándose con agudeza. Pero las injusticias permanecen, y uno ve que se desarrolla aquí y allá una especie de rapacidad sin límite. Si la humanidad se abstiene de resolver sus problemas, nada indica que en el siglo xxi no aparecerán en otros países fenómenos similares al comunismo.<sup>18</sup>

17. Véase Ricardo Maliandi, *Hartmann*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, p. 29.

18. "Rusia va a renacer", entrevista de Franz-Olivier Giesbert, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1993.

Yo diría que, precisamente, al llegar a este umbral sombrío del siglo xxi se nos presenta la oportunidad para hacer la autocritica de toda una civilización racional que ha oscilado continuamente de un extremo a otro de los pares de opuestos y que no puede llegar al "justo medio" sino a través de sucesivas crisis. Volviendo a las reflexiones de Soljenitsyn, la política del comunismo en la Unión Soviética estaba determinada por un solo valor, el valor económico, y una única teoría, el materialismo dialéctico. ¿Cuál fue el resultado de la acción global? El derrumbe del sistema. Pero sería erróneo, como bien señala el escritor ruso, celebrar el triunfo del sistema opuesto, el sustentado por una única teoría, la "mano oculta del mercado". En resumen, todos estos sistemas fundados en un único valor ("monismo ético", que Hartmann denuncia como carente de "nexo con la vida" en la obra citada anteriormente), si bien disponen de la fuerza moral unitiva para llevar adelante grandes emprendimientos en el orden práctico, desembocan, al final, en valores contrarios que nutren los respectivos antisistemas. Podemos dar algunos ejemplos. El valor único "Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra" (Gén. 1:28), ese mandato (tomado del Génesis bíblico pero que, de una u otra manera y con distintas interpretaciones, respalda la acción del hombre fáustico sobre la naturaleza), crea la magnífica civilización racional de Occidente, pero a costa del talado de bosques, la extinción de millares de especies vivas y la catástrofe ecológica que amenaza la vida del hombre sobre el planeta. Y en cuanto a Oriente, el principio *Ahimsa* (no violencia, no matar, no causar daño a ninguna criatura viviente), si bien por un lado genera una profunda mística de compasión y unión con el Todo, por el otro, interpretado unilateralmente por sacerdotes y filósofos, conduce a una ética de negación del mundo y de la vida que tuvo efectos catastróficos en el desarrollo social y económico de los pueblos de Oriente. La crítica a esta filosofía de valores negativos (valores negativos mal interpretados) la realiza magistralmente Albert Schweitzer en su libro *El pensamiento de la India*.<sup>19</sup> Y luego, pasados los siglos, la reacción hacia el polo opuesto: la India se industrializa al modo de Occidente, grandes masas de población quedan marginadas del mercado de consumo, la miseria, la enfermedad, la degradación moral desembocan en los albañales de Calcuta (y en medio de la noche, un nuevo sacrificio: la Madre Teresa). En la China, la ola comunista barre con los templos budistas e implanta la "comuna" en la cumbre del Tibet.

¿Y ahora qué?

Intuimos una transición Gen-ética a escala global; pero, ¿cómo se realiza?, ¿sobre qué bases?, ¿en función de qué moléculas mensajeras?

Ni la filosofía moral, ni la ética racional, ni las ideologías sociales o políticas, ni la praxis ecológica, ni la mística de las empresas multinacionales, nos ofrecen hoy punto de apoyo para develar el fundamento de la nueva

19. Albert Schweitzer, *El pensamiento de la India*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.



ética. En otras palabras, y a modo de reflexión crítica sobre el aforismo de Marx, ni "los filósofos que especularon sobre el mundo" ni los "revolucionarios que vinieron para transformarlo" dieron solución a los problemas del hombre. Ahora, nuestra mirada no se dirige a la pura teoría ni a la pura praxis sino al sacrificio testimonial.

Simone Weil, nacida en París en 1909, prot-agoniza en su propia vida el drama de encarnación de valores nuevos, gérmenes de futuro en un tiempo histórico que anticipaba fuertes tormentas de fuerzas humanas, telúricas y cósmicas. La ética anarquista y revolucionaria de Weil, que la lleva a compartir con los pobres y desheredados las penurias de un mundo desgarrado por la guerra y la injusticia social, la conduce, al mismo tiempo, a investigar en sí misma las raíces del bien y del mal, a explorar las posibilidades de libertad interior y a develar en la geometría de la conducta humana el peso relativo de la "gravedad" (de la materia, la sociedad, la historia) y la "gracia" (de lo sobrenatural, de lo divino, de lo eterno). Su moral se resume en fórmulas apodicticas, catastróficas, sin consuelos, sin ilusiones: "El mal es la forma que toma en este mundo la misericordia de Dios". Contra el *imperativo categórico* kantiano del "deber ser" y las éticas humanistas centradas en la "voluntad de poder", Weil arremete con palabras de fuego: "La voluntad es buena únicamente para tareas serviles; asegura el ejercicio correcto de las virtudes naturales que son requisitos previos al trabajo de la gracia, como el esfuerzo del labrador para que las semillas fructifiquen. Pero el germen divino viene de otra parte...". Y frente al paradigma de la moral clásica (contradicción irreductible entre el bien y el mal), Simone Weil, retrotrayéndose a una mística de valores negativos, denuncia el dilema como "mal planteado" y ofrece una nueva "solución". Vale la pena que nos detengamos en los "principios" que ella intuye: "El verdadero bien no se opone al mal (para oponerse directamente a algo hay que estar en el mismo nivel); lo trasciende y lo borra. Lo que el mal viola no es el bien, pues el bien es inviolable; no se viola más que un bien degradado". Y, entonces, ¿sobre qué bases funda ella la acción moral? Colocarse por encima de la elección entre el bien y el mal: "La elección, noción de bajo nivel". Y concluye su pensamiento con esta sentencia que sintetiza la mística cristiana y budista: "Llegando, por la desaparición y el amor, a ese estado de docilidad perfecta a la gracia, de donde el bien emana espontáneamente".

Pero hay un hecho fundamental. Toda esta "teoría" (si podemos llamarla así) acerca de la conducta moral no pasaría de ser una "filosofía" más si Simone Weil no la hubiera confirmado con su vida y su muerte. En los duros años de 1940-1944, en una Francia asolada por el hambre y la guerra, ella "se obligó rigurosamente a no consumir más que la cantidad de alimentos acordada por las tarjetas de racionamiento. Roida por el hambre y la tisis, debió entrar en un hospital y allí no quiso que la pusieran en situación de privilegio. "La agonía", escribió, "es la suprema noche oscura que aun los perfectos necesitan para llegar a la pureza absoluta".<sup>20</sup>

20. Simone Weil, *La gravedad y la gracia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1953, p. 19.

Después de estas reflexiones acerca de la moral, la ética y las costumbres dentro del marco teórico de la filosofía de la historia, no estará de más volver a la idea de "Reversibilidad de Valores" como fundamento Gen-ético de la era que se inicia.

Cada época, cada civilización, cada cultura, se orienta por valores diferentes, y los filósofos más destacados intuyen con anticipación estos valores rectores, que ordenan y explicitan en otros tantos sistemas éticos.

Epicuro hace del *placer* el centro de su ética. Los estoicos asignan valor central a la *resignación*, la *serenidad*, la *austeridad*.

Según Aristóteles, la acción ética es aquella que otorga *felicidad* al hombre cuando cumple con las leyes de la naturaleza.

Tomás de Aquino apunta al logro mediante el *saber*.

Luego vienen las éticas de la sociedad contemporánea, que son éticas *pragmáticas*: acciones convenientes, propias de todo ser racional (apoyado por el conocimiento) para mantener la estabilidad y el crecimiento del sistema social: ética ecológica, ética de "calidad total" en industria, comercio, servicios, ética de las comunicaciones, ética deportiva, ética de los partidos políticos.

Todas estas éticas, fundadas en la razón, el conocimiento y la voluntad, a lo sumo preparan las condiciones para la acción moral, pero *no son* la moral. Hoy tampoco podemos teorizar sobre la moral, porque la "filosofía moral" no encuentra oídos que la escuchen. Una poderosa ola de "corrupción" (un "bien degradado", como diría Weil) barre, a escala global, con todos los valores que creíamos firmemente fundados en la tradición religiosa, la ética racional, la filosofía política, el conocimiento científico de las leyes naturales.

Y volvemos a preguntar: ¿ahora qué?

Ahora caen todas las teorías, todas las filosofías, todas las interpretaciones. Sólo quedan los hechos (mejor dicho, "el alma de los hechos"). Nos conmueve la imagen de la Madre Teresa, anciana y enferma arrodillada junto a los leprosos de Calcuta. Recordamos a Simone Weil, participando con los obreros de París de la miseria y el trabajo insalubre. Recordamos también a otra revolucionaria de comienzos de siglo, una pequeña mujer, Rosa Luxemburgo, muerta a culatazos y arrojada a un canal de Berlín. Y el sacrificio continúa: ya no es sólo individual y consciente, sino colectivo, vivido en el seno mismo de la sociedad opulenta y sin una conciencia que le otorgue sentido. Hemos entrado en la noche del alma de la civilización moderna. Recordamos a Isaías: "La ciudad está desierta y las casas sin seres humanos". Agotado el mensaje de una ética-poética, al modo de Hölderlin: "Daos la mano, dad la palabra y repartid los bienes", sólo nos queda una ética-técnica (conservacionista, reparadora, de calidad total de productos). Y al final desembocamos en una ética-trágica, en una ética de laboratorio social, en que las reglas de comportamiento humano se ensayan una y otra vez sobre la propia materia de la vida. Pero en medio de la noche vislumbramos una ética-alquímica, en busca de una nueva molécula. De la ética racional pasamos a la Gen-ética viviente.

Cuando la ley es *vivida*, no sólo a la luz de la conciencia espiritual sino también en la profunda tiniebla del inconsciente colectivo, esa ley-vivida se

in-scribe en la materia. Y ésta es la conquista del hombre futuro, realizar por dentro (por el amor, por el conocimiento, por el sacrificio) el salto desde la ley escrita en las Tablas de la Ley, en los códigos sagrados, en los códigos sociales y en los códigos técnicos, a la ley in-scripta en la red atómica de su propia biología molecular.

### **XIII.1.B2. La Ley como principio orgánico del derecho**

#### **Hacia una "CARTA MAGNA" de la humanidad**

Entramos en un terreno casi desconocido. La relación del hombre con la naturaleza y con el cosmos ha variado. Del derecho como norma jurídica de la pólis pasamos a la Ley como herramienta co-evolutiva de la humanidad total. Se trata de que la nueva legislación acompañe a las fuerzas de planetización.

El nuevo derecho, el *derecho constitucional de la humanidad* (si lo podemos llamar así), no nace de algún nuevo "contrato social" entre las naciones, sino de un sentido de "solidaridad global" entre todos los pueblos de la Tierra. Ese sentir orgánico (*arkhetípico*), aún incipiente, pero que alumbra la conciencia de un destino común, comienza a traducirse en funciones y reglas de comportamiento cuya finalidad trascendente es quebrar el aislamiento cósmico del hombre. Más allá de los Derechos del Hombre y del Ciudadano se anuncian en el horizonte del porvenir "funciones", "oficios" y "herramientas" para una praxis social (a escala planetaria) de desarrollo humano. La transición de la "sociedad política" (a escala de naciones) a la "comunidad orgánica" (a escala de una humanidad total) ya no puede realizarse sobre la base de una "lógica" normativa (ordenamiento jurídico del derecho) sino en función de una Ley más elevada (código Gen-ético social) que promueva, impulse y ordene los instrumentos adecuados para la expansión de conciencia.

¿Hay alguna señal de este nuevo derecho-guía en la sociedad informatizada de nuestro tiempo?

Como decíamos en *Antropología de Síntesis* al ocuparnos de la "crisis del derecho en la moderna sociedad tecnológica":

En nuestro mundo técnico la ley ha sido sustituida por la norma, y los técnicos han ocupado el lugar del legislador. Como consecuencia, el hombre contemporáneo vive lleno de reglamentaciones, pero sin ley. La ley se ha convertido en regla técnica, que asegura el funcionamiento del sistema pero deja vacío al hombre. El derecho constitucional, base fundante de los Estados modernos de Occidente, se ha ido poco a poco adaptando a las necesidades prácticas de las grandes corporaciones empresarias, que tienen su propia ley y sus propios códigos morales.



Las complicadas reglamentaciones sobre impuestos, intercambio comercial, régimen laboral, etc., se han ido desvinculando cada vez más de la raíz esencial del derecho, conformando un aparato autónomo (cibernético) que tiene su propia ley política. Y las instituciones del derecho, en lugar de ser herramientas genuinas para la praxis viviente de la justicia social, se han ido subordinando al poder administrativo y han creado su propia fuerza de represión. Este divorcio entre el derecho esencial y el derecho técnico es lo que mantiene la esquizofrenia social de los tiempos modernos, lo que acentúa las contradicciones del sistema y lo que provoca, al final, estallidos sociales cada vez más difíciles de controlar.<sup>21</sup>

Hemos llegado a un punto crítico en la codificación del derecho. Cuando creíamos haber logrado un avance notable en la normativa jurídica de nuestra democracia política desembocamos en la "paradoja de la ley". La revisión del "derecho de asilo" en la Francia que vio nacer los Derechos del Hombre y del Ciudadano es una señal de colapso de un orden posmoderno que las antiguas leyes no pueden controlar. O, mejor dicho, que "todavía" pueden controlar pero a costa de mayor represión. En resumen, la paradoja en la práctica de la ley puede resumirse en los siguientes términos: el "aparato represor" de la ley consume más energía de la que sería necesaria para poner en marcha la "rueda" de la ley. Con este sistema, aumenta la entropía social, se agota la energía de evolución (energía libre) y el esfuerzo humano se consume en una carrera sin destino: enfermedad de adaptación.

¿A qué se debe todo esto? ¿A que ha aumentado el "mal" en el mundo ("transparencia del mal")? ¿O a que el derecho positivo que hemos codificado hasta ahora para sostener el orden jurídico de la sociedad política ya no es suficiente para responder a las necesidades de desarrollo de una humanidad que ya ha cruzado la barrera cósmica?

Ya tenemos una nueva ciencia y una nueva tecnología, pero aún no tenemos un nuevo derecho. En este sentido, los filósofos del derecho han quedado retrasados frente al avance del pensamiento científico y a la expansión de la sensibilidad social y espiritual de la humanidad desde comienzos de siglo. Sebastián Soler, destacado jurista argentino, profesor universitario y autor de diversos libros de derecho, en diálogo con un grupo de estudiantes de Derecho, reconociendo que hay un vacío en el dominio de la filosofía del derecho y que la teoría casi queda limitada a Hans Kelsen, resume su pensamiento sobre estos temas con las siguientes reflexiones: "Hay que recordar que Kelsen es un teórico del derecho, no un filósofo. Y que desde Kant y Hegel ningún filósofo se ha ocupado seriamente del derecho". Y para reforzar su tesis de vacío filosófico y predominio técnico en la actual legislación, agrega: "Desde la muerte de Hegel, al no ocuparse ningún filósofo del derecho éste cobra un desenvolvimiento técnico interno, por así decirlo; Kelsen no es sino la culminación

21. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 12, "El derecho como órgano analógico del futuro: la crisis del derecho en la moderna sociedad tecnológica", p. 274.

genial de ese desenvolvimiento".<sup>22</sup> Sebastián Soler no toca en este diálogo los aportes que otro destacado jurista argentino, Carlos Cossio, ha hecho a la filosofía del derecho a través de su famosa polémica con Kelsen y la formulación de su pensamiento jusfilosófico en su *Radiografía de la teoría egológica del derecho*. Kelsen, en su *Teoría pura del derecho*, pone el acento en la *norma*, Cossio funda su *teoría egológica* en la *conducta*: no se trata sólo de "interpretar la ley" sino de "interpretar la conducta por medio de la ley". El acento en la norma deshumaniza, desplaza al hombre concreto a favor de un racionalismo jurídico; el acento en la conducta parte del hecho concreto de la vida humana, y no de un concepto ("la ley es un concepto, la conducta es una experiencia").<sup>23</sup>

A pesar de que consideramos valiosos los aportes de Cossio, tenemos que reconocer que la teoría del derecho desemboca en un callejón sin salida, que el racionalismo jurídico choca contra sus propios límites, y que ante una nueva "invasión de los bárbaros" (migraciones en masa en busca de pan, trabajo y seguridad), ante la presión de ese proletariado mundial que, una vez más, quiebra las fronteras del imperio de la ley, la respuesta global ya no es reformar la antigua ley sino crear las condiciones para el surgimiento de una *nueva ley*.

Al llegar a este punto se nos aparece un interrogante que desafía a la razón: ¿puede la voluntad del hombre crear una "nueva ley" (*volonté générale*, contrato social), o es la *nueva Ley* la que está creando *ya* un "nuevo hombre"?

El interrogante venía de lejos, sin resolverse. La propia estructura de la mente hizo imposible (aun para los más esclarecidos filósofos clásicos) salvar la brecha que la misma mente había creado entre la formulación de la ley como "principio racional de orden" y la ley como "poder organizador de la materia". San Agustín, obispo de Hipona, intuye la diferencia de naturaleza entre la ciudad *terrena* y la *Civitas Dei*, y sólo alcanza a dibujar la relación entre ambas ciudades en términos de "lucha", de cuyo enfrentamiento saldrá triunfante, al final de los tiempos, la *Jerusalén celeste*. Santo Tomás de Aquino distingue, como Agustín, tres niveles de legalidad: la *lex aeterna* (divina), la *lex naturalis* (fundamento del derecho natural) y la *lex humana* (ley positiva hecha por los hombres). El valioso aporte de Tomás a la filosofía jurídica es haber señalado la necesidad de que la ley humana se conforme en armonía con la ley de la naturaleza y la ley divina. Pero al quedar sujeto el "manejo de esa relación" a la *interpretación* de la ley, hace que la "ordenación de la razón al bien común" (fundamento tomista de la moral social) sea difícil de sostener aun por aquellos mismos que "promulgan la ley y que tienen a su cuidado la comunidad" (*Sum.th.*, I: II, 90, 4).

22. Sebastián Soler, "Diálogo con jóvenes estudiantes de Derecho", *La Nación*, Buenos Aires, 21 de diciembre de 1972.

23. Carlos Cossio, *El derecho en el derecho judicial*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 3ª ed., 1967, *Radiografía de la teoría egológica del derecho* (con una introducción fenomenológica de Daniel E. Herrendorf), Buenos Aires, Depalma, 1987.

La nueva Ley, la Ley que hoy conmueve las bases de la civilización moderna, no viene de la filosofía, ni de la ciencia, ni siquiera de la religión, sino del propio ser humano, cuya materia ha cambiado de "ritmo". No es una ley formal sino vibratoria, de emisión de "fonones" de altísima frecuencia. Quizá todos estemos viviendo (y sufriendo) esa Ley *antes* de comprenderla. El desafío que los legisladores del futuro tienen por delante es crear los instrumentos de acción práctica (reglas orgánicas del derecho) para que la poderosa energía humana liberada en el planeta en la crisis de transición de fase que estamos experimentando encuentre canales de "salida" hacia formas más elevadas de conciencia. De no encontrar salida "hacia arriba", por Reversibilidad de Valores, por transformación de materia en energía-conciencia (la "otra mitad de la fórmula" del materialismo, del individualismo, del socialismo), la energía refluye "hacia abajo", produciendo crímenes aberrantes, locura y muerte.

Ya no sólo los filósofos y los técnicos son los llamados al futuro ordenamiento de la humanidad, sino también los artistas y los *arkhitectos* del derecho, porque la clave a descifrar es el "código simbólico" de la ley. Sobre la base de esa geometría simbólica (que no es solamente lógica sino *analógica*) es posible el diseño de las "funciones", los "oficios" y las "herramientas" que con-figuran la trama moral (Gen-ética) de la sociedad política.

#### ¿Teoría analógica del derecho?

Se trata de captar la co-rrespondencia entre la Ley y los instrumentos de la ley. No es suficiente apelar a la raíz "ontológica" de la conducta humana para fundar el derecho: hace falta, además, entrar en resonancia con el "espíritu de la Ley": resonancia "analógica". Es la Ley la que crea el derecho, una creación por analogía. A este nivel de re-sonancia, nos damos cuenta de que no es el legislador el que crea la ley, sino la ley creando al legislador. Éste es el signo de la era planetaria que comienza, es el momento en que el derecho realiza un nuevo giro; las teorías de derecho natural, las teorías puramente normativas (Kelsen), la teoría egológica (Cossio), todas estas doctrinas de fundamento lógico van cediendo paso a una teoría *analógica*.

"El derecho analógico", decíamos en *Antropología de Síntesis*, "no es un conjunto de principios o un cuerpo de normas, sino una creación jurídica, una obra de arte. Es un nuevo espíritu de la Ley el que entra en juego en la trama de la historia. En esta geometría simbólica del derecho, la justicia no es sólo la espada que separa, sino también el brazo que reúne, que aproxima, que armoniza las contradicciones; el nuevo signo de la ley es la justicia unida a la solidaridad. En nombre del antiguo dios de Justicia se han cometido las mayores atrocidades; y en nombre de la Verdad de la ley se ha mutilado el Árbol de la Vida. Es hora de pasar de la justicia de la ley al ritmo de la ley, de la verdad de la ley a la belleza de la ley, y del brazo armado de la ley al abrazo comprensivo de la ley. El diseño de las herramientas para llevar a la práctica social esta Reversibilidad de Valores ya no lo realizan los filósofos del derecho sino los artistas y arquitectos del nuevo derecho".<sup>24</sup>

24. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 12; "Teoría analógica del derecho", p. 276.

En esta Gen-ética del derecho que estamos esbozando, hemos pasado de la Ley (como función) a la ética (como ciencia) y al derecho (como teoría). Pero el derecho no puede reducirse a teoría del derecho ni a aplicación de la norma, sino que comenzamos a verlo como "medio jurídico" y "órgano" de la justicia.

En la génesis de la nueva sociedad planetaria se está dibujando un nuevo "cuerpo" de legislación que tiene por sí mismo valor educativo: es un nuevo *medio jurídico*.

Volviendo a *Antropología de Síntesis*, donde he desarrollado este tema con amplitud: "Para el desarrollo de la conciencia ética del hombre planetario necesitamos un *medio jurídico* que sea no solamente normativo sino pro-vocativo, es decir que se adelante, que pro-voque, que llame al «deber ser» y que ofrezca los medios para *ser*". No sólo el "principio" o la "norma" que anuncian escuetamente un derecho y prescriben una pena, sino la "herramienta", el organismo, las instituciones que ofrezcan el *medio* adecuado para vivir una justicia egológico-social: y no sólo como ideal sino como "sustancia". La carencia de justicia provoca tantos o mayores males que la carencia de afecto, la carencia de oxígeno o la carencia de vitaminas. Hombres y mujeres de hoy prot-agonistas del futuro están gestando en su propio cuerpo un nuevo "órgano" de resonancia ética (si lo podemos llamar así). Ese "órgano" ya no solamente responde al mensaje formal de la ley que viene de afuera sino al "sonido" fundamental de la energía que circula por dentro (¿radiación ultrafísica de fonones?).

La tradición antigua ponía el acento en una justicia del "más allá" (*Libro de los muertos* del antiguo Egipto: son los dioses quienes "pesan" las acciones de los hombres). La sociedad moderna apunta a una justicia del "más acá": justicia social (ya no una justicia para los muertos sino una justicia para los vivos). Pero avanzamos hacia una tercera etapa, una justicia "orgánica", intrínseca a la vida misma. De una justicia escatológica y de una justicia social pasamos a una justicia "fisiológica". De una justicia como idea, como valor moral, como deber social, pasamos a una justicia que genera "sustancias" indispensables para que el hombre se desarrolle plenamente como *ser humano*. Esta "justicia sustancial" (si podemos llamarla así) es el fundamento de una nueva ciencia de la conducta humana cuyos parámetros fundamentales son aún incipientes.



### **XIII.1.B3. La Ley como herramienta o de la codificación Gen-ética de la Ley**

*No permanecerá por siempre mi espíritu  
en el hombre...*

Génesis, 6:3

No es la primera vez que la Ley cambia súbitamente de signo. La caída de los dinosaurios es una historia que nos contaron, pero la ruptura del equilibrio ecológico del planeta y la crisis existencial del hombre es una catástrofe que vivimos y sufrimos hoy.

La libertad humana, al cabo de siglos de experiencias múltiples en los distintos pueblos de la tierra, conducta inspirada por otros tantos siglos de doctrinas religiosas, filosofías morales, teorías políticas, se encuentra hoy, por primera vez en la historia, frente a su propia sombra.

Es una Reversión de Valores a escala global. Ya no es la hora del hombre, ni la hora de los pueblos, sino la hora de la Ley. Es la misma Ley que, habiendo llegado a través del hombre a la exaltación de la "voluntad de poder", cambia de signo, revierte su movimiento, provoca la "implosión" de todos los valores, pone al descubierto la irrealidad de lo que creíamos real y revela la "trascendencia del sentido". Ya no es el hombre el que formula una nueva ley, sino que es la Ley la que crea una nueva función.

Aún estamos muy lejos de comprender cómo se realiza en la materia humana esta nueva codificación de la Ley.

Todas las construcciones sistemáticas del pensamiento racional han entrado en crisis, el mundo no es tal como lo habíamos imaginado (hay otras geometrías) y la conducta humana ya no se ordena por alguna nueva teoría de valores sino por nuevas "moléculas de la vida". El primer paso para aproximarnos a la comprensión de esta neogénesis es abrir los ojos y contemplar por un instante el gigantesco torbellino de Reversión de Valores que, de golpe, ha dejado nuestra casa sin sostén y nos ha arrojado a un espacio vacío donde quedamos flotando a la intemperie y bajo la influencia de una ley que aún no comprendemos. Jean Baudrillard fue uno de los primeros, quizá el único, que tuvo no solamente la visión de que "el juego había cambiado" sino que pudo formular, en lenguaje simbólico, algunas

de las leyes bajo las cuales se despliega hoy ese fenómeno de "Reversión" a escala planetaria.

Examinemos brevemente la visión que tiene Baudrillard de la "Reversión de Valores" en nuestra cultura:

Otra violencia muy distinta aparece hoy a la que ya no sabemos analizar porque escapa al esquema tradicional de la violencia explosiva: violencia *implosiva*... Es el paso de una fase milenaria de liberación y de despliegue de energías a una fase de implosión. Es el paso del último mito explosivo de nuestra filosofía y nuestra economía general a una fase de *reversión de lo social*: reversión gigantesca de un campo una vez alcanzado el punto de saturación.<sup>25</sup>

Este fenómeno de transición de fase y la ley universal que opera en el *inter-medio*, que hasta ahora sólo había sido enunciado en términos cosmogónicos (Tabla Esmeraldina, Sentencia de Anaximandro), se re-descubre, en nuestro tiempo, en la veloz "transición de signos" que caracteriza a nuestra cultura (Baudrillard), en las "rupturas de simetría" en sistemas fisicoquímicos de no-equilibrio (Prigogine), en la "interfase electroquímica" en procesos de monoorientación cristalina,<sup>26</sup> en la "creación de pares de partículas y antipartículas a partir de la energía y la «reversión» del proceso por aniquilación y conversión en pura energía" (Capra), y en otros procesos de transformación de la materia viva aún poco conocidos. Pero, más allá de esta "interfase" (inter-medio) que cada día cobra mayor importancia en la investigación científica, la pregunta que hoy nos golpea de cerca es si no habrá llegado el momento de un replanteo global de la conducta humana en términos de "interfase". Tratemos de aclararnos.

En el umbral del siglo xxi, al cabo de una larga peregrinación terrestre y cuando alumbran los primeros destellos de conciencia cósmica, cuando nos detenemos para examinar con conciencia crítica los resultados de la acción del hombre sobre la tierra, desde que comió del "árbol de la ciencia del bien y del mal", nos damos cuenta de que el hombre (la humanidad) ha alcanzado un alto nivel de conocimiento y dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, pero, al mismo tiempo, ha puesto en peligro al mismo Árbol de la Vida. Y esto, ya no en términos metafóricos, de un simbólico Árbol de la Vida en el Paraíso, sino que el propio ser humano, en cuanto Árbol de la Vida, está en peligro. La función específica de "cultivar y guardar" (Gén. 2:15) ha sido mal interpretada (o, más bien, olvidada). Hoy, cuando la vida está amenazada en el planeta, cuando las enfermedades de inmunodeficiencia quiebran recintos de defensa hasta ayer sellados, cuando las aguas de las fuentes ya no calman nuestra necesidad de sentido, todo el comportamiento humano queda cuestionado, toda ética, toda filosofía, toda técnica (todos los huma-

25. Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 1984, p. 102.

26. Véase José C. Canullo, "Procesos de monoorientación cristalina de superficies metálicas", tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Exactas, 1993.

nismos, todos los socialismos, todos los materialismos, todos los espiritua-  
lismos que hemos fabricado).

Y también todo "ecologismo". Por supuesto que la "propuesta ecoló-  
gica" representa un gran avance en lo que se refiere al desarrollo de una  
conducta ética, pero también puede convertirse en una nueva "trampa"  
(conservacionista: estar mejor para seguir siendo igual). Presenté ese  
tema en una conferencia realizada en la Delegación de Naciones Unidas  
en Argentina, Buenos Aires, el 5 de junio de 1990, con motivo de la cele-  
bración del "día del medio ambiente". Decíamos en aquella oportunidad:

La celebración del "día del medio ambiente" no puede quedar re-  
ducida a un discurso académico. ¡Ya no tenemos más tiempo! El de-  
safío es global, el desequilibrio ecosistémico nos afecta a todos. Todos  
conocemos los graves peligros que nos amenazan por fuera, por deter-  
rioro de lo que llamamos "medio ambiente", pero hay un peligro aun  
mayor, que es la contaminación de las aguas que circulan por dentro  
(las corrientes invisibles del Árbol de la Vida). Y nos damos cuenta de  
que para resolver estos graves problemas ya no son suficientes los  
discursos académicos y políticos, sino que se impone la necesidad de  
un cuestionamiento de la conducta humana desde las raíces mismas  
que determinan los actos.

Después de esta breve introducción, presentamos el video *Global Fo-  
rum II* (conferencia celebrada en Moscú en enero de 1990 a la que asis-  
tieron trescientos delegados de diferentes países), cuyas magníficas fo-  
tos transmitidas por los cosmonautas rusos desde su cápsula espacial  
mostraban los graves deterioros del planeta. Y en los comentarios sobre  
el video surgía una pregunta clave: ¿cuál es el futuro que nos espera?  
¿Catástrofe ecológica?, ¿o conciencia ecológica? Antes de responder a es-  
tas preguntas, recordé las reflexiones que, al respecto, nos hizo conocer  
el profesor Manfred Max-Neef, premio Nobel alternativo de Economía y  
autor de *La economía descalza*, en una conferencia sobre "Desarrollo a  
escala humana" realizada en la Sociedad Científica Argentina en noviem-  
bre de 1989. Cuando al final de la conferencia le preguntamos cómo veía  
el mundo, Max-Neef nos dijo que veía tres escenarios posibles. Primer  
escenario: "catástrofe global" (sea por guerra nuclear o catástrofe ecoló-  
gica). Segundo escenario: "catástrofe social" (por implosión demográfica,  
migración en masa en busca de trabajo o por implosión social de las  
grandes masas de marginados de la tierra que invadirán las zonas re-  
sistenciales en busca de comida). Tercer escenario: "solidaridad global".  
Max-Neef no desarrolló el tema de la "solidaridad global", pero advirtió  
sobre la reacción en cadena que puede desencadenar la acción individual  
y el testimonio personal en una masa social altamente sensibilizada como  
la que existe actualmente en el mundo. Dio como ejemplo el caso de aque-  
lla mujer negra que, viajando en un autobús en Estados Unidos, no se  
levantó para darle el asiento a una mujer blanca, y destacó que ese gesto,  
aparentemente insignificativo, inició una reacción en cadena en favor de  
la no discriminación racial.

Volviendo a la pregunta sobre "el futuro que nos espera" y apoyándome en las reflexiones de Max-Neef sobre "los tres escenarios posibles", más allá de los mensajes apocalípticos y de los mensajes de esperanza, veía aparecer "otros" signos en el horizonte y oía el rumor de "otras" preguntas para el hombre.

¿Cuáles son estos signos? ¿Cómo pueden formularse estas preguntas?

- Frente al desequilibrio ecológico, la patología social, la crisis existencial, lejos de marcar el "fin de la historia" y el destino del "último hombre", ¿no tendremos que ver en tales acontecimientos la *cara oscura* de un proceso co-evolutivo que "revierte" su potencial en el alumbramiento de un nuevo fenómeno humano que aún no alcanzamos a comprender?
- Cuando el artista que hizo la composición del video nos muestra la imagen de nuestro planeta simbolizando a la Madre Tierra que nos habla desde un hiperespacio, ¿no es éste un "signo" de que ya se ha establecido un diálogo entre la Voz de un arquetipo cósmico y la conciencia receptiva de una humanidad en trance de planetización?
- ¿No será que, sin darnos cuenta, ya hemos entrado en una *nueva era*, que ya pertenecemos a *otro tiempo*, y que las respuestas que venimos dando a los problemas que nos aquejan fueron dadas para un mundo que pasó, para una historia que nos contaron?

Pero, ¿y la "solidaridad global"?

Más allá de su valoración como "fraternidad universal" o como "ética social", la "solidaridad global" (en cuanto acción efectiva) implica el despertar de un *sentido cósmico* en el hombre: conciencia expansiva que lo hace sentirse unido con todos los seres vivientes de la Tierra y con los que viven más allá de la Tierra. Pero hay algo más. Vimos en el video a un japonés que se comunicaba, por medio del sonido de su voz, con un polluelo que se movía dentro del huevo, y lo ayudaba a nacer y luego le enseñaba a volar. Ésta es una nueva función de *participación* co-evolutiva: ayudar a nacer, enseñar a volar. En resumen: conciencia expansiva y voluntad participante; un arte que no niega la técnica, sino que utiliza la ciencia y la técnica como herramientas para el desarrollo solidario de la conciencia.

Cuando en *Antropología de Síntesis* examinábamos las nuevas relaciones que se estaban dando entre el hombre y el cosmos, nos hacíamos esta pregunta: "Si la conducta del hombre viejo se fundaba, de una u otra manera, sobre la premisa de un mundo humano y social separado del universo (separado por pérdida de «vínculo»), ¿cuáles son las premisas éticas del hombre cósmico que nace? Esas premisas germinales son funciones incipientes, anhelos aún no formulados de los hombres y las mujeres que vienen (prot-agonistas del futuro) pero que están en la base de un sentir



expansivo y participante".<sup>27</sup> Y volvemos a preguntar cuáles son las premisas de un comportamiento humano fundado en una solidaridad cósmica.

1. No trabajar para fines separados (cuestionamiento de todo trabajo alienado, de toda disociación entre la conciencia y la voluntad, de toda escisión entre el ser y el quehacer, de toda fractura entre el conocimiento y la vida).
2. No cristalizar la vida en una forma (Reversibilidad de Valores: reordenamiento expansivo de la materia).

La responsabilidad social no basta para fundar una nueva ética. El deber social no es suficiente para dar perfección a la conducta ética, porque la conciencia crítica ha descubierto que tras el velo de una supuesta "responsabilidad" (seducción de los centros de poder) se ha montado una maquinaria ciega que devora a hombres, mujeres y niños (un Golem social). ¡No! Tiene que surgir un nuevo sentido de "solidaridad global": es la participación efectiva, con la propia vida, en una ética cósmica. ¿Ética cósmica? ¡Sí! Es decir, no simplemente "ética" social (que salva el mundo) o "ética religiosa" (que salva el alma) sino "ética creadora" (que salva la vida).

Después de siglos de códigos éticos, de leyes morales, de humanismos sociales, volvemos al "centro" de nosotros mismos, a la raíz profunda que inspira nuestros actos, para re-descubrir allí –en el "centro"– las claves del comportamiento específicamente humano, claves que nos permitirán salir del "hormiguero humano" y recuperar un sentido (olvidado) de pertenencia cósmica.

Pero no nos adelantemos. No se trata de postular una nueva ética como expresión ideal de deseos. Para poner en acción una "solidaridad global" que quiebre el aislamiento cósmico del hombre no basta la idealización de la vida, hace falta la vida misma. No es suficiente una nueva teoría de los valores, sino que hay que poner en juego un nuevo manejo de la fuerza.

27. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 12; "Premisas éticas del hombre futuro", p. 281.

### **XIII.1.C. Tercera Función de Síntesis: LA FUERZA**

#### **Doble faz del Poder**

¿Cómo manejar inteligentemente la energía para convertirla en herramienta de desarrollo humano?

Ya es tarde para preguntar a los economistas, a los filósofos, a los políticos. Quizá convendría prestar oídos a la voz de los astrofísicos, como Barbara Whitney, del Centro de Astrofísica Harvard-Smithsonian, Cambridge, Estados Unidos, quien nos dice que el gran desafío a la investigación es “descifrar el mensaje de la energía”, y escuchar a físicos y biólogos que nos hablan de la “Física del Significado”. En otras palabras, queremos encontrar un fundamento más firme como “función de base” para una economía de la vida humana. Y cuando en la búsqueda de este *fundamento* abandonamos los escenarios académicos y políticos donde se debaten las teorías sobre crecimiento y desarrollo, y descendemos a las raíces profundas de nuestra propia vida, descubrimos algo muy simple, algo que sabíamos desde siempre pero que habíamos olvidado: llegamos a darnos cuenta de que la energía fundamental que pone en marcha las ruedas de la vida y marca el rumbo a las estrellas viene de algo tan simple y tan humano como el trabajo, el sacrificio y la renuncia a lo superfluo.

Una vez más, después de muchos fracasos y errores, sobre la “piedra fundamental” del *trabajo* edificaremos la futura ciudad del hombre.

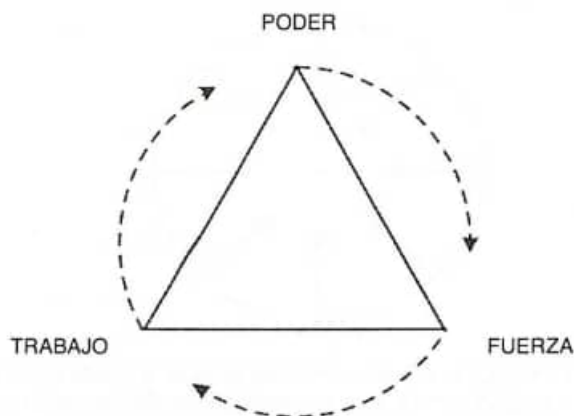
Al hablar de trabajo como función de base de la economía humana, distinguimos tres aspectos fundamentales: su potencial energético, la dirección de la fuerza y el significado del esfuerzo.

Los antiguos dioses han muerto. Ahora, en el espacio vacío, reina la diosa Energía, de enigmático rostro matemático. Ante una mirada cósmica, no nos resulta difícil comprender que Fuerza y Poder son las “llaves” que mueven los engranajes de estrellas y galaxias. Pero, a escala humana y en el escenario de la vida cotidiana, nos damos cuenta de que hemos perdido las claves simbólicas del Trabajo.

Fuerza. Poder. Trabajo. Tres palabras para nombrar un mismo misterio y para descifrar una misma paradoja: “dominio/desamparo”. Como dice Ernesto Sábato:

Destino contradictorio de aquel semidiós renacentista que reivindicó su individualidad, proclamando su voluntad de dominio y transformación de las cosas. Ignoraba que también él llegaría a transformarse en cosa.<sup>28</sup>

Cuando el Poder (en cuanto energía fundamental) se des-vincula del Trabajo (función humana de transformación de la materia), la Fuerza (convertida en poder anónimo y autónomo) se vuelve contra la vida. La clave para un desarrollo humano a niveles más elevados de conciencia es descubrir las ecuaciones de equivalencia, de transición de fase entre estas funciones simbólicas de la vida hasta ahora separadas.



Uno de los mitos modernos más promocionados ha sido el mito del "desarrollo". Las llamadas "políticas de desarrollo" han cambiado muchas veces de signo a lo largo de la historia pero, al final, han conducido a la humanidad al mismo resultado: crisis del desarrollo. Ayer, en la era preindustrial y comienzos de la era industrial, se decía que no había desarrollo por escasez de capital y falta de tecnología. Hoy, en la era tecnocrática, con abundante capital y excelente tecnología de punta, hay millones de marginados sociales en todas partes del mundo. Como dice Guy Sorman en su libro *Esperando a los bárbaros*, ya se está formando, en distintos países, una "subclase" de inmigrantes desempleados, drogadictos e inadaptados que "pone en juego la estabilidad social".<sup>29</sup>

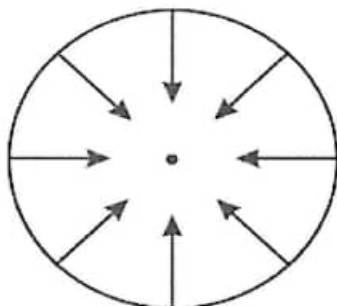
En la década del 60 se produce un giro radical de la fuerza que mueve la historia. Muchos aún no se han dado cuenta; hicieron una lectura superficial de los hechos y se quedaron con la imagen idealizada del Mayo

28. Ernesto Sábato, *Hombres y engranajes*, Buenos Aires, Emecé, 1970, p. 18.

29. Guy Sorman, *Esperando a los bárbaros: sobre inmigrantes y drogadictos*, Buenos Aires, Emecé, 1993.

francés. Jean Baudrillard, contemporáneo de los hechos, con una mirada profunda que capta el movimiento de la energía fundamental llega a darse cuenta de que algo de singular importancia ha ocurrido:

Es posible que buena parte de los sucesos de 1968 pertenecieran aún a la dinámica revolucionaria y a la violencia explosiva, mas, al mismo tiempo, se iniciaba otra cosa: la involución violenta de lo social y la implosión consecutiva y súbita del poder; en un breve lapso, sí, pero que después ya no ha cesado; lo que continúa en profundidad es la implosión de lo social, de las instituciones y del poder, pero en modo alguno una dinámica revolucionaria.<sup>30</sup>



Habíamos descubierto la "otra cara" del progreso. Habíamos observado (junto a Baudrillard) cómo la energía viva se absorbía en la simulación del espectáculo. Habíamos visto la faz oscura de la luz. Nos habíamos dado cuenta de que en la trayectoria de los hechos hay un punto crítico de "saturación" (por exceso de consumo, exceso de producción, exceso de sexo, exceso de información), punto crítico donde la "energía de lo social se invierte".

Ante una mirada profunda, explosión e implosión se nos aparecen como dos fases, inversas y complementarias, de una misma corriente universal de energía viva que marca los tiempos de las estrellas, la sociedad, el hombre, la historia. La era mecánica transmite los mensajes por *fragmentación* (alfabeto Morse); la era electrónica hace llegar el mensaje por *inclusión* (televisión). Esto lo vio muy claro McLuhan. Las ciudades del pasado eran símbolos de expansión de cultura; las metrópolis modernas se han convertido en focos de implosión de fuerzas ("la invasión de los bárbaros" de Sorman). Esto lo vio claro Baudrillard. Ahora bien, esta "reversión de signos", que comenzamos a ver como acontecimiento paradigmático de nuestra era de violencia implosiva, no incluye solamente lo técnico, lo social, lo económico, sino que arrastra –por inclusión– a la propia fisiología humana. Funciones enteras de la vida han quedado, de golpe, desarraigadas de sus referentes simbólicos. La corriente de energía viva que otrora otorgaba

30. Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*, p. 104.



significado al trabajo, al saber, a la amistad, al amor, a la sexualidad, a la fecundación, ha sido reemplazada por circuitos técnicos alimentados por información, clonación, sustitución, manipulación. ¡Nuestra alma no estaba preparada para soportar esta tormenta de energía inversa que se nos vino encima!

¿Cuál es la respuesta a este desafío? ¿Es posible retomar el control de las fuerzas que se nos han escapado de las manos?

Ante todo, quebrar el código semántico que hoy oculta la realidad profunda de la vida. Cruzar la barrera de conceptos que, canonizados por el lenguaje científico-técnico, sostienen una imagen del mundo vaciada de contenido esencial para el hombre.

En este dominio que estamos examinando de uso y abuso de la fuerza, la primera distorsión del lenguaje corriente es la que se refiere al término "poder". ¿Poder del Estado?, ¿poder de las masas revolucionarias?, ¿poder de la ciencia?, ¿poder de los sindicatos? ¿O poder de los dioses? Quebrado un puente simbólico, es fácil levantar magníficas construcciones, muchas de ellas científicamente fundadas, que aparecen como modelos teóricos coherentes para interpretar la realidad en el orden práctico, pero insuficientes para responder a las necesidades de desarrollo de la conciencia y al impulso coevolutivo de la vida.

Alvin Toffler, en su documentado libro *El cambio del poder (Powershift)*, define los parámetros del "nuevo sentido del poder" que caracterizan la transición de la era de las chimeneas a la sociedad global informatizada: violencia-riqueza-conocimiento. "Vivimos unos momentos en los que toda la estructura del poder que mantuvo unido al mundo se desintegra, y otra, radicalmente diferente, va tomando forma." Refiriéndose a la economía, Toffler ubica la transición en el paso del "músculo" a la "inteligencia": "El acontecimiento económico más importante ha sido el nacimiento de un nuevo sistema para crear riqueza que no se basa ya en la fuerza sino en la mente". Pero Toffler no entra en consideraciones acerca de la "naturaleza" de la fuerza. Y cuando se refiere al "poder" restringe su significado al "sentido de poder deliberado sobre las personas". "Esta definición", agrega, "deja al margen el poder usado contra la naturaleza o las cosas". Toffler concluye su importante trabajo de documentación y reflexión con sensatas palabras: "Este libro no ofrece promesas utópicas". Y a modo de síntesis sobre sus tres favoritos parámetros, "violencia", "riqueza", "conocimiento", cierra el texto con breves sentencias cargadas de sentido:

El uso de la "violencia" como fuente de poder no desaparecerá pronto. Los estudiantes y los manifestantes volverán a caer bajo las balas en muchas plazas del mundo. Los gobiernos seguirán aplicando la fuerza cuando imaginen que sirve para sus finalidades. De forma similar, el control de enormes "riquezas", sea por particulares o por funcionarios públicos, seguirá confiriéndoles un inmenso poder. La riqueza seguirá siendo una temible herramienta de poder. No obstante, a pesar de excepciones y desigualdades, contradicciones y confusiones, estamos presenciando uno de los cambios más importantes

en la historia del poder. Porque ahora resulta indiscutible que el "conocimiento", la fuente del poder de más alta calidad entre todas, está cobrando inusitada importancia con cada nuevo segundo que pasa. Por lo tanto, el más importante de todos los cambios de poder no se produce a partir de una persona, un partido, una institución o una nación u otra. Es el cambio oculto en las relaciones entre violencia, riqueza y conocimiento, a medida que las sociedades ganan aceleración en el camino de su colisión con el mañana. Éste es el peligroso y estimulador secreto de la era del cambio del poder.<sup>31</sup>

Me he detenido, quizá un poco más de lo necesario, en las reflexiones de grandes pensadores y críticos, como Baudrillard y Toffler, acerca de este acontecimiento de "reversión de la fuerza" que se nos aparece como paradigma energético de la nueva era que comienza. Ya habíamos advertido en esta misma obra que, entre los filósofos, Heidegger fue uno de los primeros en intuir este "giro", esta "vuelta", que él llama *Kehre*, en la corriente histórica de nuestro tiempo.<sup>32</sup> Pero, para agregar un dato más a este "dilema global" de desafío (sin respuesta) en el punto crítico de transición de fase de toda una civilización centrada en el "principio de poder", examinaremos los comentarios de Willis Harman a la llamada "Cumbre de la Tierra 92" ("June 1992 United Nations, Earth Summit"), conferencia de alto nivel organizada por Naciones Unidas y realizada en Río de Janeiro con el fin de examinar el estado actual del planeta y tomar las decisiones adecuadas para controlar el deterioro del ecosistema. Harman (director del Instituto de Ciencias Noéticas de Sausalito, Estados Unidos), en un trabajo presentado en Johannesburgo, comienza diciendo que el "dilema global" (*World Dilemma*) insinuado en la Conferencia de Río es que "la sociedad moderna no es viable sobre el planeta a largo plazo, o aún en el mediano plazo". Y agrega: "Hay multitud de signos de cambio en la visión del mundo que podrían potencialmente dar solución al dilema global. Este cambio fundamental de la mente se expande alrededor del mundo, pero todavía son pocos los que tienen real conciencia". Resume en pocas palabras el mensaje de la Cumbre de la Tierra:

La voz generalizada es que la solución del dilema global y de alcanzar un desarrollo sostenible (*sustainable development*) requerirá, en última instancia, un cambio de todo el sistema (*whole-system change*), incluyendo la mayoría de las asunciones básicas que todos hemos dado por supuestas.<sup>33</sup>

A fines de ese mismo año 1992 (muy pródigo en acontecimientos de orden mundial) tenía lugar en Moscú un diálogo muy interesante entre Silvia

31. Alvin Toffler, *El cambio del poder (Powershift)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990, pp. 37, 539.

32. Martin Heidegger, *Die Kehre*, p. 5.

33. Willis W. Harman, "Signs of a Shifting Worldview", Planet in Change Symposium, Johannesburgo, 22-25 de octubre de 1992.

Pisani, enviada especial de *La Nación* de Buenos Aires, y Mijaíl Gorbachov. La periodista le pregunta a Gorbachov:

—¿Cómo imagina usted el futuro? ¿Socialista? ¿O liberal?

Y el hombre que sorprendió al mundo con su audacia política responde:

—Procuró una nueva civilización.<sup>34</sup>

¡Hermosas palabras! Pero el artífice de la *Perestroika* (renovación) y la *Glasnost* (transparencia) no pudo lograr que la poesía encarnara en la historia (para decirlo en palabras de Octavio Paz).

En resumen, como dice Willis Harman: "Hay multitud de signos de cambio en la visión del mundo": "mensaje tecnológico por implosión" (McLuhan), "*reversión* de lo social" (Baudrillard), "cambio en la *naturaleza* del poder" (Toffler), pero "todavía son pocos los que tienen real conciencia".

Y yo agregaría: ¡los que tienen real conciencia se han retirado! Ya veremos más adelante lo que quiero decir con esto.

34. *La Nación*, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1992

### **XIII.1.C1. Una “Larga Marcha” hacia adentro o de la reversión del esfuerzo**

La economía del derroche ha ido demasiado lejos. Se han agotado las reservas de energía, se han secado las fuentes del agua de la vida. Y se han agotado las respuestas. ¿Puede, acaso, la mentalidad que nos ha conducido al borde del abismo generar una nueva economía de desarrollo humano? Ya lo dijimos, el desafío es global, pero el “Estado corporativo” (como diría Charles Reich), es decir las corporaciones de la ciencia, las grandes corporaciones de negocios, las Iglesias (en cuanto corporaciones), ninguna de estas grandes organizaciones del mundo moderno se hace cargo hoy del destino conjunto de la humanidad y el planeta. ¡Sí, abundan los mensajes de esperanza! Hubo un primer destello de conciencia en 1968, el Mayo francés y la reacción en cadena a escala mundial: corrió sangre, hubo represión, hubo cárcel y se hicieron algunos cambios para que todo siguiera igual. A partir de 1989, con la caída del muro de Berlín, se entró en un breve período de euforia: el gran dragón del comunismo soviético había caído, venía un nuevo orden mundial, el neoliberalismo económico tomaba la bandera del bienestar humano y surgía una nueva esperanza de paz y desarrollo sustentable (la nueva palabra de salvación: *sustainable development*); pero, al poco tiempo, vimos grandes estallidos sociales, nueva invasión de los “bárbaros”, desempleo en masa.

¿Cuál es el porvenir que nos espera?

Mirando hacia el futuro, ya hemos examinado los tres escenarios posibles que describe Max-Neef y hemos oído su grito de “solidaridad global”. Pero, mirando hacia adentro y penetrando en los profundos abismos del alma humana, me pregunto: ¿no será que hemos llegado demasiado tarde y que ya no tenemos tiempo para elaborar una política de “solidaridad global”? ¿Y entonces? ¡Quizá haya llegado el momento de un “sacrificio global”!

La respuesta ya no viene de las academias, viene del *desierto*.

Hoy, como ayer, cuando un ciclo histórico toca a su fin, cuando los frutos del árbol del conocimiento se vuelven amargos, cuando se agotan las reservas de significado y cuando en el alma del pueblo llamado a la liberación (hoy la humanidad entera) resuena un secreto impulso a reno-



var la vida, en ese instante de derrumbe de un imperio, los hombres y las mujeres de mayor conciencia abandonan la civilización y penetran en el desierto en busca de aguas más profundas. Dicho en el lenguaje simbólico del *Martín Fierro*: "Ponen fin a su argumento, dejan de cantar, rompen su guitarra contra el suelo y se van al desierto en busca de *algo cierto*".

Es la conciencia de la "In-utilidad del esfuerzo". Tratemos de aclararnos.

Carlos Castaneda, en su libro *El fuego interior*, como Epílogo de una "larga marcha" de aprendizaje y experiencias vividas en busca de un conocimiento fundamental, nos relata, a su modo y con su lenguaje anecdótico, una de estas "fracturas" del tiempo histórico:

Un par de días después, todos los compañeros videntes del nagual y todos los aprendices se reunieron en esa cima montañosa que Don Juan me había mencionado.

Don Juan dijo que cada uno de los aprendices ya se había despedido de todos, y que todos estábamos en un estado de conciencia que no admitía sentimentalismos. Para nosotros, dijo, sólo existía la acción. Éramos guerreros en un estado de guerra total.

A continuación, Castaneda, por boca de Don Juan, señala la diferencia de estrategia entre los antiguos videntes y los nuevos videntes:

Don Juan dijo que, ante la elección de morir en el mundo de los asuntos cotidianos o morir en mundos desconocidos, los hombres de espíritu aventurero [se refiere al mundo de los antiguos videntes] elegían inevitablemente lo segundo. Pero los nuevos videntes, dándose cuenta de que sus predecesores simplemente eligieron cambiar el lugar de su muerte, comprendieron la inutilidad de todo lo que los antiguos videntes hicieron; la inutilidad para controlar a sus semejantes, la inutilidad de alinear otros mundos y, sobre todo, la inutilidad de la importancia personal... Pero ellos resolvieron de hecho el dilema de la inutilidad y se dieron cuenta de que la solución no consiste en escoger un mundo alternativo en el cual morir, sino en elegir la conciencia total, la libertad total.<sup>35</sup>

¡Conciencia de la "In-utilidad" del esfuerzo! Es negarse a sí mismo y afirmarse como valor contrario en el Todo; "poner fin a su argumento, dejar de cantar, romper la guitarra e irse al desierto a buscar algo cierto"; "comprender la inutilidad de lo que los antiguos videntes hicieron, negarse a escoger un mundo alternativo en el cual morir y elegir la conciencia total, la libertad total". Conciencia de la In-utilidad del esfuerzo es negación-afirmativa, Reversibilidad de Valores.

No es la primera vez, al cabo de un ciclo histórico que se agota, que las vanguardias de mayor sensibilidad, los que ven más lejos, comprendiendo la inutilidad de seguir luchando en la misma dirección, toman el camino

35. Carlos Castaneda, *El fuego interior*, Buenos Aires, Emecé, 1986, p. 316.

del desierto "en busca de algo cierto". Se trata de una *reversión* de las grandes corrientes de la vida. El mito bíblico nos habla del éxodo de un pueblo elegido ("Di a Faraón que deje ir a mi pueblo para que me dé culto en el desierto", Éx. 7:16). Luego vinieron los "padres del desierto" y las "comunidades monásticas". Hoy, frente al "dilema global" de una civilización que se acerca al borde del abismo, los prot-agonistas de la nueva historia ya se han retirado al desierto, pero la "larga marcha hacia adentro" continúa en el alma desilusionada de los nuevos proletarios de la Tierra. Dentro de las leyes de una Gen-ética universal (Reversibilidad de Valores), esta "migración hacia adentro", que el *I Ching* llama "La Retirada", de ninguna manera debe ser vista como defección de los cobardes, sino re-conocida como *función* de los "nobles". Tratemos de ver un poco más de cerca la operatoria de esta función jerárquica.



Arriba Ch'ien, Lo Creativo, el Cielo

Abajo Ken, El Aquietamiento, la Montaña

La fuerza de lo sombrío está en ascenso. Ante su avance lo luminoso se retira, poniéndose a buen recaudo, de modo que aquella fuerza no pueda afectarlo. No se trata, en lo que se refiere a esta retirada, de una arbitrariedad humana, sino del cumplimiento de leyes que rigen el acontecer en la naturaleza. De ahí que en este caso sea La Retirada el modo correcto de actuar, que no desgasta las energías.

Y el texto chino se apresura a esclarecer posibles confusiones:

Es menester no confundir retirada con huida, una fuga que sólo tiene en cuenta la propia salvación, a cualquier precio. La retirada es signo de fortaleza.

Y, a continuación, traza a grandes líneas la *función* del noble:

He ahí la imagen de cómo el noble se comporta frente al vulgo que viene subiendo. Se retira de él, en su fuero interno. No lo odia, pues el odio es una forma de participación interior mediante la cual uno se ve ligado al objeto que odia. El noble muestra su fortaleza (Cielo) en el hecho de provocar, gracias a su mesura, la detención (montaña) del vulgar.<sup>36</sup>

Como dice el propio *Libro de las Mutaciones*: "No es fácil comprender las leyes de semejante retirada activa". Aunque en este nivel todavía permanecemos en el marco de una ética social que se corresponde con cambios cualitativos del tiempo. Pero cuando hablamos del colapso de una gran

36. *I Ching. El Libro de las Mutaciones*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978, p. 211.

civilización y del éxodo de todo un pueblo que elige el camino del desierto para adorar al dios desconocido, dicha ruptura de simetría implica un salto cualitativo a una dimensión más elevada de conciencia. Al entrar en el desierto la ley es otra. Del orden social pasamos a un orden sagrado. Y aquí viene una pregunta que hemos venido postergando, por lo menos en su formulación expresa: ¿hay en nuestro tiempo, en plena civilización científico-técnica, alguna señal de que se haya producido o se esté produciendo una "retirada al desierto" no como huida sino como gesto de "solidaridad global"? Si, hay señales de transmutación de la materia humana por una mística del desierto, pero muy pocos la perciben. Teilhard de Chardin fue uno de los primeros en advertir que en la raíz de las grandes transformaciones científicas, técnicas y sociales del mundo moderno se agitaba el impulso invisible de una avanzada del espíritu: "En cuanto a mí", dice Teilhard de Chardin, "reconozco la realidad del movimiento que tiende a segregar, en el seno de la humanidad a un pueblo de fieles consagrados a esta gran obra: «Promover la unidad de todo»".<sup>37</sup>

La *mística del desierto* no puede reducirse al gesto aislado de voluntades individuales que abandonan la sociedad para irse a vivir a una cueva (como suele interpretarse erróneamente cuando se habla de los "anacoretas del desierto"), sino que se trata de la *misión* de un "pueblo", como leemos en el Éxodo bíblico o como dice Teilhard de Chardin; lo que, dicho de otra manera y con términos técnicos, es una "función orgánica" del cuerpo total de la humanidad, función de alta jerarquía espiritual que re-une en la propia fisiología humana (en una "molécula" analógica, si podemos hablar así) las fuerzas del Cielo y de la Tierra. Se trata de un "orden sagrado" que se constituye como fundamento esencial del "orden social". Las funciones humanas que se ponen en juego en este campo unificado de resonancia cósmica son "funciones de enlace" (fisiología humana a la segunda potencia); ya no solamente funciones sociales sino funciones "providenciales".

¿Cuál es la "regla" de este *Orden Sagrado* que, como modelo arquetípico, ha de ser transferido (por Transmisión) al orden social? Esa "Regla" puede ser resumida en tres palabras clave que ya hemos mencionado anteriormente, pero que ahora retomamos como "palabras de pase" en el circuito Gen-ético de la sociedad global. A nivel de "funciones de enlace", las mismas palabras toman significado diferente:

Trabajo: es *Obra*.

Sacrificio: es *Transmutación*.

Renuncia a lo superfluo: es *Economía Providencial*.

37. Pierre Teilhard de Chardin, *El porvenir del hombre*, p. 33.

## **XIII.1.C2. Re-descubrimiento del Trabajo Humano**

### **Fuerza del trabajo**

### **Dirección de la energía**

### **Sentido de la obra**

La crisis económica del mundo moderno y el vacío existencial del hombre se deben, en gran parte, a que el trabajo (función arquetípica de la vida) ha dejado de ser humano. Como dice Baudrillard: "El trabajo ya no es más una acción, es una operación".<sup>38</sup> Dicho con otras palabras: el *homo sapiens* transformado en "operador" de computadora, la justicia social reducida a "seguro de desempleo". Es lamentable que los sindicatos obreros luchen sólo por el salario y no por la "obra".

El sentido humano de la *obra* se ha perdido. La "fuerza del trabajo" reducida a índices matemáticos: *pa*, costo laboral, rendimiento/hora.

Trabajo humano es transformación de la materia en bienes de la vida; fuerza del hombre que no sólo apunta a un producto material sino a un significado cósmico. Como decíamos en *Antropología de Síntesis*:

El trabajo es una función intrínseca al ser humano, y la ley que gobierna esta función debe poder manejarse desde adentro, desde la propia conciencia de *ser*. Si se piensa en futuros modelos de desarrollo, hay que restaurar *antes* esa función esencial que la ley social; *antes* el gobierno intrínseco de la fuerza del trabajo que las normas que lo regulan desde afuera. Si bien es cierto que las leyes de política económica y de justicia social significan un avance en la conducción de las fuerzas del trabajo, no bastan para restablecer la jerarquía intrínseca del trabajo humano, que no sólo se rige por la "mano oculta" del mercado sino por leyes de una economía cósmica que comenzamos a descubrir.<sup>39</sup>

Antes de apresurarnos a formular leyes de una economía humana que se nos escapa una y otra vez de las manos, debemos aprender a escuchar

38. Jean Baudrillard, *La Transparence du Mal*, p. 53.

39. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 12; "La economía del hombre total", p. 296.



el "ritmo" del trabajo interior y co-rresponder a sus momentos de afirmación de la voluntad y expansión de conciencia, actividad/reposo, creación/disolución. En otras palabras, más que de principios metafísicos o teorías económicas, partiremos de la dinámica intrínseca de la "fuerza del trabajo humano", y desde el "sonido" de esa energía fundamental que circula por dentro intentaremos descubrir la estructura y el ritmo de una función de jerarquía cósmica *en* el hombre (pero que en nuestra civilización racionalista y técnica ha quedado reducida a la producción y el consumo de bienes materiales).

Distinguimos en el trabajo humano tres aspectos:

*La fuerza del trabajo.*

*La dirección de la energía.*

*El sentido de la obra.*

## La fuerza del trabajo

Enfocamos aquí el *trabajo* desde el punto de vista de la filosofía de la acción. Marx, en *El capital*, hace la denuncia clásica: el capitalismo se apropia del "excedente económico" (*plusvalía*) producido por los trabajadores y que pertenece a los trabajadores. El modelo comunista de la Unión Soviética quiso terminar con esta injusticia social, pero terminó sustituyendo la plutocracia capitalista por una burocracia política. Como reacción a estos extremos surgen modelos de "autogestión" que, con mayor o menor éxito, vuelven a poner la fuerza del trabajo en manos de los trabajadores. Pero todos estos modelos, tanto capitalistas como comunistas y de autogestión, reducen la fuerza del trabajo a "valor económico". La era que comienza parte de una concepción más amplia, un nuevo paradigma: *la fuerza del trabajo como energía de evolución*.

El hombre cósmico toma en sus propias manos las fuerzas vivas que circulan por dentro; no sólo para tener, sino para *ser*: valor "meta-económico" del trabajo humano que Ernst Schumacher eleva a función de sabiduría en el contexto de leyes universales de la vida. En otras palabras, y siempre sobre la base de la filosofía de la acción, "fuerza del trabajo" es energía potencial que sólo en parte requiere pasar a la acción para satisfacer las necesidades materiales del hombre, quedando un "excedente" de energía de evolución. El capitalismo quiere apropiarse de este "excedente" para generar más riqueza, más dinero, más producción y consumo de bienes materiales. El marxismo intenta socializar este excedente para lograr una mejor distribución de la riqueza y llegar a la sociedad sin clases. Pero el "excedente" de la fuerza del trabajo no debe ser manipulado ni por el capitalismo ni por el socialismo. Es un valor intrínseco al ser humano, una "reserva providencial" (y digo "providencial" porque es un "plus-valor" que le ha sido dado al hombre por la Madre Cósmica para que deje de arrastrarse sobre la tierra y pueda elevarse —como "serpiente emplumada"— a niveles más elevados de conciencia). Pero, al llegar a este punto, nos sale al paso una reflexión crítica: no sólo el capitalismo se apropia del "excedente de trabajo" a favor de la propiedad privada, y no sólo el socialismo distribuye ese "excedente" a beneficio de la sociedad igualitaria, sino que el propio

ser humano, más allá de todo sistema político y en función de un arraigado credo de posesión, devora ese "excedente providencial", limitando con ello, sin darse cuenta, sus posibilidades de evolución. En nuestra sociedad de masas, implosiva y bajo el poder de seducción del consumo, todo se come, todo se devora, lo bueno y lo malo. Baudrillard radicaliza esta avidez de consumo de materia y de cultura como "violación de un santuario": "Las gentes sienten deseos de llevárselo todo, de saquearlo, de comérselo todo, de manipularlo todo".<sup>40</sup>

Pero llega el momento de la verdad, y el hombre, despertando de un largo sueño, exclama al modo de Jacob: "Ésta era una energía sagrada y yo no lo sabía". Conciencia de Sí que se revierte en una primera *negación* por parte de la voluntad: negarse a identificar la esencia del alma con los bienes materiales de la vida. El Prometeo encadenado a la materia terrestre, ligado con fuertes lazos a la naturaleza, la sociedad, la historia, no sólo despierta a una conciencia de liberación sino que toma en sus propias manos la energía de co-evolución. A partir de este punto de reversión de la fuerza, el hombre cósmico ya no trabaja solamente con la materia del mundo sino con su propia sangre y su propia vida: transición de fase del trabajo exterior al trabajo interior. Fuerza del trabajo transferida a una mística de liberación. Esta mística del trabajo, sin embargo, no puede reducirse a una filosofía espiritual, a una doctrina social o a una economía política, sino que requiere una nueva ciencia de la energía humana.

40. Jean Baudrillard, *La Transparence du Mal*, pp. 79, 98.

## La dirección de la energía

Si la primera palabra para una futura ciencia de la energía humana es "reserva de energía", la segunda palabra es "dirección de la fuerza". Hace siglos que los filósofos chinos habían representado esta "dirección" del flujo de energía con el ideograma *ch'i*. Pero ni la ciencia moderna ni la filosofía de la historia pudieron advertir el cambio de signo que se operaba en la transición de fase de la materia terrestre a la conciencia cósmica. La era energética que vivimos se inicia con un cambio de signo en el movimiento general de la historia. La corriente de energía humana que, desde siglos, fluía hacia afuera para transformar el mundo, revierte ahora su dirección hacia adentro para trans-figurar al hombre. En el punto crítico de inversión de la fuerza, la revolución social cede el paso a la revolución espiritual. El "cambio de dirección del esfuerzo" curva de tal manera el espacio existencial (curvatura crítica) que el trabajo sobre la materia del mundo se revierte en trabajo sobre la propia materia del hombre.

Cuando hablamos aquí de "cambio del signo del tiempo" y "cambio en la dirección del esfuerzo" tenemos que tener cuidado de no confundir la significación habitual de esos términos en el mundo físico con el simbolismo analógico que adquieren en el movimiento general de Reversibilidad de Valores. Se trata de cambios cualitativos, de transiciones de fase: entre la voluntad de poder y la conciencia de ser, entre condensación de materia y liberación de energía, entre economía del derroche y economía providencial.

La propia idea de "liberación" cambia de signo. Las llamadas "doctrinas de liberación" –sean las políticas sociales de liberación o las teologías de liberación– no han ido más allá de sus respectivos postulados ideológicos: proponen un ideal de liberación y una lucha para la liberación, pero no disponen de la *energía humana* necesaria para realizarla. Durante siglos el hombre soñó con viajar a la Luna, pero no pudo realizar el viaje hasta no disponer de una súper-energía. Y en este punto crítico nos encontramos hoy: sobran filosofías, políticas y teologías de liberación, pero falta "energía de liberación".

¿Qué es energía de liberación? Es "valor de resonancia".

¿Cómo se logra liberar la energía humana encerrada en la sociedad de consumo? Por *reversión* voluntaria del esfuerzo, o por *sacrificio* de los inocentes.

Veamos un poco más de cerca lo que queremos decir con "valor de resonancia". Valor de resonancia es un término acuñado en la física de partículas de alta energía. Se trata de un nivel crítico de energía involucrado en la colisión de partículas. Cuando este nivel de energía alcanza un cierto valor se constituye en estado inter-medio ("canal de resonancia", en términos técnicos) que comienza a "resonar" (algo semejante a lo que ocurre con el aire encerrado en una cavidad: que comienza a vibrar cuando una onda sonora que viene de afuera alcanza una frecuencia de resonancia). Ahora bien, para vencer al dragón (el poder anónimo que nos cierra el paso por fuera y por dentro) ya no es suficiente el conocimiento de las leyes naturales, la plegaria religiosa o la guerra revolucionaria sino que nos hace falta una superfuerza (energía de resonancia que ya no podemos alcanzar por el esfuerzo sino por la reversión del esfuerzo). Ya no es suficiente el esfuerzo de la voluntad, la ascética del trabajo para transformar el mundo (dimensión económica del trabajo), sino que necesitamos des-cifrar el significado del esfuerzo para ocupar un lugar entre las estrellas: dimensión mística del trabajo.

## El significado de la Obra

El sentido del trabajo se revela en la *obra*. Pero, ¿qué es la Obra? Obra es Unión: Ser-en-la Obra.

La "pérdida de sentido", que tipifica la "neurosis de masas" del mundo moderno (Viktor Frankl), se debe a que el hombre trabaja para fines separados: el hacer está separado del ser, lo producido se vuelve extraño al productor, el trabajo se vive como esfuerzo separado de la obra. El hombre futuro tendrá que recuperar el trabajo como herramienta de *unión* entre la voluntad de poder y la conciencia de ser; en otras palabras, re-descubrir el vínculo invisible entre la fuerza del trabajo y el ritmo de la vida. Esa "función unitiva" del trabajo humano quiebra definitivamente la alienación del hombre en la actual sociedad de masas. En este sistema de fragmentación de funciones, el "producto" del trabajo se convierte en un poder económico autónomo que se vuelve contra el trabajador; quienes *no* trabajan (los que viven del trabajo ajeno) son cada vez más ricos, y los que trabajan (los que viven de *su* trabajo) son cada día más pobres. Más aún, en la sociedad de consumo, el trabajador no sólo pierde la *plusvalía* del esfuerzo sino que *su* tiempo es devorado por la máquina anónima del sistema. Bajo el eslogan de "aumentar la producción" como signo de riqueza (aunque no se separa producción de *qué* ni *para quién*) el trabajador ha sido despojado de su tiempo; el tiempo humano se ha vuelto irrecuperable, ha sido entregado a la máquina de producción (sea esa máquina capitalista o socialista).

Como decíamos en *Antropología de Síntesis* al abordar este tema del "sentido del esfuerzo":

Hablamos de trabajo alienado cuando el hombre pierde su fuerza de trabajo y su tiempo de vida, es decir, cuando la rueda del trabajo se mueve en dirección a la muerte. Y esto es lo que está ocurriendo en la sociedad actual, independientemente de los sistemas económicos; es algo inherente al sistema, pero no al sistema político —como se supone— sino al sistema de vida en el que hemos desembocado. Por lo tanto, la crítica a este tipo de trabajo alienado no es la crítica a tal o cual ideología, sino la denuncia al *desvío* de una función humana.



Necesitamos recuperar la "función trabajo humano" en la integralidad de su fuerza, su ritmo, su significado.<sup>41</sup>

La integralidad de esta *función trabajo* se revela en la integralidad de la *Obra*. Pero vuelve una vez más la pregunta: ¿qué es la *Obra*? No es fácil responder a esta pregunta. Para el alquimista, la "obra" era el *opus alchemicorum* (la transmutación de los elementos); para las masas que tomaban por asalto la Bastilla, la "obra" era la revolución; para el sabio, la "obra" es su consagración a la ciencia; para el santo, su consagración a Dios; para el político, su partido; para el fiel, su Iglesia. Pero cuando las revoluciones decaen y las iglesias se vacían, las almas quedan desilusionadas. Tiene que haber un valor más fundamental que le permita al ser humano descubrir el sentido de la *Obra*. Se trata de un valor "gen-ético". Veamos si es posible esclarecer su contenido simbólico. Leemos en el Génesis bíblico que, al final de cada una de las etapas de la creación (si es que podemos hablar aquí de etapas), al término de cada una de las "obras" el *hacer* se revierte en ser: "Vio Dios ser bueno" (Gén. 1). Es la señal de la "creación": la Reversibilidad de todos los Valores, la co-*in*-cidencia del fin con el principio, la integralidad de la *Obra*. Y la señal del hombre nuevo es que viene *in*-vestido potencialmente de esta función "creadora", potencia que transforma en acto por su participación individual a la integralidad de la gran obra. ¡Pero, ojo con extrapolar arbitrariamente las señales! Una cosa es el misterio divino de la "creación" y otra es la participación humana de co-evolución. Una cosa son las teorías psicológicas acerca de la "búsqueda de sentido" y otra es la praxis de "Reversibilidad de Valores".

En síntesis, no es lo mismo el significado del trabajo en función de salario que en función de *Obra*. Y cuando volvemos a preguntar ¿qué es la *Obra*?, tratando de ahondar en su significación, llegamos a darnos cuenta de que la "Obra" tiene su propio lenguaje y su propio mensaje, y que no solamente el hombre va en busca de la *Obra* (para realizar el sentido) sino que la misma *Obra* va en busca del hombre (para sellar con él un pacto de Alianza). Es la naturaleza de tal "pacto" con-stitucional el impulso raíz que marca la dirección de la fuerza y señala el sentido del esfuerzo de los grandes ciclos de la historia, el tiempo y la vida. Veamos si es posible caracterizar las distintas facetas simbólicas de este pacto a través de la larga marcha de la humanidad en busca de sentido.

Desde el punto de vista genético, podemos decir que el "primer pacto" fue con la naturaleza. Durante siglos, la humanidad vivió en armonía con la Mater-Natura: unión con el *Ánima*, con el alma del mundo. La *Obra* era un *opus* de co-rrespondencia con las fuerzas de la naturaleza: acción que transmuta el mundo material (dignidad del oficio), economía de amparo. A partir de la primera revolución industrial, este "antiguo pacto" quedó roto: ¡se quebró el vínculo con el *Ánima*, y el mundo quedó des-encantado! El encanto de la naturaleza fue sustituido por el poder de la Técnica: "Segundo Pacto". A este nivel, la *Obra* ya no se realiza bajo el amparo de la Madre

41. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 305.



sino en función del rigor del Sistema (un poder anónimo que barre con todos los símbolos: queda sólo "lo útil", lo que funciona, aunque carezca de sentido). Pero en este gigantesco proceso de transmutación de valores a escala planetaria se genera un nuevo "magma" social, una "materia prima" para una nueva creación, una "nueva Alianza", desafío de la Obra al "tercer hombre": ¡un nuevo pacto del Desierto!

El "Tercer Pacto", el nuevo pacto del Desierto, libera una poderosa energía hasta ahora desconocida. Un nuevo Pacto Sagrado: "resonancia" de la Madre-Humanidad (el cuerpo de *todos*) al contacto con la silenciosa Voz de la Conciencia Cósmica. ¿Cuál es la Obra a este nivel energ-ético de conjunción de fuerzas de la vida? ¡Re-unir lo disperso!

Esta transición de fase que hoy estamos experimentando a escala global, este salto cualitativo de una segunda naturaleza (social-técnica) a una tercera naturaleza (materia humana radiante), esa Reversibilidad de Valores, ya no se realiza por una nueva política sino por un nuevo *Sacrificio*.

### XIII.1.C3. El Sacrificio como valor económico

#### Del sacrificio "ritual" al sacrificio "función"

Queremos re-descubrir el sentido del "sacrificio humano" en el contexto de "Funciones", "Oficios" y "Herramientas" de la Gen-ética social.

Y digo expresamente *re-descubrir*, porque a pesar de que todo el mundo habla del "Sacrificio" como de algo evidente por sí mismo y que no requiere otras explicaciones, el contenido simbólico de esa palabra se ha perdido por completo. Todo el mundo habla del "sacrificio de un dios", del "sacrificio del héroe", del "sacrificio de un pueblo", del "sacrificio de los inocentes", o bien del propio "sacrificio personal" en tales o cuales situaciones de la vida cotidiana, pero muy pocos alcanzan a develar el sentido de la "función Sacrificio" en el contexto de las grandes leyes que rigen las transformaciones (y transmutaciones) del hombre y el universo.

¿A qué se debe este ocultamiento del *ser* del Sacrificio?

¡Se debe a que el Sacrificio era una función *sagrada*, y yo no lo sabía!

El Sacrificio es un acontecimiento simbólico que no ocurre en el escenario habitual en el que transcurren los hechos del tiempo histórico y la vida cotidiana, sino que ese acontecimiento se re-presenta en el hiperespacio de transición entre dos mundos. Ya en 1966, cuando escribí *Gérmes de Futuro en el Hombre*, había advertido que el "Sacrificio" no podía encuadrarse en ninguna de las categorías racionales conocidas y que, por lo tanto, tampoco podía explicarse por motivaciones psicológicas o sociales, sino que esa "función", intrínseca a la vida, pertenecía, al mismo tiempo, al orden sagrado del *Mysterium*. Pertenecía a ese "trasfondo de dificultades y obstáculos incomprensibles frente al cual es imposible luchar; era la barrera de lo irremediable, de lo que estaba allí como presencia oscura pero real; en resumen, era la *sombra de la existencia*".<sup>42</sup> Rodolfo Kusch retoma una y otra vez el tema del *sacrificio* como trasfondo oscuro, silencioso y sagrado de la América profunda: "El sacrificio en general", dice Kusch, "significa descender donde no hay luz. Implica la asimilación de lo negati-

42. Ramón P. Muñoz Soler, *Gérmes de Futuro en el Hombre*, p. 16, "Integración material de la existencia humana. El Sacrificio", p. 133.

vo, la inmersión en la residualidad de uno mismo, y uno mismo convertido en residuo, para advertir ahí las raíces. Y puede ser motivado por la suposición de que en el fondo tiene que haber una afirmación que no puede lograrse por otros medios".<sup>43</sup>

"En el fondo" quiere decir "en el fin"; es cruzar la "barrera de la sombra", es el "otro extremo del camino", terminar lo que se ha empezado: "*Consummatum est*". La consumación del sacrificio revela el misterio de transición de fase entre la oscuridad y la luz, entre la belleza del bien y la "transparencia del mal" (William Blake diría "entre el Cielo y el Infierno"). Y volviendo a la cita de Rodolfo Kusch: "En el fondo tiene que haber una afirmación que *no puede lograrse por otros medios*" (mi subrayado), se pone aquí al descubierto una ley que podríamos llamar de "redención" (otra palabra que ha perdido significación en el lenguaje corriente), transmutación de la "materia oscura" por el fuego del sacrificio (la "nigredo", en la simbología alquimista de los misterios de la vida). Pero no nos adelantemos y veamos un poco más de cerca el sentido de eso que Kusch llama "residuo".

En el orden del metabolismo de la vida humana, individual y social, ¿qué se entiende por *residuo*? Baudrillard dedica a este tema buena parte de su obra (yo lo resumiría diciendo: "combustión incompleta"). Pero escuchemos a Baudrillard: "Lo social no es un proceso claro y unívoco. ¿Las sociedades modernas responden a un proceso de socialización?, ¿o de desocialización progresiva?". Y concluye diciendo que se llega a un punto "en que este proceso ya no puede ser socializado"; lo que queda, lo que parece escapársele a lo social, no es algo ajeno a lo social, sino que "es lo social mismo como residuo"; "residuo creciente y pronto universal de la dispersión del orden simbólico, es lo social como resto lo que tomó fuerza de realidad". Baudrillard pinta con fuertes contrastes de luces y sombras el estado actual de la sociedad contemporánea: "Estamos en una civilización de lo supersocial y, simultáneamente, del residuo indegradable, indestructible, que se ensancha en la misma medida de la extensión de lo social".

Lo ideal sería "reciclar" los residuos: la industria ya lo hace, con medios técnicos. La sociedad lo intenta, una y otra vez, por medio de la "seguridad social"; lo intenta, pero sin llegar a asimilar (reciclar) la pobreza, la delincuencia, la degradación moral, es decir, toda esa "materia oscura" que constituye el trasfondo de lo social. El ideal de justicia social queda siempre inalcanzable; siempre queda una materia irredenta, un residuo indegradable. Las instituciones sociales, las obras de beneficencia, de caridad, la seguridad social, la racionalización del trabajo, la humanización del capital, la solidaridad, el amor al prójimo... todos estos instrumentos funcionales llegan hasta un cierto punto, hasta la frontera de los agujeros negros, y se detienen allí. Más allá de este espacio humano y social donde ya no hay luz, se abre el escenario de un drama cósmico, son otras las leyes, son otros los prot-agonistas de la trans-historia: es el lugar del Sacrificio.

43. Rodolfo Kusch, *La negación en el pensamiento popular*, Buenos Aires, Cimarón, 1975, p. 95.

Hemos llegado al "fin de lo social", a la "transparencia del mal" (en términos de Baudrillard). Pero, el "fin de lo social" no es el fin de la vida. Tampoco, en los agujeros negros, el "fin" de la luz es el "fin" de la radiación ("radiación de agujero negro" de Stephen Hawking). Hay otros estados de la materia, otras dimensiones de la vida. Al llegar a este punto de Reversión de todos los Valores, nos sale al encuentro una pregunta: ¿cómo se llega a estos agujeros negros, a estos residuos sociales, a estos detritos irredentos? ¿Se llega por ruptura de la organización simbólica de la vida!

Y a este punto crítico hemos arribado. La crisis de nuestra civilización no es de orden económico, social, político, ideológico, sino que es una crisis radical de desimbolización del mundo. Es la crisis de la racionalidad del hombre, el fin de la dialéctica de la historia. Ya no podemos salvar lo que está perdido. Y para llegar a esta conclusión no es necesario recurrir a sofisticados principios metafísicos, sino ver lo que ocurre en el escenario de la vida cotidiana y darnos cuenta de que ni la democracia, ni el socialismo, ni el mercado han podido resolver el problema del desempleo. Ya no es la hora de las ideologías, es tiempo del Sacrificio.

Pero, ¿por qué Sacrificio? Y, además, ¿sacrificio de quién? Y ¿para qué?

Hay un lugar del sacrificio, una materia del sacrificio y una víctima propiciatoria del sacrificio. Nos estamos aproximando a un nuevo mito de la creación del mundo. Kusch vio claro estas cosas, no desde la filosofía (a pesar de ser excelente filósofo) sino desde su propio sacrificio. Hablar de estas cosas desde la academia, desde la teoría, desde el mito, desde la filosofía de la historia, es perder el tiempo: es como hablar a las piedras. Hoy sólo se puede hablar en profundidad desde el propio Sacrificio.

Kusch, desde Maimará (en tierra del inca, donde se detiene con su familia), y penetrando en el misterio de la América profunda, trata de descifrar el *qué* del sacrificio, o en nombre *de qué* debe uno sacrificarse, y llega a esta conclusión: "Quizá no podamos decir nunca *éste es el qué*, y verlo concretado como un árbol o una mesa. Esto está planteado en el *Martín Fierro* cuando los personajes se dispersan, al final del poema, a los cuatro vientos". ¿Es que entonces resulta más importante la dispersión, o sea el sacrificio, que *el qué*? En otros términos, yo diría que el sacrificio es un valor espiritual en sí, más allá del tiempo y de la historia. Kusch descubre este sentido trascendente del acto sacrificial:

El sacrificio trasciende siempre a la historia, hace al hombre en su totalidad, ya fuera del tiempo. Hay historia para los colonizados, pero no hay historia para el que se sacrifica, porque no puede haberla para el hombre que se da en su plenitud, porque éste no necesita de los hechos para justificarla, siempre roza el mundo de los dioses, y éstos simulan la eternidad.<sup>44</sup>

No todo lo que llamamos sacrificio es, realmente, Sacrificio.

44. Rodolfo Kusch, *La negación en el pensamiento popular*, p. 95; "El tiempo del sacrificio", p. 97.

Hoy la humanidad entera ha entrado en un "tiempo de sacrificio". Y el tiempo de sacrificio es un tiempo *sagrado*, para diferenciarlo cualitativamente de *otro* tiempo (del tiempo del hombre alienado en el tiempo). De golpe, súbitamente, sin que nos diéramos cuenta, el tiempo luminoso de la Alianza para el Progreso, el de la sociedad sin clases, de la revolución tecnológica, de las comunas hippies, del alumbramiento mesiánico, ese tiempo de esperanza fue sustituido por el tiempo oscuro del sacrificio. Cuando creíamos (en nuestro sueño) ascender velozmente hacia la "Ciudad de Dios", nos despertamos violentamente en la *Sociedad de los poetas muertos*. Ya no es solamente "el fin de lo social", como diría Baudrillard, sino el fin del sueño. Volvemos a tomar contacto con la verdad profunda, con la verdad de la materia oscura, con la verdad del "residuo" de nosotros mismos, con la verdad de la "energía inversa", con la verdad del "otro extremo del camino", y con la verdad del "otro" y de "los otros", y de la "dispersión" de los prot-agonistas a los cuatro vientos (dispersión no como derrota, sino como misión; mejor dicho, como trans-misión).

Tiempo de Sacrificio es "descender adonde no hay luz". Tiempo de Sacrificio es "negación" del tiempo. Tiempo de Sacrificio es "dispersión" de los prot-agonistas a los cuatro vientos (como en el final del *Martín Fierro*). No se trata de una simple negación, de un momento de negación en la dialéctica de la historia. Se trata, como dice Kusch, de llegar a "ese punto donde hacer un país supone la dispersión a los cuatro vientos", punto crítico de Reversibilidad de Valores donde "aparece el misterio de la creación en su totalidad, que siempre asoma detrás de la negación".

En síntesis, Sacrificio es un *valor negativo*; se comprende más por lo que *no* es que por lo que es. Pero *no* se reduce a una simple negación en el curso del pensamiento racional, ni a un momento de negación en la dialéctica de la historia. *No* pertenece al orden del tiempo, aunque transcurre en el tiempo: sus raíces se hunden en los misterios profundos de la vida, trasfondo oscuro de la existencia que comenzamos a develar a través de una nueva dimensión del sentir.

Más allá del sacrificio "ritual" comenzamos a pre-sentir un sacrificio "función". Más allá del sacrificio de un dios, más allá del sacrificio del héroe mítico, comenzamos a descubrir el *sacrificio del hombre*: perder el tiempo: es como hablar a las piedras. Hoy sólo se puede hablar en profundidad desde el propio "sacrificio función" que se inscribe en el contexto de las grandes leyes del universo y de la vida. Este "sacrificio función" (que pertenece al orden de los "oficios sagrados") no es sólo un valor espiritual, trascendente, individual, de salvación del alma, sino que se transcribe en la Gen-ética social como *valor económico*. Valor económico del sacrificio que no se reduce a los cánones de la economía política o la economía social, sino que se constituye como fundamento de una Economía Providencial.



### **XIII.1.C4. Circulación de "bienes intrínsecos" en los circuitos integrados de una Economía Providencial**

#### **Nueva forma de creación de riqueza Renuncia a lo superfluo**

Las doctrinas económicas han llegado a un callejón sin salida. Dos grandes modelos han intentado dar respuesta a la crisis global de desarrollo sociopolítico y socioeconómico que, a partir de la Revolución Industrial, venía agudizándose como efecto combinado del crecimiento de la población mundial, la revolución tecnológica, el exceso de consumo, la contaminación ambiental y el agotamiento a corto plazo de los recursos naturales del planeta. Uno de estos modelos, el auspiciado por el Club de Roma y puesto a punto en el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), sobre la base de la teoría de los "límites del crecimiento" (*Limits of Growths*), consideraba necesario detener voluntariamente y lo más rápido posible el crecimiento demográfico y económico, hasta alcanzar un estado de equilibrio. El otro modelo, de la Fundación Bariloche, Proyecto Latinoamericano de Modelo Mundial, en su crítica al modelo del MIT sostenía que "los factores que impiden a gran parte de la humanidad el acceso a los bienes de nuestra civilización son de índole sociopolítica, y que removidos éstos, no existen barreras naturales —por lo menos en el futuro previsible— al progreso humano; aun si se aceptan las hipótesis del MIT, la catástrofe ecológica se produciría por el exceso de consumo de los países desarrollados y no por el aumento de población de los subdesarrollados".<sup>45</sup>

En 1978, otro destacado economista, Raúl Prebisch, en una conferencia dictada en el Instituto para la Cooperación Internacional de Madrid, retomando el tema del desarrollo económico a escala mundial causó sorpresa al nutrido y calificado auditorio que lo escuchaba cuando afirmó que "debe abandonarse toda ilusión de que en América Latina el problema de la pobreza se vaya a resolver espontáneamente por el juego de las leyes de mercado". Con estas palabras, reconocía haber abandonado sus

45. "Entrevista al doctor Amílcar O. Herrera, director del Proyecto Latinoamericano de Modelo Mundial", *El Economista*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1972, p. 15.

tesis de años atrás, cuando propiciaba un "sistema económico librado a sus propias fuerzas".<sup>46</sup>

En lo que va del siglo, la economía mundial ha sufrido grandes transformaciones. Pero los problemas de desarrollo humano no han sido resueltos. Sobran teorías económicas, pero el hombre aún no ha conseguido tomar en sus propias manos las fuerzas creadoras de la vida. En 1987, Peter F. Drucker, profesor de Ciencias Políticas y Sociales y autor de más de quince libros, hace una medulosa síntesis de los "Cambios dramáticos en la economía mundial". Dice Drucker: "Hoy día se habla de la economía mundial en transformación. Me gustaría demostrar que la economía mundial no se está «transformando»; *ya se ha transformado* –tanto en sus bases como en su estructura–, y lo más probable es que el cambio sea irreversible". ¿Cuáles son estos cambios? "El control está en manos de la economía mundial y no en la macroeconomía de la nación-Estado; la producción industrial se aleja del empleo intensivo de materias primas; el aumento de la tecnología ha significado, de hecho, una disminución de mano de obra; sustitución de la economía «real» (flujo de bienes y servicios) por una economía «simbólica» (movimientos de capital, tipos de cambio y flujos de crédito)". Y concluye Drucker su profecía con la siguiente advertencia: "De aquí en adelante cualquier país –pero también cualquier empresa, sobre todo si es grande– que quiera prosperar tendrá que aceptar que la batuta está en manos de la economía mundial".<sup>47</sup> Y yo pregunto: si la batuta está en manos de la economía mundial, ¿qué le queda al hombre? En otras palabras, con diferentes lenguajes y en un escenario ampliado, volvemos a la "mano invisible del mercado", aunque esa mano sea "la mano de la economía mundial".

Alvin Toffler, en su documentado estudio *El cambio de poder (Powershift)*, vuelve sobre estos cambios dramáticos en la economía mundial y pone el acento del cambio en la nueva herramienta de "creación de riqueza" que emerge con la explosión del conocimiento y la revolución tecnológica. Dice Toffler: "El choque entre las fuerzas que favorecen este nuevo sistema de creación de riqueza y los defensores del antiguo sistema de las chimeneas es el conflicto económico dominante de nuestro tiempo, y supera, en importancia histórica, al conflicto entre capitalismo y comunismo o entre Estados Unidos, Europa y Japón".<sup>48</sup> La caída del muro de Berlín en 1989 y el posterior colapso del sistema socioeconómico de la Unión Soviética confirman la tesis de Toffler sobre el cambio cualitativo del poder y de la nueva herramienta de "creación de riqueza", pero me sigo preguntando: ¿riqueza de qué?, ¿y para quién?

46. "Prebisch y las leyes de mercado. Comentario a su conferencia en el Instituto para la Cooperación Internacional, Madrid", *La Opinión*, Buenos Aires, 14 de julio de 1978, p. 13.

47. Peter P. Drucker, "Cambios dramáticos en la economía mundial", *La Nación*, Buenos Aires, 21-22 de abril de 1987.

48. Alvin Toffler, *El cambio del poder (Powershift)*, p. 48.



El *Martín Fierro* me da una respuesta:

No es raro que a uno le falte  
lo que a algún otro le sobre. (VI, 22)

Pero también me da respuesta, por lo menos en parte, John K. Galbraith en su libro *The Culture of Contentment* (La cultura de los satisfechos), obra editada en Estados Unidos en 1992 y que abre un debate comparable al iniciado en 1958 con su célebre "La sociedad opulenta". Dice Galbraith:

En Estados Unidos una mayoría *electoral* de ahitos y satisfechos condiciona, a través de las instituciones, la vida de todos.<sup>49</sup>

A partir del colapso de la ex Unión Soviética, la bandera teórica del desarrollo social y político ha sido tomada por el neoliberalismo económico en nombre de un futuro "nuevo orden mundial". Ya no se habla aquí de "economía de mercado" (suena mal) sino de "economía social de mercado" (que encubre mejor la "mano invisible del mercado"). Las consecuencias son las mismas: recesión, desempleo, restricción de los programas de seguridad social y, cuando se llega al extremo, estallidos sociales. Las corrientes de izquierda que aún sobreviven en el Tercer Mundo y en los países en vías de desarrollo levantan sus banderas de protesta sobre las consecuencias de estas políticas de "ajuste". "El neoliberalismo es la doctrina del saqueo total de nuestros pueblos", dice Fidel Castro, pero los socialismos de distinto cuño tampoco tienen respuesta. Hemos tropezado con una barrera invisible, que ya no es una barrera de las teorías económicas sino una barrera de la mente. Volvemos sobre esto más adelante, pero detengámonos ahora sobre algunas propuestas de economía alternativa.

La propuesta más seria viene de Manfred Max-Neef, premio Nobel alternativo de Economía 1983 y miembro de la Fundación Dag Hammarskjöld. En el prólogo de su libro *La economía descalza*, cuya primera edición en castellano data de 1985, Max-Neef comienza por presentarse a sí mismo y expone su método de trabajo: "Después de trabajar muchos años como economista en diversos organismos internacionales, mi entusiasmo y optimismo de los primeros tiempos empezaron a ceder el paso a una creciente desazón. Seguir siendo testigo o participante directo en esfuerzos por *diagnosticar la pobreza*, por *medirla y diseñar indicadores* que permitan establecer el umbral estadístico o conceptual más allá del cual se define el porcentaje de los clasificados como extremadamente pobres; participar después en costosos seminarios y conferencias aun más costosas para comunicar los resultados, interpretar el sentido de los hallazgos (¡Dios mío!); criticar las metodologías tras los hallazgos; expresar profunda inquietud (a menudo durante el cóctel) por lo que esos hallazgos indican y, finalmente, emitir recomendaciones para solicitar más fondos para proseguir con las investigaciones y discutir-

49. John K. Galbraith, "Los ahitos y satisfechos. Entrevista de Pietro Banas, de *Il Mondo* de Milán", *El Economista*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1992.

las en una próxima reunión, todo esto se me apareció de pronto como un ritual un tanto obscuro en el cual yo estaba participando alegremente". La toma de conciencia de esta "enfermedad" del sistema académico (como él la llama) fue decisiva para cambiar el curso de su vida, no sólo como profesional sino también como ser humano: "Corté mis lazos con las tendencias impuestas por el *establishment* económico, me liberé de las «objetivas abstracciones» y decidí entrar al barro «con los pies descalzos»".<sup>50</sup> Al leer esta confesión, recuerdo el *Martín Fierro* y digo para mis adentros: "¡Otro que se fue al desierto!". El mensaje de Max-Neef, desde la praxis de la "economía descalza", es profundo. Al lector que quiera profundizar en la teoría, lo remito a la ya citada obra y a otros de sus trabajos.<sup>51</sup> En una entrevista concedida a *Brecha* de Montevideo, Max-Neef dibuja con precisión la diferencia conceptual y vivencial entre *crecimiento* y *desarrollo*. "La economía ecológica distingue crecimiento y desarrollo. El crecimiento debe entenderse sólo como una agregación cuantitativa de magnitudes. En cambio, desarrollo es una liberación de potenciales cualitativos. Es una distinción fundamental, porque hemos aceptado el supuesto de las teorías económicas convencionales de que siempre puede haber crecimiento, que puede crecerse sin límites. Se dejó de ver que un país puede crecer a costa de empobrecerse. Esto sucede cuando crece a costa del endeudamiento, de la sobreexplotación de sus recursos, que puede llevar a un empobrecimiento irreversible." Y resume su visión del futuro de la economía con las siguientes palabras: "Lamentablemente, la toma final de conciencia parece que vendrá como producto de espantosas catástrofes que están a la vuelta de la esquina. Y cuando digo esto, estoy pensando en un año más, en tres, o cinco más".<sup>52</sup> Esto fue profetizado en julio de 1991. ¿Será realmente así? ¿Se producirá una *real* catástrofe?

Max-Neef no era el único que abandonaba la academia para entrar en el desierto. Ya lo habían hecho Gandhi, Schumacher y toda una pléyade de investigadores de avanzada que, habiendo recorrido las rutas ya trazadas por la economía académica, tomaban los caminos menos seguros del trabajo, el sacrificio y la renuncia a lo superfluo. Theodore Roszak, en su Introducción al libro de Ernst Schumacher *Lo pequeño es hermoso* (*Small is Beautiful*), queriendo caracterizar la raíz histórica del mensaje de Schumacher dice lo siguiente: "La obra de Schumacher pertenece a esa tradición subterránea de una economía orgánica y descentralizada cuyas principales voces incluyen a Kropotkin, Landauer, William Morris, Gandhi, Lewis Mumford y, más recientemente, Alex Comfort, Paul Goodman y Murray Bookchin. Es la tra-

50. Manfred Max-Neef, *La economía descalza*, Montevideo, Nordan, 1984, p. 23.

51. Alfred Max-Neef, "Ecodesarrollo y estilos de desarrollo. Consulta Regional de Expertos sobre Medio Ambiente y Desarrollo", Bogotá, 5-10 de julio de 1976. RLAT 801/76,9; *Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*, Santiago de Chile, CEPAL, 1986; Alfred Max-Neef et al., *Sociedad civil y cultura democrática, mensajes y paradojas*, Montevideo, Nordan-CEPAUR, 1990.

52. Manfred Max-Neef, "El lenguaje económico no atiende al desafío de la humanidad. Entrevista de Víctor L. Bacchetta", *Brecha*, Montevideo, 19 de junio de 1991.

dición que podríamos llamar anarquismo, si queremos significar con dicho término, tan arbitrariamente utilizado, una política económica libertaria que se distingue del capitalismo ortodoxo y del socialismo ortodoxo por su insistencia en que la *escala* de organización debe ser tratada como un problema primario e independiente".<sup>53</sup> Recordemos, al respecto, que la propuesta de Max-Neef es de una "economía de desarrollo a *escala* humana". Pero, ¿cuál es el mensaje de Schumacher? No es la teoría de Schumacher, ¡sino Schumacher mismo como prot-agonista!

Educado en Columbia y Oxford, economista él mismo de primer nivel en el British Coal Board y asesor del gobierno de Birmania (Myanmar), es el fundador del Grupo para el Desarrollo de Tecnologías Intermedias (Intermediate Technology Development Group) en Londres, que realiza su trabajo en países en desarrollo sobre la base de tecnologías apropiadas. El propio Schumacher sienta las "bases metafísicas" de su propuesta alternativa con palabras de fuego: "Se requiere un modelo diferente, podríamos decir una cultura de la pobreza". Y a continuación, tomando como referente el Evangelio de Juan, agrega:

Se nos dijo: "En el principio fue el Verbo", pero continuemos leyendo: "Y fue hecho carne y habitó entre nosotros". Un nuevo concepto podrá no ser reconocido o aceptado, e incluso, podrá ser calificado de impráctico o aun de subversivo. Pero su eventual éxito en cambiar el mundo no dependerá simplemente de su verdad intrínseca sino de su poder para manifestarse en la carne.<sup>54</sup>

Hablando de "tecnologías intermedias", no puedo menos que mencionar el trabajo de campo de Mario Kamenetzky en Sri Lanka como integrante de un equipo transdisciplinario del Instituto de Desarrollo Económico (EDI) del Banco Mundial. También Kamenetzky, al cabo de años de sólida formación académica, llega a darse cuenta de que "el desarrollo económico de cada sociedad y las relaciones económicas, políticas y culturales entre sociedades se realizaron, y en gran medida aún se están realizando, bajo condiciones de *limitada conciencia* entre las elites dirigentes y, aun más, entre las masas".<sup>55</sup> Para conocer con mayores detalles los aportes de Kamenetzky a la economía ecológica, las tecnologías intermediarias, la política educacional, las energías alternativas etc., remito al lector a los trabajos que junto a Robert H. Maybury publica en la prestigiosa revista *Science and Public Policy*.<sup>56</sup> En

53. Theodore Roszak, Introducción a Ernst F. Schumacher, *Small is Beautiful*, Nueva York, Harper & Row, 1973, p. 4.

54. Ernst F. Schumacher, "A Metaphysical Basis for Decentralization", en *Earth's Answer*, Nueva York, Harper & Row, 1977, p. 97.

55. Mario Kamenetzky, *Conciencia, la jugadora invisible: su rol en la vida económica, social y política*, Buenos Aires, Kier, 1999.

56. Mario Kamenetzky y Robert H. Maybury, en *Science and Policy*, vol. 16, N° 2, abril de 1989.

síntesis, Kamenetzky propone sustituir el paradigma del liberalismo clásico, "la mano invisible del mercado", por un nuevo paradigma económico: la expansión de conciencia.

Este giro del pensamiento teórico desde una economía matemática de producto bruto interno, tasas de interés, tipos de cambio, índices de desempleo, a una economía humana de "expansión de conciencia", ese giro epistemológico (si podemos llamarlo así), marca un punto de transición entre la economía formal y la economía de la vida. Hoy, en los umbrales del siglo XXI, si miramos desde arriba, ya podemos ver los resultados catastróficos de aquella "riqueza de las naciones" que ha olvidado al hombre. Cristovam Buarque, profesor de Economía y ex rector de la Universidad de Brasilia, después de una larga peregrinación por las universidades del mundo y habiendo recorrido Brasil de punta a punta, inaugura su libro *Desorden del progreso (A desordem do progresso)* con esta dramática visión del mundo:

Durante la década del 70, cada vez que sobrevolaba una de las grandes ciudades de América Latina, como México y San Pablo, tenía la misma sensación que algunos físicos describieran después de sobrevolar Hiroshima y Nagasaki, al final de 1945. Frustración, indignación y parte de responsabilidad con el desastre ecológico que el desarrollo económico estaba provocando. Esta sensación se agrava cuando el vuelo se transforma en caminata por las ciudades, al ver el desastre social al lado del ecológico; las favelas al lado del lujo, la escasez al lado del fasto y del desperdicio.<sup>57</sup>

Pero volvamos a los visionarios de una economía humana que, hasta los años de 1960, aún era posible como alternativa a la sociedad de consumo. ¿Dónde está un Gandhi, un Schumacher, un Che Guevara? No fueron escuchados, ¡se retiraron al desierto! ¿Y dónde están las comunidades hippies de artesanos que trabajaban con sus manos? ¡Fueron barridas por la producción en masa de los robots de la sociedad opulenta! Pero ahora, sin ellos, surge un interrogante: ¿cuál era la raíz de esas voces que clamaban en el desierto? Tal raíz no hay que ir a buscarla en tal o cual doctrina económica o filosofía política, sino en un sentir profundo que alumbraba en la conciencia una nueva visión del mundo y marca en la propia carne un nuevo rumbo de la historia. Antes que economistas, filósofos, políticos o guerrilleros, eran mensajeros de una nueva mística (la misma mística del desierto del Sinaí, del Sermón del Monte y del Sermón de Benarés), pero con un mensaje diferente: hacer de esa mística del alma una praxis social.

Y vinieron otros mensajeros, y tampoco fueron escuchados. ¡Y millones de hombres, mujeres y niños fueron arrojados al desierto en nombre de la economía "supersimbólica" del mundo técnico! El ciclo se cierra,

57. Cristovam Buarque, *A desordem do progresso. O fim da era dos economistas e a construção do futuro*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1990, p. 1.



y de la antigua economía agraria de "amparo" pasamos a una economía urbana de "desamparo". Esto lo vio claramente Rodolfo Kusch, y eligió voluntariamente el "desamparo" para vivir en carne propia aquella "cultura de la pobreza" de la que hablaba Schumacher.

Rodolfo Kusch, de formación académica y universitaria, es otro peregrino del desierto que se lanza con su familia a recorrer los antiguos caminos del Inca, no para investigar la pobreza, hacer estadísticas y redactar informes técnicos, sino para con-vivir con la pobreza y escuchar el silbido del viento que cruza los desolados valles de los Andes. Kusch, como filósofo que es, descubre el fundamento metafísico-telúrico del *ayllu*, o "comunidad agraria que regula la obtención de alimentos y constituye la estructura básica de todo un imperio", y califica la idea central de esta organización como "economía de amparo", por oponerla, dice, a "nuestras formas económicas, las que a su vez, desde el ángulo indígena, se pueden calificar como de "desamparo".<sup>58</sup>

La fuerza de este "amparo" al que se refiere Kusch, cuya raíz se nutría en el "antiguo pacto con la naturaleza", amparo que ha desaparecido en la ciudad del hombre moderno por la ruptura de ese "pacto", vuelve ahora a recuperarse en el desierto en función de un nuevo pacto con el Espíritu: el "amparo", a un nivel más elevado de conciencia, se recupera como "Providencia". La economía, hecha ciencia política por los economistas, vuelve a recuperarse por los hombres y las mujeres con vocación de renunciamento como ciencia sagrada de la vida. A través de una profunda transmutación de la materia humana –transmutación que sólo puede realizarse plenamente en el desierto (y todos aquellos que han cruzado el desierto lo saben)–, a través de esa Reversión de Valores, lo que circula por las redes invisibles del cuerpo social ya no son sólo mercaderías (*commodities*), servicios informatizados, dinero electrónico, sino que, ante todo, circulan "bienes de la vida". Pero no nos adelantemos. La cosa no es tan sencilla: no estamos muy seguros si para que esta "alquimia económica" de los "pocos" llegue a los "muchos" no será necesario un "sacrificio a la segunda potencia".

En otras palabras, ¿es posible revertir las consecuencias sociales, políticas y económicas de un sistema basado en la apropiación posesiva de los bienes de la vida? ¿Si la posesión de la riqueza por unos "pocos" priva de lo necesario a los "muchos", ese sistema económico no terminará, tarde o temprano, en una catástrofe? Baudrillard dice que no se producirá tal catástrofe: "No habrá catástrofe real, puesto que nosotros vivimos bajo el signo de la catástrofe *virtual*. Durante el crac de Wall Street en 1987 apareció en forma evidente la distorsión entre la economía ficticia y la economía real; es precisamente esta distorsión la que nos protege de una catástrofe real de las economías productivas". Baudrillard llega a la conclusión de que "la esperanza de reconciliar la economía ficticia y la economía real es utópica: esos millones de dólares que flotan son intransponibles en economía real; felizmente que es así, puesto que si, por milagro, se pudiera reinyectarlos

58. Rodolfo Kusch, *La negación en el pensamiento popular*, pp. 40, 97.

en las economías de producción, eso sí que produciría, por el golpe, una verdadera catástrofe".<sup>59</sup>

En otras palabras, tropezamos ya no con una barrera de las teorías económicas, sino con la *barrera de nuestra propia mente*. No sólo en lo económico, sino también en otros aspectos importantes de la vida (en la guerra que vemos por televisión, en la escenografía de la sexualidad, en el trasplante de órganos), lo ficticio nos protege de lo real: el contacto directo con la economía real, con el Dios real, con el Mal real, con la muerte real, produciría en nosotros, como bien señala Baudrillard, una verdadera catástrofe.

Y queda flotando una pregunta clave: ¿cuál es la decisión correcta en una época de noches sin estrellas? ¿Quedarse a "trabajar en lo echado a perder" (en términos del *I Ching*)?, ¿o "irse al desierto en busca de lo cierto"? Se trata de dos funciones diferentes en la Gen-ética social.

Lo que se ha echado a perder por culpa humana, puede también subsanarse mediante el trabajo humano (*I ching*, 18 *Ku*/ El trabajo en lo echado a perder). Pero, cuando las fuerzas hostiles avanzan peligrosamente, lo correcto es la "retirada": "Ante el avance de la fuerza de lo sombrío, lo luminoso se retira. (33 *Tun* / La Retirada).

El tránsito de una economía de la "ciudad" a una economía del "desierto", de una economía de "desamparo" a una nueva economía de "amparo", de una economía "social" a una economía "providencial", es un corrimiento en la jerarquía de valores que ya no se realiza por el paso de una teoría económica a otra sino por un salto co-evolutivo en las funciones de la vida.

Economía Providencial es algo más que una economía social y algo más que una economía ecológica; también es algo más que una economía humana: es una "economía de Alianza". Hunde sus raíces en la tradición espiritual de la humanidad y tiene expresiones variadas en los distintos pueblos de la tierra. La economía de los hijos de Israel en el desierto es una "economía de Alianza": "Ése es el pan que os da Yavé para alimento. Mirad que Yavé ha mandado que cada uno de vosotros recoja la cantidad que necesita para alimentarse" (Éx. 16:16). La economía del Levítico, el año jubilar, es una "economía de Alianza": "La tierra dará sus frutos, comeréis a saciedad y habitaréis en ella en seguridad. Si preguntáis: ¿qué comeremos el año séptimo, pues qué no sembramos ni cosechamos nuestros frutos?, yo os mandaré mi bendición el año sexto, y producirá frutos para tres años" (Lev. 25:19). La economía del Evangelio es una "economía de Alianza": "No os preocupéis de vuestra vida, por lo que habéis de comer; ni de vuestro cuerpo por lo que habéis de vestir, porque la vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido" (Luc. 12:22). Las economías agrarias de amparo son "economías de Alianza": "Se trata de que se humanice el mundo con la plegaria y el rito y que el mundo sea el organismo viviente que ampara y protege" (Kusch, en su *América profunda*). En síntesis: la Economía Providencial trasciende el orden puramente humano (social y

59. Jean Baudrillard, *La Transparence du Mal*, p. 4, "Transéconomique", p. 35.

técnico) y funda sus principios en el orden sagrado de la vida ("porque la vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido"). Economía de Alianza, sí; pero, ¿por qué "providencial"?

La ayuda providencial que venía de parte de los antiguos dioses ha sido reemplazada por la voluntad prometeica del hombre. El antiguo pacto sagrado con la naturaleza ha quedado sustituido por el poder demiúrgico de la técnica. La economía humana (valiéndose de sus propios recursos: los agro-químicos, la ingeniería genética, los robots industriales, el crédito, la libertad de mercado), la economía del poder humano, ha quedado desconectada de los circuitos de la energía cósmica. Con ello hemos acumulado riqueza material, pero nos hemos "empobrecido" en término de valores humanos: funciones enteras de la economía humana han quedado privadas de energía de evolución. Para que el "antiguo" poder providencial pueda ser re-conocido por el hombre como función intrínseca de la vida, se requiere la Reversión de todos los Valores, gigantesco movimiento de implosión de la historia que ya estamos experimentando y que, dentro de nosotros mismos, abandona viejas moradas y antiguos valores para volver al "centro" y volver a "oír al Señor Dios que se paseaba por el jardín al fresco del día" (magnífica figura simbólica del Génesis bíblico para representar el contacto con el poder primordial de la creación). Este "volver a oír" es la clave secreta del nuevo pacto de "Alianza", alianza humano-divina que se sella con la primera "ofrenda".

Esta "ofrenda primordial", esta "primera negación de sí", este "dar constitutivo del Ser" (dar no lo que me sobra sino una parte de lo que poseo), este "primer sacrificio", abre en el corazón del hombre un *canal de resonancia*: el fuego sagrado se une a la química de la vida. Este acoplamiento de valores humano-divinos que constituye la estructura de lo que llamamos Economía Providencial *funda* (desde el Ser) la Economía social de participación.

Sin este *fundamento*, ya no político o filosófico sino místico (o "providencial", si preferimos llamarlo así), sin ese sentido trascendente de los valores económicos, las economías sociales más avanzadas del mundo se desploman por falta de fuego sagrado que las sostenga. La sociedad política, las "comunidades organizadas", pueden constituirse sobre la base de principios de justicia social, trabajo social, solidaridad social, pero esos valores sociales y económicos de por sí (con su sola fuerza) no son suficientes para mantener encendido el fuego sagrado de la evolución del hombre. Y nuevamente la pregunta difícil: ¿qué es el fuego sagrado?

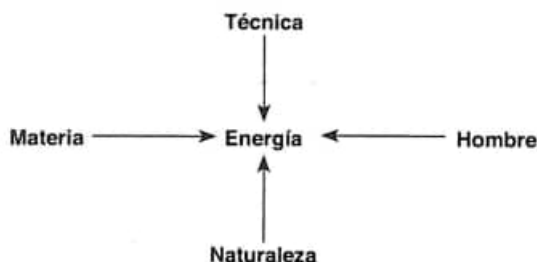
¿Fuego sagrado del hogar?, ¿fuego sagrado de Prometeo?, ¿fuego sagrado del Inca?, ¿fuego sagrado de la diosa Kundalini en la mitología hindú?, ¿fuego sagrado de la Revolución? ¿O fuego sagrado de la Revelación?

Fuego sagrado es el poder fundacional que otorga unidad y sentido a las obras de los hombres. Funda (desde el *origen*) la familia, la comunidad espiritual y la comunidad social, inspira a los artistas y a los sabios, arma el brazo de los guerreros libertadores, multiplica los panes y los peces (economía providencial), destruye las formas cristalizadas en el tiempo y desintegra los compuestos que se han vuelto contrarios a la vida.

Hasta ahora el trabajo humano (la obra del hombre) se ha realizado (y se realiza) sobre la base del conocimiento y manejo de las fuerzas de la naturaleza, la sociedad y la técnica (exaltando a la técnica por encima de la

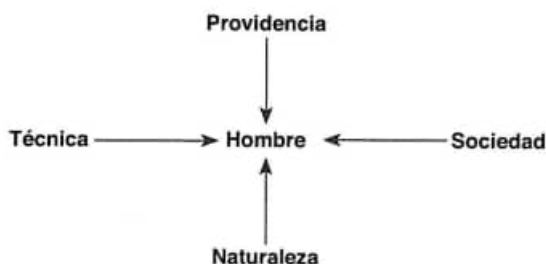


naturaleza y del hombre). Resultado: ¿de qué le vale al hombre conquistar el mundo si pierde su alma? El paradigma teórico podemos representarlo en el siguiente diagrama:



Es el esquema de todos los humanismos, socialismos y tecnicismos. Se quema materia, se libera energía (que luego se consume) y se agota sentido.

A partir de ahora y todavía en muy pequeña escala (obra inicial de los prot-agonistas de una nueva "creación del mundo"), la fuerza se revierte por dentro (en co-rrespondencia con el gigantesco movimiento de implosión de la historia), y la Economía Providencial se constituye en "eje vertical" de la Gen-ética social. Se trata de una nueva geometría simbólica de la *fuerza*.



En la nueva con-figuración de fuerzas, la técnica es destronada (como Saturno fuera destronado por Júpiter), pierde su primer lugar como presunto "mensaje de salvación" y va a ocupar un lugar más modesto, junto a la sociedad, en la dimensión horizontal de la historia. En la cumbre vuelve a reinar la Providencia, el Fuego Sagrado, la Idea fundamental de la Obra. Y el hombre, al sellar en su corazón el nuevo "pacto de Alianza", recupera su función "central" entre el cielo y la tierra y entre la sociedad y la técnica: "oficio sagrado" de trans-misión de valores materiales y espirituales en la gran corriente circulatoria de los bienes de la vida.

### **XIII.1.D. Cuarta Función de Síntesis: LA FORMA**

#### **Organización simbólica de la sociedad humana**

##### **Funciones - Oficios - Herramientas**

La sociedad humana, a medida que se tecnifica y se socializa, también se masifica y des-socializa. Lo vemos todos los días, la ciudad del hombre ya no es su hogar y muchos conglomerados humanos se han transformado en trampas de la muerte. Ya no nos resulta tan extraño que un Baudrillard, en su crítica a la sociedad moderna, anuncie el "fin de lo social". Sin embargo, como contrafigura -y como ya lo señaláramos en *Antropología de Síntesis*-:

La nueva generación nace con un sentido de solidaridad orgánica en lo social; empezamos a percibir el pulso, los latidos, la vida de un organismo mayor que no conocíamos.<sup>60</sup>

Nuestra angustia existencial y sentimiento de desamparo cósmico se debe, en gran medida, a que la sociedad ya no es para nosotros imagen del mundo. Dice Octavio Paz en sus *Signos en rotación*: "En la antigüedad el universo tenía una forma y un centro; su movimiento estaba regido por un ritmo cíclico y esa figura rítmica fue durante siglos el arquetipo de la ciudad, las leyes y las obras. El orden político y el orden del poema, las fiestas públicas y los ritos privados -y aun la discordia y las transgresiones a la regla universal-, eran manifestaciones del ritmo cósmico. Después la figura del mundo se ensanchó: el espacio se hizo infinito o transfinito, el año platónico se convirtió en sucesión lineal, inacabable; y los astros dejaron de ser la imagen de la armonía cósmica. Se desplazó el centro del mundo y Dios, las ideas y las esencias se desvanecieron. Nos quedamos solos".<sup>61</sup> ¿Será posible re-construir la imagen arquetípica de la ciudad del hombre en el horizonte del nuevo signo del tiempo? Antes de intentar una respuesta, veamos cómo se nos aparece el fenómeno humano en la nueva dimensión planetaria que acabamos de adquirir.

60. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 12, "Génesis de las formas sociales del futuro", p. 334.

61. Octavio Paz, *Signos en rotación*, Buenos Aires, Sur, 1965, p. 30.

El fenómeno social moderno, al observarlo a escala planetaria, nos muestra una doble faz. Por un lado, des-organización simbólica y des-integración de la materia social; por el otro, "aldeas globales" e interacción global. Si lo miramos por dentro, "implosión de la historia"; si lo miramos por fuera, "expansión de conciencia". Pero ¿por qué vías se está canalizando la energía cósmica que sostiene el nuevo fenómeno humano? ¿Por un idealismo universalista?, ¿por un socialismo científico?, ¿por un mercado común?, ¿por una red electrónica de comunicaciones?, ¿por una solidaridad global o por una catástrofe global?, ¿o, acaso, por un camino que aún desconocemos?

Hay una nueva realidad que no podemos evitar, hay un "futuro" que se nos viene encima ("shock del futuro", en términos de Toffler). Los pensadores más esclarecidos vislumbraron este "shock" con suficiente anticipación y, de alguna manera, lo explicaron. Hoy lo vivimos y sufrimos todos sin poder explicarlo; convivimos con la catástrofe casi sin darnos cuenta pero, en el fondo del alma, sabemos que algo *nuevo* está ocurriendo por fuera y por dentro. Heidegger expresó este sentir profundo en términos metafísicos: "Algo esencial se nos viene encima".

A medida que las grandes conmociones planetarias van quebrando la estabilidad socioeconómica y política del mundo que conocimos a principios de siglo (y son grandes conmociones planetarias las guerras mundiales, los estallidos sociales, las migraciones en masa, la revolución científica y tecnológica, la explosión demográfica, la ruptura del equilibrio ecológico, el sida), a medida que ocurren todos estos cambios, las corrientes invisibles de la humanidad global, su campo magnético, sus líneas de fuerza, se nos hacen de pronto visibles y sensibles. Y entonces nos damos cuenta de que la *humanidad* es algo más que la "sociedad política" o la "comunidad social" y llegamos a re-conocer que nuestros "hermanos" no son solamente los visibles sino también los invisibles; no sólo los que están sino los que fueron y los que vendrán.

En el momento actual estamos aprendiendo, sin darnos mucha cuenta, a vivir en un nuevo cuerpo. Algunos pueblos de la tierra han realizado ya la experiencia de vivir en grandes cuerpos sociales colectivos y se está realizando la experiencia de vivir en el espacio en cápsulas biocibernéticas, pero la conquista del hombre futuro será aprender a vivir en el cuerpo de la humanidad total. ¿Hay alguna señal que nos permita anticipar conceptualmente el modo en que se está realizando ese cambio? Yo diría que muchos de nosotros percibimos una cierta inestabilidad existencial, algo así como la sensación de no estar tan bien "encarnados" como en el pasado (utilizando una expresión de Castaneda diríamos "que se ha movido el punto de encaje" de la conciencia); comenzamos a percibir una cierta "alternancia" fisiológica, un ritmo bimodal de la vida (alternancia de "cuerpos": transición de un cuerpo físico individualizado a un cuerpo expansivo universalizado).

Todas estas experiencias que estamos viviendo con gran incertidumbre, experiencias de campo global, tanto sociológicas como tecnológicas y fisiológicas, me permiten anticipar que nos estamos acercando a una frontera crítica de transición de fase (límite de la velocidad del pensamiento) don-

de caen todas las teorías. Más aún, ya hemos tropezado con esa frontera, con ese límite de las formas. ¿Qué hay más allá de la forma de lo social? “El fin de lo social”, responde Baudrillard. ¿Qué hay más allá de la forma de lo político? “El fin de la historia”, responde Fukuyama. Quizá la única teoría que aún pueda proporcionar a la inteligencia un punto de apoyo (aunque precario) para la comprensión del salto co-evolutivo que estamos experimentando en el filo entre dos mundos sea la llamada “teoría de catástrofe” (desarrollada por René Thom, 1972), teoría aplicada por Eric Zeeman e Ilya Prigogine (1977) a aquellos sistemas que en ciertos puntos críticos de su desarrollo alcanzan un nivel “catastrófico” de fluctuación de energía que determina la “ruptura de simetría” del sistema y la producción de “bifurcaciones” en cada umbral de inestabilidad. Para una mejor comprensión de esta “teoría de catástrofe”, citaremos una vez más a Erich Jantsch en *The Self-Organizing Universe*, quien, al referirse a la “teoría de catástrofe” como alternativa de desarrollo dice lo siguiente: “En la aplicación de la teoría de catástrofe es esencial reconocer que lo que tiene que ser modelizado siempre son discontinuos efectos de continuas causas”.<sup>62</sup> Lo que quiero destacar con esta cita es que la clave de lo que llamamos “evolución” y “desarrollo” (por lo menos en las grandes etapas de transición como la que estamos experimentando) no se devela por la continuidad de la historia sino por el “fin” de la historia (aunque este “fin” cada uno lo interprete a su manera).

En épocas como la nuestra, de derrumbe de las antiguas formas y de gestación simultánea de nuevas configuraciones de la vida, la filosofía de la historia fracasa como teoría para explicar los modelos de futuro y también fracasan las teorías científicas evolucionistas concebidas sobre trayectorias lineales y progresistas. Las nuevas formas (tanto biológicas como sociales) no responden ni han respondido nunca a las expectativas de los viejos organismos, en los cuales se instalan en forma “subversiva” sin respetar la geometría del antiguo sistema (¿qué tiene que ver la mariposa con la oruga?). Estas nuevas formas no son visibles a plena luz del día (a la luz del día sólo vemos las sombras de un mundo que pasó), más que formas son “funciones” arquetípicas invisibles, espacios vacíos para ser ocupados por los prot-agonistas del futuro. ¡Ya empezamos a vislumbrar y a co-rresponder a dichas funciones arquetípicas de la sociedad universal! Volvemos a retomar el tema de la “Gen-ética social” que, bajo distintos aspectos, se nos ha presentado una y otra vez en el transcurso de este escrito, pero que ahora queremos examinar como geometría simbólica del cuerpo orgánico de una humanidad que ya ha iniciado el cruce de la barrera cósmica.

62. Erich Jantsch, *The Self-Organizing Universe: Catastrophe theory as alternative*, p. 57.

### **XIII.1.D1. FUNCIONES sociales *arkhetípicas***

#### **Un nuevo sentido de comunidad**

La experiencia social que hoy estamos realizando a escala de "Aldea global" es de tal magnitud, nos muestra tan violentos contrastes de luces y sombras, hay tal opresión del alma humana por compresión gravitacional de la materia, se ha vuelto tan acelerado el tiempo social, es tan veloz el intercambio de información entre partículas cargadas de información, es tan inestable el sistema y, por momentos, tan aterradores los estallidos sociales por la irrupción de fuerzas ocultas; en pocas palabras, es tan poderoso el campo magnético de la sociedad moderna y de efectos tan desestabilizadores en la propia fisiología humana, que muchos se preguntan si lo que hasta ahora hemos llamado "comunidad social", "relaciones sociales", "servicios sociales", si todo eso que hemos venido llamando "social" no ha sufrido un violento cambio por reversión de energía y pérdida de significado, y si previo a toda tentativa de imaginar un modelo alternativo de sociedad no tendríamos que abandonar los antiguos términos y volver a "oír" el llamado al *encuentro humano* que funda desde el Ser esa comunidad *arkhetípica* que se nos ha escapado de las manos. Sí, se nos ha escapado de las manos ("¿Dónde está Abel, tu hermano?" "No sé. ¿Soy acaso el guardián de mi hermano?" (Gén. 4: 9).

Muchos jóvenes de hoy *nacen* con un sentimiento de comunidad que era desconocido en las generaciones anteriores; no se trata de una ideología política sino de una raíz Gen-ética. Charles Reich ya lo había advertido cuando, por la década de 1970, describe los contenidos fundamentales de lo que él llama "Conciencia III": "En lugar de ver el mundo como una jungla, donde cada ser humano sólo se cuida a sí mismo (Conciencia I) o el mundo visto como una meritocracia que conduce a una gran jerarquía corporativa de posiciones rígidas (Conciencia II), para la Conciencia III el mundo es una comunidad. Todo el mundo pertenece a la misma familia, ya sea que uno se haya encontrado con el otro o no. Es tan simple como esto".<sup>63</sup> Eso no quiere decir que millares de comunidades alternativas no

63. Charles Reich, *The Greening of America*, Nueva York, Random House, 1970, p. 227.



hayan fracasado. No es suficiente encender el fuego, hay que poder sostener la llama.

El nuevo sentido de comunidad trasciende las ideologías políticas y el horizonte social. Va más allá de lo social. Hunde sus raíces en un sentir cósmico expansivo, que incluye en su sentir no sólo al hombre sino también al universo. Más aún, la comunidad no es algo que deba ser fabricado por el hombre, es un modelo *arkhetípico*, un recinto sagrado, comunidad que existió siempre (antes de que lo descubriera San Benito, el socialismo o los hippies). En términos más simples, la comunidad es el "Hogar" (un discípulo preguntó a su maestro: "¿Qué es el hogar?". Y el maestro respondió: "El hogar es un lugar para quedarse"). La comunidad *arkhetípica* es "mística" por naturaleza; no la sostiene una ideología, sino un fuego sagrado.

En la actual sociedad de masas, el término "comunidad" se utiliza en forma convencional y arbitraria. ¿Comunidad de vecinos?, ¿comunidad de científicos?, ¿comunidad homosexual?, ¿comunidad de hombres y mujeres de negocios? Todas estas expresiones expulsan el sentimiento raíz que funda la comunidad y sólo dejan una caricatura. Hoy, tras el derrumbe de las que fueron venerables instituciones, la comunidad social debe ser re-descubierta. Redescubierta desde el *sentir* social, desde la *función* de origen que funda lo social desde las raíces de la vida.

Desde la raíz de este sentir unificado podemos *ver* la estructura simbólica de una Gen-ética *arkhetípica* que se revierte, por transposición analógica, en funciones de genética molecular. Quizá a través de este pensar por analogía podamos comprender mejor el sentido de expresiones tales como "mensajeros sociales", "un lugar en el mundo", "trans-cripción" y "traducción" del mensaje Gen-ético en "funciones", "oficios" y "herramientas". En otras palabras, a través de este lenguaje simbólico unificado se nos vuelve transparente el tejido realmente vivo de la sociedad; es decir, redescubrimos las funciones esenciales de la comunidad humana que habitualmente permanecen encubiertas (y la mayoría de las veces sustituidas) por instituciones sociales burocratizadas y tecnificadas que operan como "máquinas sociales". ¿Qué tiene que ver la función esencial de *solidaridad humana* con la "asistencia social delegada en los sistemas de seguridad social"? ¿Qué tiene que ver la función esencial y social del *trabajo humano* con el "seguro de desempleo"? ¿Qué tiene que ver la función esencial de *curar a los enfermos* con la "medicina institucionalizada y comercializada"? ¿Qué tiene que ver la función esencial del *productor* con el "asalariado", el "intermediario" o el "traficante"? ¿Qué tiene que ver la función esencial de *participación directa* con la "representación indirecta" (sea de los partidos políticos, de las Iglesias, del espectáculo)?

La crisis de la civilización moderna es una "crisis de desimbolización del mundo". El drama existencial del hombre de hoy es haber tomado conciencia de que con la energía liberada por la técnica y avanzando a gran velocidad por la seducción del poder, se encuentra, antes de llegar a la meta soñada, con la barrera de su propia sombra. La respuesta a este desafío radical ya no viene por la reforma de las instituciones sino por el restablecimiento de las funciones sagradas de la vida. ¿Por qué vías se realiza este cambio cualitativo en la geometría del mundo?



Todavía hasta la década del 70 se creía tener alguna respuesta. Una nueva conciencia social emergía en el mundo: Mayo francés, la revolución cultural china, el Che Guevara, Charles Reich anunciaba con entusiasmo el despertar de la "Conciencia III" en la juventud americana. Erich Fromm se adelantaba con su *Revolución de la Esperanza (Revolution of Hope)*. Algo nuevo estaba pasando pero que no resultaba demasiado claro. Herbert Marcuse, intérprete privilegiado de la juventud intelectual y política de su época, ideólogo de multitudes y escritor fecundo —*Razón y revolución* (1964), *Eros y civilización* (1965), *El hombre unidimensional* (1965), *El marxismo soviético* (1967), *El fin de la utopía* (1968), *La sociedad industrial y el marxismo* (1969), *La sociedad carnívora* (1969)—, a pesar de su agudeza intelectual para leer los signos de los tiempos, tropieza con sus propias contradicciones cuando quiere penetrar en la génesis del cambio que él mismo estaba protagonizando. En una entrevista a Marcuse realizada por Sam Keen y John Raser para *Psychology Today* (febrero de 1971), cuando el periodista le solicita que resuma su pensamiento respecto de lo que el propio Marcuse había expresado acerca de la "necesidad de desarrollar una nueva sensibilidad y una nueva racionalidad" como fundamento de la nueva sociedad, el filósofo crítico responde: "La real emancipación del hombre sólo puede tener lugar en una sociedad diferente, después de un cambio fundamental en los valores y en las estructuras políticas y económicas". Y a continuación agrega: "Pero, he aquí una paradoja, puesto que yo siempre he insistido en que esta nueva racionalidad y sensibilidad debe emerger *antes* del cambio". Y cuando el periodista le pregunta si eso que él dice no recuerda al antiguo dilema del "huevo y la gallina", Marcuse reafirma su posición con un mensaje de esperanza: "El cambio ya está aquí, emergiendo en la juventud, especialmente entre los estudiantes".

Marcuse no podía ir demasiado lejos. La génesis del nuevo orden social se le escapaba de las manos. Ya en *El hombre unidimensional* había tropezado con la misma paradoja. Su intuición intelectual le permitía vislumbrar que "la sociedad será racional y libre en la medida en que esté organizada y reproducida por un Sujeto histórico esencialmente nuevo" pero, al mismo tiempo, observaba que "el poder y la eficacia del sistema material y cultural de las sociedades industriales avanzadas se oponen a la aparición de un nuevo Sujeto". Y no se equivocaba; la represión a esa juventud que él veía florecer como promesa para el futuro no se haría esperar. El nuevo orden social no habría de venir por la teoría revolucionaria sino por la alquimia del sacrificio. De todos modos, y a pesar de estas paradojas, Marcuse, rescatando lo mejor de Hegel, dejaba en las manos de las nuevas generaciones una valiosa herramienta teórica que, según sus propias palabras, estaba en peligro de ser destruida: "el poder del pensamiento negativo".

Este "pensamiento negativo", que había quedado reducido a una dialéctica racional (idealista en Hegel, materialista en Marx), y como tal racionalismo corría peligro de agotarse en el juego de sus propias contradicciones, ese "pensamiento negativo", tomado por la nueva mente como *símbolo* de Reversibilidad de Valores, con-figuraba (unido a un sentir profundo) la nueva herramienta de *participación* del hombre en la creación del nuevo mundo. Más que un nuevo pensamiento se instalaba un nuevo "ritmo" en

las funciones de la vida. La contradicción dialéctica entre capitalismo y marxismo tocaba a su fin, la fisiología humana había dado un salto co-evolutivo hacia niveles más elevados de conciencia y la dialéctica (en cuanto forma del pensamiento) quedaba absorbida (y preservada, como servomecanismo de segundo orden) en el ritmo reversible de las nuevas funciones trans-finitas: lo mismo había ocurrido en el dominio de la ciencia cuando la física clásica, con sus leyes mecánicas y geometría euclidiana, quedó como función de segundo orden ante el embate de la física relativista y cuántica. Pero, volviendo a Marcuse y a la dialéctica y al peligro de confrontación nuclear entre las grandes potencias (fuertes contradicciones a escala mundial que en la década del 70 estaban a flor de piel), retomando el diálogo mencionado anteriormente (*Psychology Today*, febrero de 1971), uno de los periodistas (Keen) toca el tema de la confrontación nuclear, la desilusión en los antiguos valores y la búsqueda de lo nuevo por parte de la juventud, tema que el otro periodista (Raser) resume citando lo que escuchó de una joven niña: "La bomba ya estalló y nosotros somos las mutaciones". Y Marcuse responde: "Excelente. Ella tiene razón. De todos modos, yo pienso que la amenaza de la guerra nuclear no es, de ninguna manera, lo peor que estamos enfrentando. Es muy posible que las superpotencias lleguen a un acuerdo de no usar las armas nucleares en beneficio de sus propios intereses. La verdadera catástrofe es la posibilidad del total embrutecimiento, deshumanización y manipulación del hombre".

Marcuse no se había equivocado en cuanto al pacto secreto entre los poderes del antiguo signo. Él había visto el despertar de la nueva conciencia, pero había llegado demasiado pronto. Como Heidegger, como Teilhard de Chardin, como Gandhi, como el Che, como Moisés (a pesar de las grandes diferencias que los separan), todos profetas del "umbral": llevan al pueblo hasta la vista de la tierra prometida, pero no llegan a penetrar en ella.

### **XIII.1.D2. Trans-sición Gen-ética**

#### **Salto cualitativo a escala planetaria**

Las revueltas estudiantiles de la década del 60 habrían de fracasar; fracasaron las esperanzas de una "nueva sensibilidad y una nueva racionalidad" que habían anunciado un Teilhard de Chardin, un Fromm, un Reich, un Marcuse, y fracasaron las esperanzas revolucionarias de un Gandhi y un Che Guevara. El cambio que soñaron los precursores no habría de llegar tan pronto. Todavía en la década del 70, la nueva sociedad parecía tocarse con la mano: "El cambio ya está aquí, emergiendo en la juventud", "La bomba ya estalló, nosotros somos los mutantes". Pero los ideales hubieron de descender al infierno (por otra parte siempre fue así en las grandes transformaciones de la vida).

No hubo continuidad histórica. De la sociedad capitalista y clasista no se pasó a la sociedad socialista sin clases. De la "revolución cultural" de Mao no se pasó a la utopía social ("que florezcan mil flores") sino que se desembocó en Tiananmen y en el "sacrificio permanente". Se había producido la ruptura de simetría del sistema y la bifurcación de las corrientes de la vida. El mensaje de las "revoluciones perdidas" (su potencial Gen-ético) debía recuperarse en un mundo paralelo (trans-social). Pero ¿qué es lo que pasaba en el mundo de los que se quedaron en "Egipto"? Corrupción, estallidos sociales, neoliberalismo económico, desequilibrio ecológico, enfermedades de inmunodeficiencia adquirida, drogas, y la migración a los cuatro vientos de una juventud sin destino. El peligro, el real peligro, ya no vendría de la bomba atómica sino de la catástrofe social (a más de veinte años de ser pronunciadas, recordamos las palabras de Marcuse: "La verdadera catástrofe es la posibilidad del total embrutecimiento, deshumanización y manipulación del hombre").

La nueva guerra que se vislumbraba en el horizonte de la historia ya no sería ideológica, económica o racial, sino *arkhetípica*. Lo que estaba en juego no era tan sólo una nueva sociedad (como se venía preparando por vía de la filosofía política), sino que lo que se anticipaba era la génesis de

un nuevo "cuerpo": Gen-ética de plasmación. Tratemos de ver este salto cualitativo ya no desde la perspectiva de la filosofía de la historia sino desde el testimonio de los prot-agonistas de la nueva historia.

Gen-ética de co-evolución. Hasta no hace mucho tiempo, el ideal era un valor suficiente para sostener la vida. A partir de ahora hace falta "más vida" para sostener los ideales. Esta "más vida" no es un valor transcrita en ideología sino un valor in-scripta en un "gen". Como decía Goethe, "existen leyes para conservar los tesoros de la vida". Y estas leyes son leyes de "encarnación" (si podemos utilizar un término que tiene tan profunda significación en la tradición cristiana). Los ideales de Gandhi, del Che, de las juventudes de la década del 60, de la revolución cultural china, de las revoluciones sociales de América Latina, todos estos movimientos de avanzada fracasaban como idea pero triunfaban como "fermento". Y el fermento ya no es una idea, es una "molécula", una "encima", un "gen".

Un nuevo cuerpo -individual y social- se está formando inadvertida y misteriosamente. Es un cuerpo aún invisible que se edifica con los materiales de demolición del viejo cuerpo: des-integración de materia, liberación de energía, expansión de conciencia. Ya no vivimos en el mismo cuerpo de hace apenas cincuenta años. Las distintas formas de destrucción que advertimos en el mundo de hoy a escala planetaria son otras tantas señales de des-estructuración de la materia viviente dentro del proceso invisible de génesis de un nuevo organismo: no sólo destrucción sino transmutación. Una poderosa corriente cósmica (no sólo radiación de energía sino implosión de significado) penetra en el planeta des-estabilizando las antiguas formas y creando nuevos caminos de comunicación: no sólo destrucción sino co-evolución. Dice Erwin Schrödinger en su pequeño libro *¿Qué es la vida?*: "La configuración molecular no puede cambiar, a menos que se le suministre desde el exterior un mínimo de energía equivalente a la diferencia que se necesita para «elevatorla» al nivel energético inmediatamente superior".<sup>64</sup> Es precisamente esta irrupción ("resonancia") de energía-significado la que está con-figurando las nuevas funciones y órganos de la vida.

Lo que hoy estamos experimentando en nuestro propio cuerpo (y, por analogía en el organismo social) es una transición *gen-ética*; que es como decir que el salto cuántico de las moléculas es, al mismo tiempo, un cambio en la geometría de los valores. Se trata de una transición de fase (en cierta medida, una trans-figuración): del antiguo cuerpo material a un nuevo organismo energ-ético (nos recuerda, por transposición analógica, la "histolisis del insecto").

Para comprender mejor la génesis de este nuevo organismo de "resonancia magnética" y tener alguna posibilidad de vislumbrar la geometría de las nuevas formas orgánicas, se vuelve necesario abandonar provisionalmente el escenario histórico-social donde hoy se está representando el drama humano y dirigir nuestra mirada a un espacio más fundamental donde se

64. Erwin Schrödinger, *¿Qué es la vida?*, Barcelona, Tusquets, 2ª ed., 1984, p. 81.



dibujan las simetrías *arkhetípicas* de la vida. Idéntica transposición teórica realizaron los sabios intuitivos de la nueva física cuando, ante el aparente caos y desorden del mundo de las partículas subatómicas, tuvieron la visión de "simetrías de orden y belleza" en abstractos espacios matemáticos; la nueva física del significado comienza cuando el investigador (por reversión del pensamiento) pasa del mundo concreto de las partículas materiales a los campos ideales generadores de orden: transición del pensamiento a la visión. Lo mismo pasó en la investigación genética, cuando Barbara McClintock, quebrando el paradigma del genoma estable (vigente hasta fines de los años 70), levanta su mirada de las estructuras rígidas de la materia y ve que, "aunque la mayoría de los genes permanecen en su sitio, algunos se mueven".<sup>65</sup> Algo análogo observan los investigadores en química cuántica cuando de las formas moleculares estables pasan a los pulsos electroquímicos que cambian rápidamente de configuración. En síntesis, el ritmo alterno de orden/belleza/significado que los poetas escuchaban como lenguaje simbólico de un "verbo desencarnado" (Octavio Paz), los científicos intuitivos comenzaban a *verlo* como danza de genes, partículas y ondas. El "cuerpo alterno" ya no era una fantasía sino una realidad.

Retomo aquí la idea de "cuerpo alterno", apenas esbozada en *Antropología de Síntesis*:

En la humanidad de nuestro tiempo, como contrapartida al vaciamiento de sentido de las instituciones, surgen aquí y allá nuevos focos de génesis, torbellinos de vida humana renovada en un planeta que activa centros de fuerza hasta ayer dormidos; quizá, diferencias de polaridad en la embriogénesis de un nuevo cuerpo.<sup>66</sup>

Nacen nuevos organismos individuales y sociales, avanzadas de la evolución en el camino del hombre. De todos modos, estos nuevos cuerpos son *inestables*, no tienen la solidez, el equilibrio, la estabilidad de los edificios atómicos cristalizados en el tiempo. En ciertos puntos críticos de fluctuación de las corrientes de la vida, los grandes ideales de la humanidad toman forma orgánica: son momentos de génesis; pareciera como si, por un instante, el canto de las musas se hiciera lenguaje humano, como si en ese instante la poesía encarnara en la historia (el ideal toma "cuerpo", pero generalmente es un cuerpo inestable, transitorio). Veamos el desarrollo histórico de alguno de estos cuerpos.

Comencemos por observar la trayectoria de lo que podríamos llamar la "encarnación del ideal de comunidad". Según relata Miríama Widakowich-Weiland (investigadora del CONICET) en un trabajo publicado en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, con el título "La primera república comunista en Estados Unidos", hacia 1830, en plena crisis de desocupación en Francia

65. Nina F. Fedoroff, "Elementos genéticos transponibles del maíz", en *Genética molecular*, Barcelona, Prensa Científica, 1984, p. 85.

66. Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de Síntesis*, p. 12; "Danza de electrones y neutrinos en los cuerpos radiantes", p. 340.

y conmovido por las agitaciones sociales producto de la primera revolución industrial, Etienne Cabet, inspirado en las ideas de Saint Simon, Fourier y el padre Lammenais, escribe un libro, *Viaje a Icaria (Voyage en Icarie)* que estaría llamado a desencadenar inesperados acontecimientos. Cabet, en su libro, presenta "un país ideal que, mediante la abolición de la propiedad privada, asegura la felicidad de todos sus habitantes. Sólo la sociedad es depositaria de los bienes...". El autor declara que en Icaria "los robos, asesinatos y suicidios son desconocidos: no hay armas en las casas ni cerraduras en las puertas". Y continúa el relato de Miriama: "*Viaje a Icaria* causó tan fervoroso entusiasmo entre los expropiados y sometidos artesanos, que éstos se acercaron a Cabet para preguntarle si aquel Estado maravilloso realmente existía, estimulando así en el autor el deseo de crearlo. Y Cabet se decidió a fundar Icaria. El 3 de febrero de 1848 parte del Havre la expedición de futuros icarios, que se instalarían en las ricas tierras despobladas del nordeste de Texas". La experiencia fue profunda, la igualdad era perfecta, a cada cual según su trabajo y capacidad, no había intereses personales y todos debían servir a la comunidad. "Mas ocurrió que la sociedad icaria no evolucionó como había previsto Cabet. Al poco tiempo surgieron disputas, rencores, envidias y se formaron pequeños grupos, cada uno de los cuales pretendió ejercer una hegemonía. Cuando Cabet quiso retomar el poder sobre Icaria, tuvo que proclamarse dictador (1855). Después de un año de desgarramientos y luchas, fue expulsado de la comunidad acusado de traición".<sup>67</sup> Habían pasado ocho años desde la partida del Havre.

No es mi intención hacer aquí una crítica ideológica o política a las diferentes "formas" de vida en común que han surgido, a lo largo del tiempo, en distintas culturas y pueblos de la tierra. Más allá de la "forma institucional", me interesa rescatar la "esencia *arkhetípica*" de lo que llamamos "Comunidad". Dicho en otras palabras, intento poner al descubierto el potencial Gen-ético de dicha función (más allá de su éxito o fracaso). Y una pregunta inevitable nos sale al paso: ¿puede la poesía encarnar en la historia? Octavio Paz contesta que *no*. Sin embargo, los jóvenes de todo el mundo buscan un hogar común.

En otro contexto histórico-político, Antón Makárenko funda la Colonia Gorki para infractores de la ley de menores de edad, cerca de Poltava, en Rusia, a pocos años de la Revolución de Octubre, magnífica experiencia de comunidad educativa que Makárenko relata en su obra en tres tomos *Poema pedagógico*.<sup>68</sup> Según afirma uno de sus biógrafos, Medidinski: "Una de las reglas pedagógico-tácticas de Antón Semiónovich Makárenko consistía en el más pleno olvido del pasado de los colonos, especialmente de sus delitos".<sup>69</sup> Magnífica obra, "fundirse en una comunidad auténtica", so-

67. Miriama Widakowich-Weiland, "La primera república comunista en Estados Unidos", *La Nación*, Buenos Aires, 18 de febrero de 1979.

68. Antón Makárenko, *Poema pedagógico*, 3 t., Moscú, Progreso, 1980.

69. E. Medidinski, *Antón Makárenko: su vida y labor pedagógica*, Moscú, Progreso, 1976, p. 14.



lidad en el trabajo y en el consejo, despertar en cada uno el sentido de dignidad humana: toda esta experiencia en común para gestar un nuevo "gen" no estaba llamada a perdurar en el tiempo; muy pronto vendría Stalin, con otra mentalidad y otro poder, para terminar con esta clase de "poemas pedagógicos". Una vez más, la poesía no encarnaba en la historia. El cuerpo orgánico se derrumbaba, pero el espíritu —su potencial Gen-ético— iría en busca de nuevos soñadores, de nuevos idealistas.

Volvamos un poco hacia atrás, también en Rusia, pero en otro ambiente. Era el tiempo de la caída del zarismo, venía una onda revolucionaria que arrasaba con el antiguo régimen, y muchos judíos pobres veían en el comunismo algo así como una nueva religión o, por lo menos, un ideal de comunidad que ellos soñaban con llevar a su Palestina de origen: "Retorno a la tierra de sus antepasados y retorno al trabajo de la tierra", era el lema, según dice Santiago Ferrari, corresponsal de *La Nación* que investiga en Tierra Santa (1970) el origen de los kibutz. Ferrari escucha los relatos de algunos miembros de los kibutz que aún existen: "Hay kibutz religiosos, pero son la minoría; en los kibutz no hay salario, no hay propiedad personal, los niños se educan en común (aunque todo esto está evolucionando rápidamente). También en estos nuevos cuerpos sociales, el ideal no siempre se puede llevar a la práctica: no es fácil dar a cada cual según sus necesidades". Y el periodista termina su nota con esta reflexión: "Todo esto es admirable y hay muchas cosas más, igualmente admirables en situaciones trágicas y anormales, pero que no se pueden tomar como enseñanza ni modelo para la humanidad en estado normal".<sup>70</sup> Lo que yo me pregunto al leer esta nota es qué entiende el periodista por humanidad en estado normal. De todos modos, a más de veinte años de estas reflexiones, aunque en la mayoría de los casos el kibutz no encarna el ideal de comunidad con que soñaron sus fundadores, queda como símbolo de un organismo solidario donde pueden desarrollarse valores sociales que permanecen adormecidos en la sociedad de masas.

Volviendo a nuestra exploración de "señales de génesis" de nuevas funciones sociales, vale la pena detenernos un instante en el análisis que hace Jean-Paul Sartre de las conmociones sociales y políticas de la década del 60, a partir de la liberación de Francia en 1944 y concluyendo en la agitación estudiantil de Mayo 1968. En sus *Situaciones* VIII y IX Sartre destaca la diferencia cualitativa entre la fase que podríamos llamar de "génesis" de un movimiento (él habla de "grupos de fusión") y la fase de institucionalización e inmovilismo. "Grupo de fusión", según Sartre, "es un organismo transitorio donde se pone en acción una «subjetividad común», un pensamiento espontáneo que se compromete en la acción que lo expresa. Estos momentos de subjetividad colectiva son ocasionales, sólo aparecen en la historia a cada tanto. Si el «grupo de fusión» trata de prolongarse, se degrada, se convierte en institución". A Sartre no se le escapaba que también aquí,

70. Santiago Ferrari, "Extraña institución del kibutz en Tierra Santa. Visiones del Cercano Oriente", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de abril de 1970.

en la praxis política, "la poesía no encarnaba en la historia" (o, a lo sumo, encarnaba fugazmente y a costa de "luchar permanentemente contra su propia tendencia a la institucionalización").

Al llegar a este punto de nuestra breve (y, por cierto, incompleta) reseña histórica sobre la génesis y el desarrollo de diferentes organismos sociales comunitarios, cabe una pregunta que considero fundamental: "¿Por qué la poesía no encarna en la historia?". Dicho en otras palabras: ¿por qué la frescura etérea de la comunidad cristaliza en la pesada rigidez de las instituciones? ¿Por qué aquello de que "tout commence en mystique et fini en politique"?

**XIII.1.D3. CUERPO TOTAL: los que lo son,  
los que fueron,  
los que vendrán.**

**Fluctuaciones entre tres mundos**

El ritmo de todos los procesos de la vida se ha acelerado. Doble faz de un pulso cósmico y humano a la vez, individual y social: a la explosión de energía corresponde una implosión de significado (Schumacher había anticipado la estrategia para vivir en el nuevo mundo ampliado: "Pensar en grande, actuar en pequeño").

Hay muchas cosas en el mundo que ya no comprendemos. Y muchas de las preguntas que nos hemos formulado no tienen respuesta dentro de la mecánica de nuestra antigua mente. Los problemas humanos ya no pueden resolverse por separado ("La era de las naciones ha pasado, es hora de construir la Tierra", anunciaba proféticamente Teilhard de Chardin). Hemos penetrado en un nuevo mundo, integrado e interconectado, y para comprenderlo no es suficiente una nueva epistemología sino una nueva "fisiología". No es suficiente una "visión" integrada del mundo (ya se llame holística o cibernética) sino que necesitamos adquirir la experiencia de vivir en el "cuerpo" integrado e interconectado de la sociedad global. Y hoy, por la propia aceleración de los acontecimientos, este "vivir" se nos anticipa al "pensar"; *antes* de que podamos pensar en la nueva civilización que anhelamos, ya estamos viviendo y padeciendo "la enfermedad" de la civilización.

No hemos sido educados para la *Comunidad* (en grande) sino para la separatividad. No hemos sido educados para la *Re-unión* sino para la fragmentación. Pero ya estamos viviendo (y sufriendo) en un "Cuerpo planetario", aunque aún no tengamos la ciencia para comprender sus leyes, su pulso, su mensaje. La "deriva" de la materia social, la transposición de "genes" de un punto a otro del genoma humano, está cambiando la "carta humanográfica" transposición Gen-ética.

Ya en 1945, y en concordancia con sus "reflexiones acerca de la repercusión espiritual de la bomba atómica", Teilhard de Chardin había advertido, subyacente a las peripecias superficiales de la historia contemporánea, una poderosa corriente unificadora de "socialización humana". Desde Pekín, en diciembre de 1945, anunciaba: "Un gran acontecimiento que se perfila: la planetización humana: realidad y consecuencia de un proceso cósmico mayor al que, a falta de un término más expresivo, he llamado «planetización

humana".<sup>71</sup> Esta "súper-organización de la materia humana" ya no viene por vía de una nueva organización política de los pueblos de la Tierra (algo así como un "nuevo orden mundial", en la terminología de los centros de poder mundial) sino por un salto cualitativo de la humanidad entera a una *nueva dimensión de conciencia*: es lo que Teilhard de Chardin llama "segunda Hominización", y que nosotros en estas páginas venimos llamando "transposición Gen-ética". De la fractura del "Cuerpo" de la humanidad en multitud de naciones, pueblos y razas pasamos a la "hominización completa". De la Sociedad de las Naciones pasamos al "Reino Humano". En esta Gen-ética social a la segunda potencia, las "migraciones humanas" juegan un papel importante: transposición de "material Gen-ético" de la sociedad terrestre a la ciudad cósmica (no solamente las "migraciones" de pueblos apremiados por el hambre, la guerra, las enfermedades, el desempleo, sino también la "transmigración" de los valores nobles provenientes de las revoluciones perdidas y del sacrificio de los inocentes). Por la década del 80 yo había vislumbrado este salto en masa de la humanidad a un nivel más elevado de conciencia (no podía explicarlo bien pero, de alguna manera, encontraba similitudes analógicas con la transposición de genes que había descubierto Barbara McClintock –salvando las diferencias, por supuesto–). En *Antropología de Síntesis*, y como complemento a la visión "noosférica" de Teilhard de Chardin, yo intuía el polo "antropológico", centrado en un nuevo fenómeno humano que hundía sus raíces en las corrientes profundas de la Tierra: "Está cambiando el *medio interno* del Cuerpo planetario (recordaba el «medio interno» de Claude Bernard) y, sin darnos cuenta, somos desplazados de un órgano a otro dentro de un cuerpo más amplio: a lo mejor nacimos en una pierna y terminamos en un brazo (el pensamiento traducía funciones de "cuerpo místico" a órganos de fisiología humana)". Y, anticipándome a posibles críticas, agregaba:

Y esto no es ciencia ficción, sino la más pura realidad. Este "traslado", esta "migración" de la materia humana transmutada de un cuerpo a otro, de una función a otra, es lo que da al hombre de nuestro tiempo esa peculiar des-ubicación, esa "incertidumbre" de no saber bien cuál es su lugar en el mundo y, a veces, sobre todo en la juventud, esa "extrañeza" de no saber bien quién es (signo de des-personalización, de des-centralización de la nueva era). El hombre de hoy (sobre todo la nueva generación) no tiene la misma seguridad, en cuanto a su identidad personal, que el hombre de ayer. Los niños y jóvenes que vienen no tienen un lugar social destinado para ellos, sino que tienen que re-descubrir su propio espacio y su propio Ser. ¡Los seres humanos que han entrado en la gran corriente del futuro han cambiado, en pocos años, varias veces de cuerpo! No es extraño que terminen preguntándose: "¿Y yo quién soy?, ¿quiénes son mis padres y quiénes son mis hermanos?".

¿Cuál es la "fisiología" de este nuevo "Cuerpo" de humanidad total, Cuerpo en el que nos movemos, vivimos y somos? ¿Cuáles son sus funciones *arkhetípicas*, sus centros de fuerza? ¿Y cómo se nos revela su Alma?

71. Pierre Teilhard de Chardin, *El porvenir del hombre*, p. 155.

Cuando de las ciencias particulares que conocemos, de la filosofía, de la metafísica, transferimos nuestro Ser al "Centro del Mundo" (a ese Fundamento *arkhetípico* al que las distintas tradiciones han dado diferentes nombres), desde allí, desde el "Centro", podemos vislumbrar la *arkhitectura* simbólica del "Cuerpo" de la humanidad total (de los que son, de los que fueron, de los que vendrán), descubrir las simetrías fundamentales de la vida orgánica y anticipar algunas ideas generales para construir las ciencias humanas y sociales del porvenir. Aunque incipientes, estas ciencias, integradas a su fundamento esencial, comienzan a suministrarnos información acerca de una Gen-ética que desconocíamos, es decir a mostrarnos las co-rrelaciones, los puentes invisibles, las "moléculas mensajeras", los intercambios de energía-conciencia entre la vida específicamente humana (el reino humano) y lo que está por arriba del hombre lo *Ultrahumano*, tal como lo llama Teilhard de Chardin, y lo *infrahumano*. Y aquí conviene hacer una observación. La fuerte aceleración de los acontecimientos en lo que va del siglo (a la que hemos hecho mención en más de una oportunidad), la fluctuación crítica de las corrientes de energía que, culminando con la primera explosión atómica de 1945 conduce a la ruptura de simetría del sistema y a la implosión de un nuevo significado de la vida, esa "catástrofe" del antiguo mundo con el consiguiente derrumbe de los viejos valores ha puesto de golpe ante nuestra mirada las co-rrelaciones entre "tres mundos" que hasta entonces habían quedado separados (mejor dicho, "ocultos" a la conciencia humana): el *mundo terrestre*, hasta ayer hábitat exclusivo del hombre, el *mundo cósmico* (que comenzamos a explorar) y el *mundo subterráneo* (que comenzamos a padecer).



Cada uno de estos "mundos" es, al mismo tiempo, un "Ser", un "estado de conciencia" y un "lugar". Es también una "materia" y una "ley". Si trasladamos estas dimensiones generales al mundo interior del hombre llegamos a darnos cuenta de que lo que hasta ahora habíamos conocido como lo "Humano", de golpe se re-conoce a sí mismo en una nueva dimensión al reflejarse en un doble espejo de lo "Ultrahumano" y lo "Infrahumano": shock de revelación por implosión de sentido. Y si miramos al mundo "social", tenemos que reconocer que no todas las formas de organización



social que existen actualmente pueden llamarse propiamente "humanas" (muchas ya han dejado de serlo, por vaciamiento de sentido). Así como las galaxias lejanas que se alejan velozmente en un cosmos en expansión se nos muestran al espectroscopio variando su color hacia el rojo (efecto Doppler), la "galaxia humana", arrastrada en un movimiento análogo, se revela a nuestros ojos recién abiertos como un espectro de valores que va corriendo sus líneas de fuerza hacia niveles de conciencia-energía cada vez más elevados; pero que también va dejando atrás (como la cola de un cometa) materia humana en proceso de des-integración. Por un lado, "seres luminosos" que van en busca de "más luz"; por el otro, "hijos de la sombra" (nuestro propio engendro) que se alimentan de "basura".

El fenómeno de transmutación de materia, liberación de energía y expansión de conciencia se realiza hoy a tal velocidad que en el breve lapso de unos ciento cincuenta años hemos visto desfilar ante nuestros ojos *tres tipos de hombre*. Con una visión antropológica de referentes co-evolutivos, podemos diferenciar tres prototipos humanos: el *homo natura*, el *homo técnico* y el *homo místico*. El primero (*homo natura*) aún preserva el pacto primordial con la naturaleza; su proyección social pasa por la filosofía de Jean-Jacques Rousseau y llega hasta el socialismo ideal y romántico. El segundo (*homo técnico*) es el que ha quebrado el antiguo pacto con la naturaleza y se ha asumido a sí mismo como único dios sobre la tierra, con la autonomía del poder; su proyecto social/antisocial y su "mensaje de salvación" cubre el período que va desde la primera revolución industrial hasta el estallido de la primera bomba atómica, pasando por el materialismo dialéctico y la revolución de la ciencia y la tecnología. Y el tercer hombre (*homo místico*) es el que *nace* con la bomba (esto no lo comprenden los sabios y los entendidos, pero sí lo entiende la jovencita que en los años 70 exclama con ingenua simplicidad: "La bomba ya ha estallado, nosotros somos las mutaciones"). Este "tercer hombre", este nuevo "hombre místico" (y digo "nuevo" porque in-corpora en su fisiología las antiguas funciones del *homo natura* y el *homo técnico*, sin destruirlas, utilizándolas como servomecanismos a los fines prácticos); su filosofía social, si podemos llamarla así, es de "negación afirmativa de los valores". Si asciende, es para descender; si se libera, es para liberar; si conoce, es para enseñar; si tiene, es para dar. La función social del "tercer hombre" se resume en una sola palabra: *participación*. Su "lugar" en el mundo es, al mismo tiempo, una "función Gen-ética", un "oficio sagrado", una "misión" (mejor dicho, una *trans-misión*, porque en esa Gen-ética opera como "molécula mensajera" que trans-scribe el mensaje de in-spiración en bienes de la vida).

Una última pregunta, para cerrar este tema de los mundos y de los hombres: ¿de qué se alimenta cada uno de los tres prototipos humanos que hemos mencionado? Hoy los biólogos han descubierto que los organismos, a pesar de la unidad bioquímica que los caracteriza, se distinguen por la clase de energía de que se alimentan. El *homo natura* se alimenta de la naturaleza. El *homo técnico* se alimenta de información. El *homo místico* se alimenta de luz (del Sol in-visible). Todo esto, que parece tan esotérico, sin embargo no lo es, y ya veremos más adelante el porqué.



### **XIII.1.D4. Nuevo código Gen-ético por implosión de sentido**

Se trata de re-crear una nueva ciencia de la vida. El salto Gen-ético cualitativamente nuevo que hoy experimentamos a escala planetaria (Omar Lazarte habla de una "nueva dimensión de vida" en su libro del mismo nombre)<sup>72</sup> es una transferencia de valores humanos a un nivel más elevado de conciencia que se ha producido –en un espacio interior que se oculta a la mirada de la ciencia– por una poderosa energía cargada de sentido.

Si para caracterizar de alguna manera esa transición co-evolutiva hablamos de "mutación" (para darle un nombre ya acuñado por la biología genética), tal "mutación" ya no puede explicarse solamente por la incidencia en el material genético de rayos X, rayos gama, radiación ultravioleta por efecto de agujero de ozono y otros agentes mutágenos de orden químico, sino por el impacto de una radiación de luz cósmica in-visible que, a falta de un término mejor, llamo "implosión de sentido" (un cuántum de luz inteligente se in-corpora a las moléculas de la vida pro-vocando un salto cualitativo de energía-conciencia). Las nuevas funciones orgánicas nacen de este *connubio* entre la materia y la luz.

Detengámonos por un instante en este acontecimiento de "implosión cósmica de sentido". El fenómeno no nos resulta del todo desconocido, pues a escala social ha sido bien caracterizado por Baudrillard en lo que él llama "implosión de masa". Baudrillard, a partir de su "teorema de la parte maldita" y de su postulado de la "inseparabilidad del bien y del mal", nos conduce a una frontera de Reversibilidad de Valores donde "los fenómenos extremos que llevan a la exterminación y a la catástrofe juegan, simultáneamente, con ciertas reglas misteriosas". Y agrega:

Esta totalidad del Bien y del Mal nos sobrepasa, y toda clase de acontecimientos son allí imprevisibles. Lo único que podemos hacer es apuntar nuestra mirada a ese mundo virtual, a la espera

72. Omar Lazarte, *Una nueva dimensión de vida*, Buenos Aires, ADCEA, 1973.

de que alguno de esos acontecimientos tenga la gentileza de dejarse atrapar.<sup>73</sup>

Apuntando no sólo la mirada sino toda la sensibilidad a ese espacio total del Bien y del Mal, del principio y del fin de los acontecimientos, yo he llegado a darme cuenta de que si bien hay ciertas condiciones sociales que hacen posible la "implosión del mal" (todo el mal, toda la violencia, toda la irracionalidad de la sociedad puede, en un cierto momento, implosionar puntualmente sobre un individuo o una institución poniendo "fin", de esta manera, a lo social), también hay otras situaciones críticas en que, precisamente, por vaciamiento de sentido, todo el bien, toda la nobleza, toda la luz del cosmos entero, se revelan providencialmente sobre un individuo o un pueblo bajo la forma de "implosión de sentido": el placer y el dolor como antinomia divina.

Cuando hablamos de "implosión de sentido" no nos referimos tan sólo al "sentido" en cuanto a sus significaciones lingüísticas habituales (de entendimiento, inteligencia, razón de ser) sino al "sentido" como carga energética (así como hablamos de la carga eléctrica del electrón).

"Implosión de sentido", con esta última acepción, no es sólo una "fulguración del Ser" (como podríamos decirlo en términos metafísicos) sino un "fotón" de luz cósmica (cargado de sentido) que se incorpora en la materia humana con-figurando (con ella) un nuevo orden de valores, una nueva función de la vida. Si la "implosión de masa" implica una catástrofe energética, la "implosión de sentido" genera un potencial Gen-ético (un nuevo código Gen-ético). Implosión de sentido es una fuerza que genera "Orden", es un fuego sagrado que impulsa a la vida a "más vida", es el nuevo "Poder" que hoy entra en juego en la humanidad para la creación del mundo nuevo.

Los conductores actuales están muy ciegos en cuanto a dar respuesta a los problemas del hombre. Los sistemas sociales, las teorías económicas, las doctrinas políticas, todas esas magníficas construcciones del pensamiento racional están agotadas (ya han sido ensayadas en distintas partes del mundo, ya han dado todo lo que podían dar). Volver a centrar los programas de desarrollo de la conciencia, sea en lo *social* (algún nuevo socialismo), en lo *económico* (algún nuevo liberalismo) o en lo *político* (algún nuevo orden mundial), implica falta de visión (supone seguir buscando "recursos naturales" que se han agotado). Pero hay un "recurso" que aún no ha sido descubierto; no me refiero a la Antártida, sino a la "fuente" de sentido. La Gen-ética social hunde sus raíces en esa dimensión trascendente de la vida. Los conductores que orienten la "corriente de sentido" de sus pueblos serán los verdaderos benefactores de la humanidad. "Con sentido", todo será posible y soportable. "Sin sentido", los planes más audaces se vendrán abajo.

Para poner en marcha una Gen-ética social fundada en "corrientes de *energía cargada de sentido*" no es suficiente conocer la geometría del

73. Jean Baudrillard, *La Transparence du Mal*, p. 111.

nuevo código Gen-ético, sino que necesitamos re-conocer las vías de trans-misión gen-ética. Si en genética molecular hablamos de "moléculas mensajeras", "enzimas", "aminoácidos", en Gen-ética social descubrimos "funciones", "oficios" y "herramientas". Pero no nos adelantemos. Antes de seguir explorando los caminos invisibles por donde circulan los bienes de la vida debemos hacer notar la diferencia entre la actual sociedad de "masas" y la futura sociedad de "funciones". Dicho en otros términos, entre una sociedad des-jerarquizada que ya no refleja la imagen del mundo y la nueva sociedad emergente que in-corpora funciones cósmicas hasta ahora desconocidas (diferencia cualitativa entre el orden sociopolítico y el Orden sagrado).

Algunos de los pensadores más lúcidos de nuestro tiempo se han dado cuenta de que la clave para el porvenir es restablecer el "puente" entre el orden social y el "Orden sagrado", energía de enlace que las sociedades tradicionales habían preservado, por lo menos en cierta medida, y que en la actualidad se ha perdido por completo. Pero una cosa es el mapa y otra el territorio; aun aquellos que parecen tenerlo todo claro, a la hora de sugerir el camino para encontrar la "Palabra perdida" vuelven a quedar atrapados en las redes de los antiguos idealismos, socialismos y espiritualismos. Para comenzar la búsqueda sobre una base cierta, lo primero que debemos reconocer es que, a escala social, esa llave se ha perdido.

¡Sin embargo, en algún lugar existe!

### **XIII.2. OFICIOS sagrados**

#### **Trans-misión Gen-ética**

En algún "lugar", lejos de los escenarios donde hoy se representa el drama existencial del hombre y la crisis ecológica del planeta, más allá del ruido de las ciudades turbulentas y del rugido de los abismos subterráneos, en la entraña misma de una materia que se pre-dispone a entrar en Alianza con la luz, allí, en el círculo hermético de un espacio virtual la humanidad, como una sola matriz, prot-agoniza la gestación de nuevas moléculas y funciones de la vida.

En la superficie de un "magma social" en rápido proceso de transformación co-evolutiva todo parece desordenado y confuso, pero en las aguas profundas de la vida late el germen de lo nuevo. Esos "gérmenes de futuro en el hombre", esas con-figuraciones de resonancia con la luz, son aún organismos pre-figurativos, invisibles a una mirada superficial, pero cuyo mensaje estereofónico puede ser oído si tratamos de captarlo desde el Ser. En otras palabras, se trata de escuchar el mensaje in-sonoro de voces que aún no han sido pronunciadas. Algo difícil, pero no imposible; algo así como lo que ocurre con las "ondas gravitatorias", que según la teoría deben existir pero que se escapan a los instrumentos más sofisticados (el "interferómetro" podría detectarlas).<sup>74</sup>

En *Antropología de Síntesis* tracé las líneas más generales de estas "protofunciones" de una Gen-ética trans-finita y llegué a formular una "teoría" (aunque incipiente) de lo que comenzamos a llamar "Fisiología humana del futuro". Aquí, y para no repetirme, trataré de dibujar una "Geometría" de aproximación a "funciones", "oficios" y "herramientas" de un "Cuerpo" global de la humanidad que, a pesar de que ya es nuestro cuerpo, aún no alcanzamos a reconocerlo como propio. ¿Cuál es la dificultad? La dificultad que hoy tenemos para re-conocer el salto cualitativo de las funciones de la vida es que seguimos pensando en términos de filosofía crítica, sin advertir que como resultado de la ruptura de simetría

74. Véase A. Jeffries, P. Saulson, R. Spero y M. Zucker, "Observatorios de ondas gravitatorias", *Investigación y Ciencia*, N° 131, 1987.

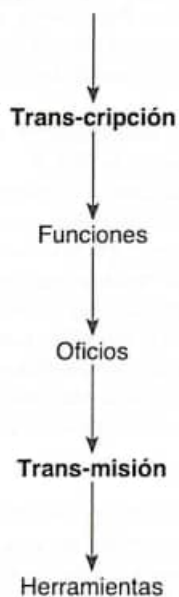
del sistema se ha producido una "brecha Gen-ética". Cuando en una entrevista televisiva por canal 7 de Mendoza, Argentina, 1986, el periodista me pregunta: "¿No cree usted que lo que hace falta es una nueva filosofía de los valores?", yo le respondo: "Uno puede tener una nueva filosofía de los valores, una nueva filosofía de la ciencia, una nueva filosofía política o una filosofía de la religión, y seguir siendo viejo". En otras palabras, podemos hablar de lo mismo y no entendernos. Porque la brecha profunda no es ideológica sino Gen-ética.

¡Brecha Gen-ética! Un abismo entre los que *ven* y los que interpretan; entre los teóricos del pasado y los prot-agonistas del futuro; entre los que predicán el mensaje y quienes lo viven.

Trazaré un primer esquema global que nos sirva de punto de apoyo para re-conocer las correspondencias analógicas y simbólicas entre la visión intuitiva de la inteligencia y la voluntad de transformación de la razón práctica. Quizá todo esto que intento decir no sea del todo nuevo; aquí y allá en el planeta, en la mente y el corazón de místicos y sabios de avanzada, a través de la experiencia social de las vanguardias de la Tierra y en función del sacrificio de las revoluciones perdidas, hay suficientes testimonios en el mundo de hoy de alumbramiento de una *nueva revelación* (científica, social, espiritual), pero son fragmentos dispersos de un mensaje fundamental, "piedras talladas" de una "Catedral" del futuro que espera, para ser construida, del toque maestro de un *arkhitecto* desconocido. Ya en las primeras publicaciones de la Universidad de Naciones Unidas (*Unu Publications*, marzo de 1983), se esbozan algunas líneas de esta estrategia global: "Para satisfacer la necesidad de movilizar recursos de conocimiento para colaborar en problemas globales que trascienden las fronteras nacionales. Con ese fin, la nueva universidad fue establecida no sobre la base de un lugar sino en función de una red a escala mundial". Este proyecto fundacional –presentado por U Thant a Naciones Unidas en 1969 con la idea de liberar todo el potencial de inteligencia disponible para construir la Tierra–, como otras tantas propuestas globales de este tipo, desde Ramón Llull pasando por la Academia Florentina hasta Auroville, aún esperan el "toque de Poder" del Hierofante del nuevo reino humano.

¿Cuál es el camino para acceder a la geometría *arkhetípica* del nuevo cuerpo social? Ya lo hemos dicho en más de una oportunidad: hay que levantar la mirada, porque la absolutización de lo social que realiza el pensamiento objetivo oculta la visión del código Gen-ético.

**Código Gen-ético**  
**ADN de la humanidad total**





## ADN de la humanidad total

Es la Geometría *Arkhetipica* del universo trans-scripta en el lenguaje simbólico de una Gen-ética humana. Es la *Matriz* fundante del nuevo organismo social. Es la *fuentes* de sentido y la *totalidad de recursos*. Es el *Cuerpo* total.

¿Cómo liberar la energía y des-cifrar el sentido de este Código de las estrellas reflejado en las aguas de la vida?

Lo que la naturaleza ha realizado durante millones de años siguiendo las férreas leyes de la herencia terrestre, comienza a ensayarlo el hombre en el umbral de la era cósmica. ¿Y por qué medios? Como en genética molecular, por inter-medio de "moléculas mensajeras" que transcriben y traducen la información codificada en el ADN en funciones y bienes de la vida. La nueva Gen-ética social se está poniendo en marcha por la acción enzimática (catalizadora) de "mensajeros humanos" (oficios sagrados) que incorporan la luz del mensaje a sus propias moléculas, con-figurando "con ellas" bienes de la vida que transmiten al cuerpo social (trans-misión gen-ética).

¿Por qué "oficios sagrados"?

Porque esos "mensajeros" realizan una función sagrada: incorporación y trans-misión. Como las "moléculas mensajeras", operan como enzimas, como catalizadores, cumplen su trabajo de trans-misión "sin quedarse con nada", participan en la obra sin dejar de ser. El "oficio sagrado" quiebra la cadena de intermediación; sus portadores no son "intermediarios", sino *inter-medio*: pertenecen a una jerarquía de funciones, no de funcionarios. Los "oficios sagrados", por su naturaleza esencial, son trans-sociales, pero por su acción participante con-stituyen el fundamento de lo social. Utilizando el lenguaje del Evangelio, podríamos decir que hay funciones humanas de elevada jerarquía que *no son* de la tierra, sino que son "la sal de la tierra": "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa ¿con qué se la salará?" (Mt. 5: 13).

Hoy padecemos una "enfermedad social" por carencia de "sal". La cadena de trans-misión Gen-ética de bienes esenciales para el desarrollo de la conciencia se ha interrumpido; la "sal" de la tierra se ha "desvirtuado"

(ha perdido la "virtud": el hábito ha reemplazado al monje, el asalariado ha sustituido al productor, el funcionario a la función, la técnica a la vida). Ya no nos alimentamos de luz sino de "basura".

Rescatar los oficios sagrados como "sal de la tierra" no quiere decir predicar un "elitismo" o un "corporativismo", ni mucho menos una "teocracia social" sino, simplemente, devolver al ser humano una función perdida y restablecer en la sociedad circuitos invisibles de circulación de la luz.

¿Por qué caminos ha sido "desvirtuada" la sal de la tierra, al punto extremo de que el mensaje de la luz se ha revertido en barrera de la sombra? Por dos caminos principales: por ignorancia y por premeditación. Por ignorancia, no sólo de los analfabetos sino también de los ilustrados, y por premeditación de los inteligentes. La biología moderna nos enseña que el envejecimiento y la muerte de las células se produce por "acumulación de errores, estadísticamente inevitables a nivel molecular", y por "desgaste interno (agotamiento de una reserva metabólica o enzimática no renovable)". La ignorancia de toda una civilización de consumo es haber asumido, como premisa de bienestar general, el derecho a "comérselo todo": los bienes renovables y los no renovables. Y la "sal de la tierra" también es una "enzima" no renovable, una "energía sagrada" que si se la reduce a bien de consumo nos quedamos sin "fuego" para sostener la vida. El otro camino por el cual se ha llegado a "desvirtuar" el patrimonio genético ha sido el exterminio premeditado. A partir de la década del 40 se veían aparecer en el horizonte algunos signos preocupantes. Ya en 1943 Erwin Schrödinger, con su habitual lucidez para detectar las grandes transformaciones de la vida, advertía sobre el "peligro genético" que enfrentaba la humanidad: "La selección natural del más apto", decía, "ha disminuido grandemente o incluso se ha invertido. El efecto antiselectivo de las modernas matanzas sobre la juventud sana de todo el mundo muy difícilmente pueda considerarse compensada por la apreciación de que, en condiciones más primitivas, la guerra pudo haber tenido un valor positivo al permitir la supervivencia de la tribu más apta".<sup>75</sup> A este efecto antiselectivo de la guerra moderna que denuncia Schrödinger, debían agregarse muy pronto otros agentes destructores del material genético. A comienzos de la década del 60, las centrales de inteligencia del planeta se habían dado cuenta de que una onda expansiva se propagaba (por reacción en cadena) a escala mundial, poniendo en peligro las bases mismas sobre las que se asentaba la sociedad industrial y posindustrial. Los poderosos de la tierra se pusieron de acuerdo, formaron, una vez más, una "santa alianza" y pusieron en marcha una "nueva cruzada contra el Grial": había que frenar el desarrollo de la conciencia, había que erradicar de cuajo los fermentos de un peligroso liderazgo social. ¡Y la juventud fue barrida! Esa guerra de exterminio no fue política sino arquetípica. Se infligió un daño al patrimonio genético de la humanidad. Se consumó un sacrificio colectivo. Pero "Herodes" no triunfó.

75. Erwin Schrödinger, *¿Qué es la vida?*, pp. 118, 66.

Ya desde comienzos de siglo y anticipándose a la catástrofe ecológica del planeta, una reserva Gen-ética de la humanidad, una caravana silenciosa de hombres y mujeres con vocación de renunciamento se apartaba del mundo denso y confuso en el que habían vivido hasta entonces y tomaban el camino del desierto. Como antaño le ocurriera a Abram en su migración a Palestina, ellos respondían a un mensaje que venía de lo Alto: "Salte de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre, para la tierra que yo te indicaré" (Gén. 12:1). Trans-posición Gen-ética, salto cualitativo de la genética terrestre a la Alianza con la luz. Desde allí, en función del "pacto sagrado", volverían trans-figurados como "mensajeros" de un nuevo código Gen-ético (Abram vuelve como Abraham, sutileza del lenguaje simbólico bíblico para representar el salto cuántico de Reversibilidad de Valores). Esta gran corriente de trans-misión genética, procedente de distintos centros planetarios de alta energía espiritual, es una fuerza nueva que fluye como corriente circulatoria invisible que ordena, anima y otorga sentido al cuerpo orgánico de una humanidad que quiere cruzar la barrera cósmica.

En esta época de transición co-evolutiva que estamos viviendo, en el filo entre dos mundos, asistimos a una profunda transformación de la carta humanográfica: transferencia de ADN en el mapa Gen-ético de una Tierra simbólica. De la geopolítica de las naciones pasamos a la *arkhi*-tectura de la tierra. Más de una vez en el pasado hubo similares trans-posiciones de genes culturales, sociales y espirituales: viajes míticos que junto con las armas, el comercio y el mestizaje abrían nuevos caminos magnéticos para asegurar la circulación de la "sal de la tierra" (desde el mítico Rama, pasando por las rutas invisibles del antiguo Egipto a la naciente Grecia, por los ejércitos de Alejandro de Macedonia a la India, por el Camino de Santiago, por las Cruzadas, llegando hasta el viaje de las tres carabelas cruzando las grandes aguas y descubriendo América). Y la Tierra continúa transformándose, globalizándose, trans-figurándose, trans-mutándose: por la tecnología, por la política, por el sacrificio, por la trans-misión Gen-ética.

El desarrollo del nuevo fenómeno humano a escala global y planetaria es una Obra de tal magnitud y profundidad que se nos escapa una y otra vez de las manos. Es como un cristal multifacético y multidimensional que también se nos escapa de la visión, por sus rápidas transiciones de fase. ¿Cómo se manifiesta?, ¿cuál es su naturaleza?, ¿cómo caracterizarlo? ¿Cuál es su raíz ontológica? ¿Es una mística?, ¿un conocimiento?, ¿una organización? En el transcurso de este libro he podido, dentro de mis limitaciones, poner al descubierto algunas de estas facetas, pero el cuadro de conjunto resulta siempre incompleto.

Habiendo hablado de "funciones" y "oficios", sólo nos queda decir algunas palabras sobre "herramientas".

### **XIII.3 HERRAMIENTAS Logo-técnicas**

#### **El hombre como herramienta**

El "oficio" y la "herramienta" con-figuran una unidad de sentido para el hombre. ¿Cuál es este sentido? ¡Generar bienes de la vida! Esta correlación esencial entre "oficio", "herramienta" y "vida" se ha perdido en la moderna civilización tecnológica.

Así como la cultura del Medioevo estuvo centrada en el discurso teológico, el pensamiento moderno gira vertiginosamente alrededor del centro virtual de la técnica (sin alcanzar el centro). Más aún, el "poder" de la técnica se nos presenta hoy como un enigma que desborda la propia capacidad del pensamiento para comprender sus leyes. A tal punto llega este desafío a la racionalidad que un pensador de avanzada como Heidegger queda envuelto en las contradicciones de su pensamiento metafísico. Si, por un lado, Heidegger dice que "la técnica, cuya esencia es el Ser mismo, nunca se deja superar mediante lo humano", por el otro, tiene que reconocer que "el hombre sin duda es necesario (requerido) para la superación de la esencia de la técnica". En resumen, Heidegger llega a develar (metafísicamente) la relación esencial entre la técnica y el hombre, pero no alcanza a dibujar la "herramienta" para transferir y traducir esa relación al orden práctico. Lo más que puede intuir es el "espacio esencial" donde esa relación se establece:

Para que se establezca entre la técnica y el hombre con respecto a su esencia una relación esencial, el hombre moderno debe reencontrar(se) en la anchura de su espacio esencial.<sup>76</sup>

En el polo opuesto (antimetafísico) de la reflexión sobre la técnica están los pensadores "con mentalidad técnica", quienes descubren en la revolución científica y técnica la liberación de un "poder" autónomo que produce extraordinarios resultados en el orden práctico: a este nivel, la esencia de la técnica no es el Ser mismo sino los resultados que produce. Lo útil,

76. Martin Heidegger, *Die Kehre*, p. 17.



lo que funciona, es el único criterio de valor; el poder de la técnica vendría a ser el nuevo fuego de Prometeo que ahora el hombre arrebató a los dioses: el mito moderno de poder. A tal punto ha llegado esta exaltación de la voluntad prometeica, que Thomas Berry (destacado pensador estadounidense) dice que "la sociedad contemporánea ha recibido el mensaje de la técnica como «mensaje de salvación», mensaje que sustituye, a nivel humano, el mensaje de trascendencia espiritual".<sup>77</sup>

Quizá la dificultad que hoy encontramos para descifrar el mensaje de la técnica moderna sea porque todavía lo seguimos pensando en función de "medios" técnicos del pasado: tenemos dificultad para revertir el pensamiento y pasar de la descripción tecno-lógica a la visión Logo-técnica. Para aproximarnos a esta nueva geometría simbólica en que "oficio-herramienta-vida" con-figuran un único circuito "Logo-técnico", conviene que nos apartemos momentáneamente de reflexiones filosóficas y aplicaciones prácticas para dirigir nuestra mirada a un nuevo "medio" recién abierto a la conciencia humana: me refiero a los circuitos cibernéticos (en el área de la ingeniería electrónica) y a las vías de transmisión genética por "moléculas mensajeras" (en el área de la genética molecular). Y digo expresamente que se trata de un campo de investigación "recién abierto", teniendo en cuenta que en 1947 John Bardeen descubre el transistor y en 1953 James D. Watson y Francis Crick publican el modelo de doble hélice del ADN. Aún estamos muy lejos de apreciar la profunda significación de estas nuevas revelaciones del pensamiento científico; la mente práctica (la antigua mente), que reduce toda posibilidad animica en un bien material, se apoderó de inmediato de los nuevos descubrimientos para traducirlos en símbolos de poder, en herramientas de transformación del mundo: redes electrónicas de información, ingeniería genética, trasplantes de órganos, síntesis de medicamentos. Todo esto trajo muchos beneficios materiales, ¡pero el alma humana, una vez más, quedó desilusionada! Los "bienes intrínsecos" quedaron fuera de los circuitos de la civilización tecnocrónica. El mensaje tecnológico no pudo cumplir sus "promesas de salvación": creció el número de desempleados, se multiplicaron los estallidos sociales, la pérdida de sentido se transformó en "neurosis de masas" (Viktor Frankl), cayeron por dentro las defensas inmunológicas y vinieron las drogas, el sida y los crímenes aberrantes (por "implosión de masa"). ¿Catástrofe apocalíptica? ¡No! El sistema tiene gran poder de adaptación, de disimulación, de seducción. Pero había otro poder que comenzaba a entrar en juego en la vida de la comunidad organizada y que ya no era tan fácil de controlar desde los centros mundiales del poder político y económico: cambio de clima, inundaciones, sequías, incendios, terremotos. Thomas Berry ya lo había advertido: el daño ecológico que el hombre había infligido al planeta era de tal magnitud que podía esperarse "una reacción masiva de la tierra".

Mientras tanto, cuando las promesas políticas de una "sociedad sin clases" se agotaban y las esperanzas de un "bienestar para todos" del mensaje

77. Thomas Berry, citado por Valerio Ortolani, *Personalidad ecológica*.

tecnológico de salvación se revertían en sus efectos contrarios, los hombres y las mujeres que se habían retirado al desierto participaban de una Obra sistemática gigantesca que habría de permanecer oculta a la mirada de los sabios y entendidos: la producción (por dentro) de "bienes intrínsecos" indispensables para "más vida".

La "implosión de sentido", que iniciaba un nuevo ciclo co-evolutivo de la humanidad, ya había trazado –en un espacio virtual– un nuevo circuito "Logo-técnico" de integración de valores materiales y espirituales, circuito (o recinto) que ofrecía el "medio" adecuado para transferir y traducir el mensaje trascendente de la conciencia a "bienes intrínsecos" (individuales y sociales) que, como "ultraelementos", jugarían un papel esencial en la fisiología del hombre cósmico. Al fin y al cabo, si las algas y plantas verdes y aun ciertas bacterias (*rhodopseudomonas*) podían captar y convertir la luz solar en energía eléctrica y energía química; si la rodopsina (una proteína fotorreceptora de los bastoncillos de la retina) puede absorber un fotón y generar la respuesta inicial de una cadena de fenómenos que culmina en el sentido de la visión; si la química del cerebro puede fabricar "neuro-transmisores" (moléculas orgánicas cargadas de sentido que intercambian mensajes en la compleja red de emociones y acciones); si la naturaleza ha desarrollado todas estas funciones para sostener la corriente co-evolutiva de la vida hasta llegar al hombre, ¿por qué a partir del hombre (y desde su propia fisiología) no podrían generarse nuevos circuitos (ultraquímicos) de trans-mutación de la materia?

Para realizar este salto cualitativo en las funciones de la vida era necesario que en la sociedad humana entraran en juego nuevos "mensajeros" (nuevas "moléculas mensajeras") que, por incorporación de un "fotón" de conciencia, transformaran los circuitos cibernéticos en "Logo-cibern-éticos". Recién a partir de esta re-conversión Logo-técnica podemos comenzar a pensar en términos de Gen-ética social. Tratemos de aclararnos.

¿Qué es "cibernética"?

Muy poco se ha investigado en la dimensión meta-tecnológica de la cibernética. Jorge L. García Venturini, a quien conocíamos por sus valiosos trabajos en historia de la filosofía y filosofía de la historia, se adelanta, en la década del 70, a examinar las relaciones entre filosofía y cibernética. Más allá de valorar la cibernética como herramienta práctica, García Venturini intuye su sentido metafísico; descubre la fecundidad teórica y práctica de su función básica: "El *feed back*, ese insólito dispositivo que parece encerrar tantas claves". Y con respecto a las posibilidades futuras de estos metacircuitos, dice lo siguiente:

No es lo ya construido (con ser mucho) sino lo que se puede llegar a construir, aunque nunca se construya, y aun lo que nunca *pudiera construirse*, sino lo que sólo se ha diseñado o aún sólo pensado, lo más importante de la cibernética.<sup>78</sup>

78. Jorge L. García Venturini, "Filosofía y cibernética", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de agosto de 1972.



¿Qué es lo que según García Venturini “se puede llegar a construir, o sólo diseñar, o sólo pensar”? Para responder a esta pregunta, tendremos, una vez más, que abandonar el dominio del pensamiento y penetrar en la raíz *arkhetípica* de oficios y herramientas. Dice el *I Ching*: “Cuando en tiempos arcaicos Pao Hsi gobernaba el mundo, dirigió la mirada hacia abajo y contempló los sucesos sobre la tierra; y así inventó los ocho signos a fin de ponerse en contacto con las virtudes de los dioses luminosos y de ordenar las condiciones de todos los seres”.<sup>79</sup> Esto es más que tecno-logía, es Logo-técnica.

Esta tecnología a la segunda potencia (si pudiéramos llamarla así) que, “en tiempos arcaicos”, sólo era patrimonio del “santo sabio apostado en el lugar correcto”, comienza a ser *pensada* por el hombre. Comenzamos a tomar conciencia de los circuitos cibernéticos en los que “nos movemos y somos” por dentro. Comenzamos a conocer, por la ciencia y la investigación, cómo trabaja la naturaleza, y llegamos a re-conocer la función genética del “lugar correcto”: el lugar correcto de los aminoácidos en las moléculas de proteína determina su función específica. Y comenzamos a *pensar* de otra manera y a formular nuevas preguntas. El *feedback*, la retroalimentación, se nos viene encima, ya no como interrogante metafísico (doctrina del “Karma”) sino que se nos viene encima como energía inversa: ¿qué estímulos del medio externo o interno, qué patrones de comportamiento, qué valores puestos en juego en la rueda de la vida, se nos “vuelven” de golpe convertidos en dolor, enfermedad y muerte? ¿No será que nuestro cerebro está trabajando con un programa equivocado (acaso no sabemos que en depresiones severas hay una caída de la producción de feniletilamina)? Y al llegar a este punto viene la pregunta clave: ¿a partir de nuevos valores, no será posible construir una nueva herramienta y fabricar nuevas sustancias? ¿No será posible re-descubrir el “lugar correcto” desde donde trazar ese circuito unificado (cibern-ético) donde los valores del alma se unan a la química de la vida? ¿No es, acaso, ese “lugar correcto” el punto de Reversibilidad de Valores donde la metafísica se une a la genética y donde el “fin” co-incide con el “principio”? Por otra parte, ¿no es esa cibern-ética de co-evolución el fundamento teórico y práctico para una Gen-ética de transmutación a escala social? Todas estas preguntas carecerían de respuesta adecuada si no llegáramos a re-conocer que el “lugar correcto” es, al mismo tiempo, un “lugar sagrado”. Y en ese lugar sagrado se revela el “Código” del “oficio sagrado” que, en función de “moléculas mensajeras” (herramientas cibern-éticas), se transcribe y traduce en “bienes intrínsecos”. Y es la trans-misión de estos bienes intrínsecos (esenciales para la vida) la función más elevada que, según me parece, los dioses han confiado a la custodia de los hombres y las mujeres que vienen.

79. *I Ching*, p. 416.

**XIV**  
**UNA PAUSA**  
**antes de entrar al quinto reino**



## Detenerse para mirar

*Dirigió la mirada hacia arriba  
y contempló las imágenes en el cielo;  
dirigió la mirada hacia abajo  
y contempló los sucesos sobre la tierra.  
I Ching*

¿Qué es lo que vemos *hoy* en el cielo? ¡Enigmáticos signos!

¿Y qué es lo que vemos sobre la tierra? Vemos que se ha perdido el "plano original" de las construcciones; sólo quedan copias, reproducciones. Se ha perdido el "gen" de origen; sólo queda la memoria de los acontecimientos grabados en el tiempo. Pero, ni las copias, ni las reproducciones ni la memoria son la *vida* ("Todo aquél que bebiere de esa agua volverá a tener sed").

Y volviendo una vez más al silencio, escuchamos una *Voz* que creíamos perdida:

La gran índole de Cielo y Tierra consiste en dispensar vida.

El gran tesoro del santo sabio es hallarse apostado en el lugar correcto.

¿Cómo se conserva este puesto?

—Por medio de los hombres.

¿Cómo se reúne a los hombres en torno de uno?

—Por medio de los bienes.

El ordenamiento de los bienes y la rectificación de los juicios que impiden a los hombres hacer el mal es la justicia. (*I Ching*)

¿Qué queremos significar con esta vuelta a la tradición espiritual de la humanidad? ¿Sólo reminiscencia de una palabra perdida? ¿Sólo nostalgia de una edad de oro? ¿Sólo recurso literario para reconstruir una *philosophia perennis*? Algo más que todo esto. ¡Simplemente volver a *escuchar*!

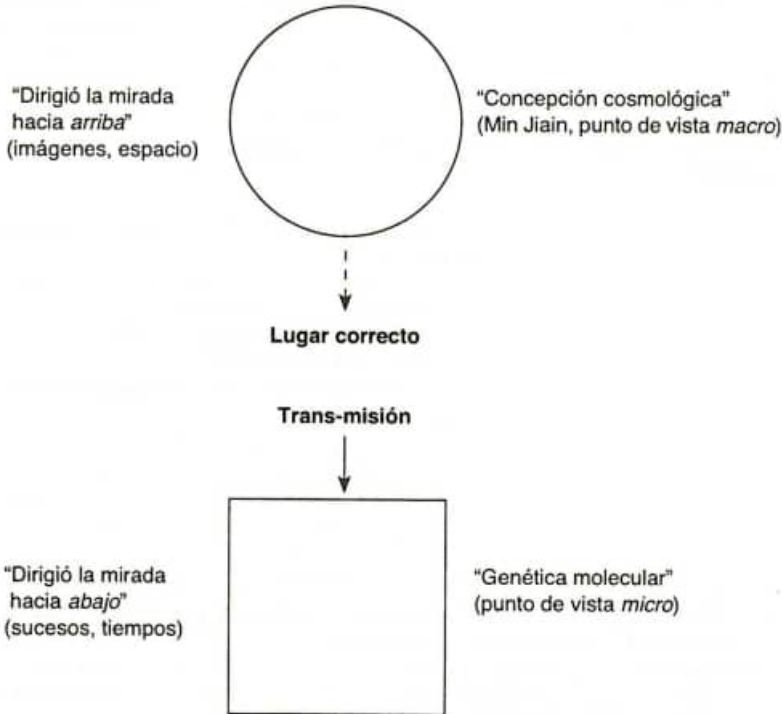
Y volver a escuchar significa, al mismo tiempo, des-velar el "gen" de origen de la civilización que viene.

Un destacado filósofo chino contemporáneo, Min Jiain, con importantes contribuciones en ciencias cognitivas, teoría de sistemas y filosofía social,

puntualiza una estricta diferencia entre “cultura” y “civilización”, dos términos que suelen utilizarse indistintamente: “Cultura será definida como *gen-genética* en un sistema social, y civilización es su *fenotipo*”.

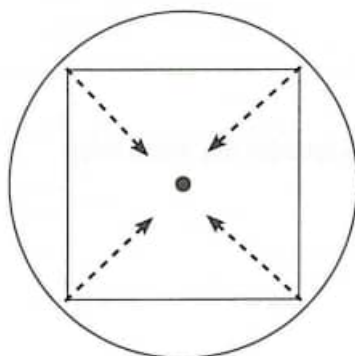
Min Jiain trasciende el marco exclusivamente sociológico al que suele reducirse la reflexión sobre la “cultura” para avanzar sobre una teoría más general que incluye la información cosmológica y genética: “Así como la concepción cosmológica de la cultura es una especie de analogía, también lo es la concepción que se apoya en la genética molecular. Ambas intentan ofrecernos una nueva perspectiva para examinar la cultura: una desde un punto de vista *macro*, la otra desde un punto de vista *micro*. Así como la moderna cosmología se construye sobre los resultados de la microfísica, la moderna culturología necesita una teoría de base gen-genético cultural (“*theory of cultural genetic-gene*”). Ambas concepciones confirman el antiguo proverbio: los extremos se tocan”. Min Jiain vislumbra una concepción global para la civilización que viene, pero tiene que reconocer que “hasta ahora no hay ninguna cultura humana adecuada para una sociedad global integrada, con armonía y estabilidad”.<sup>1</sup>

¿Es realmente así? ¿O falta ojo para vislumbrar la *arkhi*-tectura simbólica de la civilización que viene?



1. Min Jiain, “Culture and Culture-Genetic Gene-Engineering”, *Isis Forum*, vol. 23, 1993, p. 52.

"Lugar correcto": "¿Cómo se conserva este puesto?"  
¿Por medio de los hombres?



"¿Cómo se reúne a los hombres?"



Circulación de los bienes

### Teoría de los bienes

"El ordenamiento de los bienes (Conocimiento) y la rectificación de los juicios que impiden a los hombres hacer el mal (Reversibilidad de Valores) es la justicia."

Gen-ética social



## A modo de resumen

De lo que llevamos dicho sobre las cuatro funciones primordiales, y utilizando alternativamente el lenguaje arcaico-simbólico o el científico-técnico, trazaremos a grandes rasgos una "teoría de los bienes intrínsecos" que nos sirva de punto de apoyo para explorar los caminos recién abiertos del quinto Reino.

Continuemos con el relato mítico del *I Ching* referente a la actividad (Logo-técnica) de los creadores:

*Pao Hsi miró hacia lo alto y contempló las imágenes en el cielo: miró hacia abajo y contempló los sucesos sobre la tierra. Unió al hombre con la mujer; puso orden en los cinco estados de mutación y estableció las leyes de humanidad. Diseñó los ocho signos con el fin de gobernar el mundo...*

*Él hizo cordeles anudados y los empleó en redes y nasas para la caza y la pesca.*

El traductor al castellano de la versión alemana del *I Ching*, D.J. Vogelmann, al comenzar el párrafo citado anteriormente, nos dice que "en este capítulo se expone cómo todas las instituciones culturales surgieron como reproducciones de imágenes arquetípicas ideales". Pero esto requiere un "arte" que ya no es tecnológico sino teúrgico (si pudiéramos llamarlo así). Este "arte sagrado", que tanto en el *I Ching* como en otros relatos tradicionales aparece reservado al mítico fundador de una cultura, al héroe, al sabio santo, comienza a ser recuperado por el hombre a través del "oficio sagrado".

Es en función del "oficio sagrado" como el hombre del futuro (protagonista de la nueva historia) va a conquistar su "real" jerarquía de "co-creador" en el proceso co-evolutivo de plasmación de un nuevo mundo. ¡No son los dioses quienes vendrán a ordenar el mundo, son los hombres y las mujeres que vendrán! El *I ching* lo dice bien claro: la función secreta de "mediador" entre el Cielo y la Tierra le corresponde al santo sabio que ocupa el lugar correcto (en términos bíblicos, vendría a ser la función de

Sacerdote del Dios Altísimo). Pero la función de “conservar” ese puesto (sobre la tierra, sobre la materia) se realiza por “medio” del hombre (oficio sagrado).

Por “medio” del oficio sagrado el hombre se constituye a sí mismo como “herramienta” de trans-misión Gen-ética: portador de energía cósmica (fuego sagrado) indispensable para *iniciar* el proceso de transmutación de la materia oscura en bienes intrínsecos de la vida. No se puede delegar a la industria, a la cibernética, a la “tercera ola de poder informático”, la creación de esos bienes.

¿Cuáles son estos bienes intrínsecos?

- La verdad
- La salud
- La providencia
- La guía
- La producción

Son “bienes esenciales”, como las vitaminas, los aminoácidos, las enzimas: sostienen la vida, le otorgan sentido. No son valores abstractos, sino *valores-sustancia*, ultraelementos indispensables para sostener la fuerza de la vida a niveles cada vez más elevados de conciencia: energía de evolución. La pérdida de estos “ingredientes imponderables” es fatal, toda una civilización puede derrumbarse. Ya empezamos a sufrir los primeros síntomas. Hoy estamos padeciendo verdaderas enfermedades sociales por carencia de esa “sal” del espíritu capaz de fecundar la tierra.

*Ordenamiento de los bienes y  
rectificación de los juicios*

Gen-ética social

*“Unió al hombre con la mujer;  
estableció las leyes;  
diseñó los ocho signos”*

Logo-técnica

Trasladando la simbología arcaica al lenguaje moderno científico-técnico, podríamos decir que cuando el texto tradicional dice: “El ordenamiento de los bienes y la rectificación de los juicios que impiden a los hombres hacer el mal, es la justicia”, con esta sentencia está formulando una “Teoría Cibern-ética”. Y cuando dice: “Unió al hombre con la mujer; puso orden en los cinco estados de mutación y estableció las leyes de humanidad; diseñó los ocho signos con el fin de gobernar el mundo”, en función de tales pasos descendentes en un ciclo cosmogónico-social, sienta las bases prácticas de “Diseño Logo-cibern-ético”.

Teoría y práctica de co-participación y co-evolución. Nos instalamos en una "nueva dimensión de vida", para desde allí, desde el "lugar correcto", asumirnos como "prot-agonistas" de la civilización que viene. Nueva jerarquía de funciones-oficios-herramientas: gobierno de las fuerzas, manejo inteligente de la energía creadora.

## Síntesis de Funciones

### *Arkhetipicas*

*"Unió al hombre con la mujer; puso orden en los cinco estados de mutación y estableció las leyes de humanidad. Diseñó los ocho signos con el fin de gobernar el mundo."*

El Orden *arkhetípico* funda, desde el Ser, el orden social.

La creación del mundo (orden cosmogónico) es *antes* que las leyes del hombre ("Unió al hombre con la mujer").

Primera Función de Síntesis:  
**UNIÓN**

Orden cósmico y orden humano como una sola expresión de la Ley ("Puso orden en los cinco estados de mutación y estableció las leyes de humanidad").

Segunda Función de Síntesis:  
**LEY**

Trans-cripción de las "funciones" primordiales a "oficios" y "herramientas" ("Diseñó los ocho signos").

Tercera Función de Síntesis:  
**FUERZA**

Unidad de sentido de la organización social; correspondencia entre el poder político y la sabiduría que guía la evolución ("...con el fin de gobernar el mundo").

Cuarta Función de Síntesis:  
**FORMA**

**XV**

**QUINTO REINO**

**Integración de funciones trans-finitas**



## Quinta Función de Síntesis: LA PALABRA o de la iniciación espiritual de la humanidad

*Puso en orden los cinco estados de mutación  
y estableció las leyes de humanidad.*

*I Ching*

La corriente humana ha llegado actualmente a un "punto crítico" de fluctuación de materia-energía (cuarto hombre), a partir del cual salta (por ruptura de simetría e implosión de sentido) a una configuración humano-divina completamente nueva: *iniciación* espiritual de la humanidad (quinto hombre). A esa transición antropológica corresponde una nueva *función* cosmológica. Ya no hablamos aquí de sociedad humana sino de "reino humano".<sup>1</sup>

Ese "punto crítico de hominización" (si pudiéramos llamarlo así) es, al mismo tiempo y por transición de fase, punto *inicial* de trans-socialización. Teilhard de Chardin vislumbra una nueva etapa evolutiva de la humanidad (nuevo estado de conciencia que define como "ultra-humano"), pero aclara que "en las capas ultra-tecnificadas, ultra-sociabilizadas, ultra-cerebralizadas de la masa humana, puede emerger algo completamente nuevo que ya ni siquiera es el fin de lo Ultrahumano sino el inicio de lo Transhumano".<sup>2</sup>

Pero, ¿cómo caracterizar de alguna manera este "punto inicial" de convergencia entre lo que es del hombre y lo que está más allá del hombre?

*Puso en orden los cinco estados de mutación  
y estableció las leyes de humanidad.*

1. El "tono" genético fundamental de lo que llamo "hombre 4" se simboliza en la química del carbono (C), de valencia 4. La transición gen-ética al "hombre 5" se realiza por incorporación de valores nuevos (al modo de armónicos que se superponen al tono fundamental)

2. Pierre Teilhard de Chardin, *El porvenir del hombre*, p. 364.

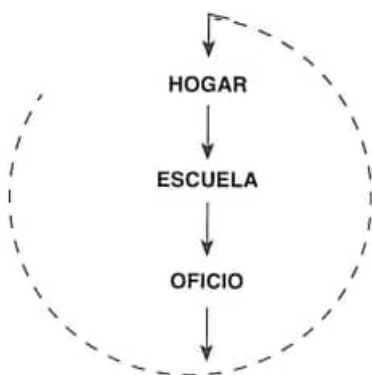


Se da aquí una enigmática correspondencia entre las fuerzas del hombre y las premoniciones del cielo. Se trata de un "orden a la segunda potencia", de una trans-figuración de la materia social, de una integración de *todos* los valores sociales con las fuerzas de la naturaleza y del cosmos. Al poner en orden los cinco estados (es decir, no sólo los cuatro que configuran lo humano en el orden terrestre sino también el quinto, que hace de puente entre lo humano y lo divino), al integrar esos cinco estados con las leyes fundamentales del Ser y de la Vida, la humanidad (como un todo) entra a operar como "Reino" entre el Cielo y la Tierra. Aún estamos muy lejos de alcanzar este quinto estado. Aún estamos tratando de alcanzar una socialización que se nos escapa una y otra vez de las manos.

En los umbrales del siglo xxi, el gran desafío que tenemos por delante a escala social es *re-descubrir* las leyes de humanidad. Esas leyes fueron establecidas desde el origen en un espacio virtual (*arkhetipico*), pero hoy, al llegar al "punto crítico" de hominización (que es, al mismo tiempo de des-humanización), necesitamos "re-establecer" las leyes de humanidad para poder funcionar como "Reino Humano". Este salto cualitativo de las funciones humanas a una nueva dimensión de vida va más allá de todo "humanismo". Esta hominización de quinta dimensión no nace de los discursos académicos sobre el "nuevo paradigma científico", de las pomposas "cumbres ecológicas de la Tierra" o de los "mensajes alternativos" de la nueva era, sino que nace de una co-rrespondencia trascendente entre el orden divino y el orden humano: génesis espiritual aún desconocida por la ciencia.

No comprenderíamos bien el alcance (y trascendencia) de lo que hemos llamado "punto *inicial*" si no tomáramos conciencia de que dicho instante "inicial" es, al mismo tiempo, "tiempo del fin": fin del credo de posesión, fin de los intermediarios entre el productor y el necesitado, fin de la sociedad que hace "masa", fin de la hegemonía del poder, fin del aislamiento cósmico del hombre. En la co-in-cidencia de "punto inicial" y "tiempo del fin" se dibuja el nuevo paradigma trans-social, la nueva función de resonancia de un Cuerpo social que funciona como "Reino Humano" entre las fuerzas de la Tierra y los misterios del Cielo.

¿Cuáles son las figuras simbólicas de *iniciación* que marcan los pasos de la nueva Gen-ética social de resonancia cósmica?



Hay algo que no conviene olvidar y que lo hemos repetido más de una vez: el sentido de comunidad es *antes* que las "funciones madres"; la mística de la comunidad naciente se expresa en un cuerpo social solidario. Los seres humanos llamados a integrar la nueva forma *arkhetipica* se re-conocen por similitud vocacional. A partir de ese re-conocimiento, de esa solidaridad inicial, de esa vocación de vida en común orientada a una liberación trascendente, a partir de ese "centro del alma" todo adquiere sentido: la comunidad de esfuerzo, la comunidad de bienes, la comunión de sacrificio. Quizá no se encuentre relato más significativo para tipificar esa *mística inicial* que funda el orden social de las civilizaciones nuevas que el texto de los Hechos de los Apóstoles referido a las primeras comunidades cristianas:

*Los que habían abrazado la fe tenían un solo corazón y un alma sola, y ninguno tenía por propia cosa alguna, antes todo lo tenían en común.*  
Hechos, 4:32

Y ahora sí, a partir de este "gen" espiritual que se transcribe y traduce en funciones, oficios y herramientas de un cuerpo social solidario, nos resultará más fácil descubrir los caminos invisibles por donde circulan las fuerzas creadoras del "Reino Humano":

*Iniciación en el HOGAR*

*Iniciación en la ESCUELA*

*Iniciación en el OFICIO*

### **Iniciación en el Hogar**

"¿Qué es el hogar?", preguntó un discípulo a su maestro. Y el maestro respondió: "Es un lugar para quedarse". La palabra deriva del latín: *focus*, fuego ("es el sitio donde se coloca la lumbre"). En la sociedad moderna, ese lugar "para quedarse" ha sido reemplazado por un "lugar para irse": albergue transitorio. No es sólo la "casa" (en sentido tradicional) sino también el "templo" (la casa del Señor) y el "recinto de la comunidad espiritual" (lugar donde se custodia el fuego sagrado). La pérdida de este primer círculo herético ha sido fatal para la evolución espiritual de la humanidad: apagado el fuego sólo queda la pareja biológica, la comunidad de intereses y la dispersión de los hijos. Esto ya no se arregla con "cursos para matrimonios". Tenemos que recuperar el misterio de "iniciación de Amor".

### **Iniciación en la Escuela**

También se ha perdido. Funciones humanas enteras han quedado detenidas en su desarrollo evolutivo. La energía creadora no utilizada refluye

peligrosamente hacia abajo, activando la violencia y los “genes malditos” de las enfermedades sociales. ¿Qué es lo que queda de este “vaciamiento” de las escuelas? Queda la información (a secas). Y esto ya no se arregla con nuevos programas pedagógicos. Necesitamos recuperar el misterio de iniciación del niño en la escuela. Thomas Berry fue uno de los primeros que lo vio con claridad: “No hay ninguna Divina Comedia”, dice. “El niño que entra a la escuela y empieza sus estudios de la Tierra o sus estudios sobre la vida, no experimenta ninguna presencia sobrenatural. Ni siquiera la escuela de orientación religiosa, que ha adoptado sólo extrínsecamente la concepción moderna de la Tierra, puede provocar en el niño esta experiencia; mucho menos lo podrá la escuela de tipo secular. La historia no está completa, no tiene ningún aspecto humano ni espiritual. Esto tiene una importancia muy especial, porque los años de escuela del niño desempeñan ahora en nuestra sociedad un papel muy semejante al papel que desempeñaban las ceremonias de iniciación en las sociedades tradicionales.”<sup>3</sup> La “Universidad de Síntesis”, a la cual me he referido en esta misma obra, apunta a una “nueva iniciación en la escuela”.

### **Iniciación en el Oficio**

No se trata del técnico, del profesional, sino del “mensajero” (transmisión Gen-ética). La mayoría de los problemas humanos que hoy nos afectan no tienen solución en el contexto del “medio” social en que se plantean. Para re-edificar la sociedad en función de la nueva visión del mundo ya no es suficiente el oficio calificado (tecnológicamente) ni el máster universitario (con excelencia académica) sino un nuevo tipo de “obrero” (jerarquizado por dentro), que haya incorporado el sentido global de la Obra y que sea capaz de trabajar en ella como fermento en la masa: nobleza del trabajo. Esta “nobleza” del trabajo, en cuanto ingrediente “cualitativo” de la obra, se ha perdido; y se ha perdido en beneficio de la “productividad”, de las “horas extras”, del “salario” y de otros tantos índices “cuantitativos” de la economía de mercado. Es urgente recuperar la dignidad del oficio (del trabajador manual, del maestro de escuela, de la enfermera, del médico, del juez, del gobernante), centros de fuerza que constituyen (por convergencia de *misión*) la columna vertebral de la sociedad futura. Todos estos oficios participan, en mayor o menor medida, del “oficio sagrado”. ¿Por qué sagrado? Porque es una “misión” asignada al hombre desde el origen: “cultivar” ciertos bienes intrínsecos indispensables para la vida (para que no se degraden) y “cuidarlos” (para que no se pierdan). Volvemos al “lugar correcto” en la Obra y a la “misión” específica en el Jardín: “...para que lo cultivase y cuidase” (Gén. 2:15).

3. Thomas Berry, citado por Valerio Ortolani, *Personalidad ecológica*, p. 225.

## **La Cara Oscura de la Revelación o de las contradicciones internas del Reino**

Cada día más, y con mayor intensidad, se está haciendo patente en nosotros un sentimiento, hasta ahora desconocido, de "presencia del mal en el mundo". Se trata de una conmoción indefinida de nuestra sensibilidad profunda, no sólo por el impacto de acontecimientos aberrantes que ocurren por fuera sino por la vaga percepción de una fuerza oscura que nos amenaza por dentro. Pareciera como si se hubiese despertado, a nivel humano, una "ultrasensibilidad orgánica", presencia del espectro de la sombra, algo así como la cara opuesta y en alguna medida complementaria de la alta fidelidad de los instrumentos técnicos que hoy exploran el espectro de la luz a escala cósmica.

Leo en un diario de España una nota de A. Gil Terrón:

La atmósfera está enrarecida. El ambiente cargado y tenso. Las gentes desorientadas ya no saben hacia qué lado mirar. Una cortina negra y opaca cierra el escenario de un futuro inmediato que se intuye radicalmente distinto. El baile de las sombras... Y no me refiero tan sólo a nuestra Comunidad ni tan siquiera a España. Me refiero a este viejo mundo que agoniza. Algo va a pasar. Se respira en el ambiente. Al tiempo.<sup>4</sup>

Comenzamos a "ver" la "otra" cara de la Revelación. El ingreso de la luz ha puesto al descubierto el poder de la sombra. Los físicos hablan de "energía inversa", los sociólogos de "transparencia del mal" (Baudrillard). Pero hay algo más. Más allá de la teología moral comenzamos a pre-sentir una "química del error" (la genética molecular nos pone sobre la pista: hay "moléculas malditas", engendros de la sombra que conducen a la enfermedad, a la locura y a la muerte).

Cuando ya creíamos tener al alcance de la mano el "Reino Humano", la forma por venir, la identidad divina del hombre, la egoencia del Ser, he aquí que nos encontramos con la barrera de la "Sombra". Habíamos hablado de *iniciación* cósmica de la humanidad. Pero "iniciación" es precisamente lo que indica la palabra: más una promesa que una realidad. Para que esa potencialidad virtual se haga efectiva, el ser humano debe medirse

4. *Las Provincias*, 2 de noviembre 1993, p. 5.

con su propia sombra. No es suficiente la dialéctica interminable del bien y del mal; es necesario medirse frente a frente con el poder maldito. Aun los seres más sublimes han debido pasar esta prueba: Jesús es tentado por Satán en el desierto, Shakyamuni es tentado por las fuerzas malignas de Mara y sus ejércitos en el proceso de su iluminación al pie del árbol Bodhi. Es una ley cósmica.

Hay una "serpiente emplumada", que asciende verticalmente al cielo, y una "serpiente del polvo", que se arrastra sobre la tierra. De todos modos, éstos son maravillosos símbolos que ocultan poderes consmogónicos, pero hoy, en el *inicio* de la era cósmica, todo nos hace pensar que lo que otrora fue representado como mito de "héroes arquetípicos" comienza a ser vivido como drama sagrado por el hombre. Ya no se trata solamente de la "noche oscura del alma", preludio de iluminación cantado por los poetas místicos, sino de una "materia oscura" que circula por las venas abiertas del cuerpo social bajo la forma de "moléculas malditas".

En resumen, cuando intuyo un "reino humano" no me refiero a arquetipos cósmicos ideales, reinos utópicos de fantasía, sociedades perfectas o platos voladores, sino al ecosistema humano (con su biodiversidad de funciones) operando como "Cuerpo trans-sicional" o "pauta que conecta" (en la terminología de Gregory Bateson) haciendo de puente entre los demás Reinos del cielo y de la tierra. A este nivel profundo, las corrientes de la vida se manifiestan como lenguaje cósmico, y cuando intentamos apresar conceptualmente su código Gen-ético lo podemos traducir simbólicamente como la doble hélice del ADN, la "doble hélice matemática", el doble movimiento de orden y desorden, la doble naturaleza de la luz o el "matrimonio del cielo y el infierno" (William Blake).

Volviendo a la "cara oscura de la Revelación" y a las contradicciones internas del Reino, "la Peste" sale de pronto del mundo objetivo de las bacterias y los virus para hacerse universal, incontrolable: un poder simbólico. Ya no es la "peste" que leemos en la novela de Albert Camus o en la metáfora cinematográfica de Luis Puenzo (1991) sino símbolo de un poder maléfico ("transparencia del mal") que nos amenaza por fuera y circula por dentro. Y es a través de esta ultrasensibilidad a la energía inversa que comienzo a tomar conciencia de la "otra" cara de la Revelación. A partir de este momento de contacto sublime con la realidad profunda de la vida, la Revelación –por lo menos para mí– ya no es solamente *des-ocultamiento* del Ser (*Alétheia*) o des-ocultamiento de la Luz sino, también y, al mismo tiempo, des-ocultamiento de la Sombra. Y comienzo a conocer el "mal"; no el mal de los otros, el mal del mundo, sino mi propio mal: una "materia prima" para ser transformada. Un nuevo punto de partida: de la teología moral paso a la alquimia de la vida.

Este tránsito de lo que hasta ahora hemos llamado "conciencia individual" y "conciencia social" a la "conciencia del Reino Humano" (desplegándose en el doble movimiento cósmico del bien y del mal), ese cambio de dimensión introduce una variable cualitativa completamente nueva que obliga a un giro radical en el orden del conocimiento, en la geometría de las funciones y en el significado del esfuerzo. El "Reino" es algo más que la sociedad sin clases, la comunidad organizada o la asamblea de Naciones



Unidas. Si tuviera que apelar a una imagen diría que es como el "Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal" ubicado "en el medio del jardín". El rescate de esta jerarquía de *medio* humano en el contexto del medio cósmico es lo que hará posible un nuevo salto evolutivo a los demás reinos (actualmente paralizados, cuando no devastados, por el "olvido" de la función específica del hasta aquí llamado *homo sapiens*).

El "reino humano" (en cuanto conciencia de "reino") aún no existe; lo único que existe es un conglomerado de naciones, de pueblos, de razas, de culturas en luchas antagónicas entre sí y sin conciencia del rol, de la función, del lugar que el hombre ocupa en el universo. Pero hay un hecho nuevo que ha pasado inadvertido y que crea condiciones de *medio* para una re-lectura de los acontecimientos que se suceden vertiginosamente en el mundo de hoy y que conmueven el alma del hombre: me refiero al impacto de una Revelación que aún no ha sido reconocida como tal. El ingreso de la Luz (invisible por naturaleza) ha puesto al descubierto el poder de la Sombra, y ese "acontecimiento paradigmático" no sólo ha inaugurado un "nuevo paradigma" en el pensamiento científico sino que nos ha permitido tomar conciencia de la "guerra *arkhetípica*" que se inicia.

Más aún, comenzamos a *ver* que los horrendos crímenes que se realizan por fuera, la corrupción moral, el desequilibrio ecológico, el hambre, las enfermedades, el desempleo y la muerte del alma con que tropezamos a cada rato, todo ese espectro de miseria, dolor y muerte que condensa la degradación humana es sólo la "Sombra", en la pantalla social, de la guerra arquetípica que prot-agonizamos por dentro. Y este contacto con la "Sombra", mejor dicho la "conciencia del poder de la Sombra", es el primer paso hacia la trans-sición co-evolutiva que en más de una oportunidad hemos llamado "conciencia cósmica" y que ahora, a partir de una visión más profunda, debiéramos llamar "Iniciación espiritual" de la humanidad a escala global (dicho en otras palabras, "sentido de pertenencia en el reino humano").

Al referirme una vez más a la "Iniciación" como función trans-finita de una humanidad en trance de cruzar la barrera cósmica, no estará de más recordar la diferencia que puntualiza Heidegger entre "comienzo" (*Beginn*), que implica tiempo, e "inicio" (*Anfang*) que está fuera del tiempo. De todos modos, cuando digo "Iniciación" no me refiero solamente a "inicio" como principio metafísico, sino a contacto inicial con un Misterio espiritual del alma humana. Pero este "contacto inicial" no supone más que lo que formula el lenguaje: una luz que irrumpe en la noche y alumbra súbitamente el camino a seguir. A partir de esa señal "inicial" *comienza* el camino del guerrero.

Todo me hace pensar que en las próximas décadas la lucha será muy dura, tanto por fuera como por dentro. El Poder que hoy gobierna el mundo no nos dejará salir tan fácilmente de Egipto: ya está exigiendo el sacrificio de los inocentes. No es tan fácil medirse con la Sombra. La clave ya no está en la dialéctica de los opuestos sino en la reversibilidad de valores.



## **Hierofanía universal o de la trans-misión de lo sagrado**

Coronando la Obra, más allá de la Gen-ética social (que preserva el patrimonio biológico y cultural de la humanidad), más allá de las revoluciones científicas (que alumbran nuevas dimensiones de la mente), más allá de las revoluciones sociales (que quiebran viejas estructuras sociopolíticas de los pueblos de la tierra), más allá de las avanzadas tecnológicas (que abren el camino a las estrellas), más allá de la guerra arquetípica del bien y del mal (o del mal contra el mal), en síntesis, más allá de las teorías de la evolución, de la dialéctica de la historia, de la filosofía política y de las teologías de la liberación, comenzamos a pre-sentir la irrupción en el mundo de hoy de una *Palabra* de trascendencia espiritual.

El destino de nuestra raza humana (de los que son, de los que fueron y de los que vendrán) no se define por los resultados de la selección natural, el desarrollo cultural, las decisiones del poder político o la influencia de los medios de comunicación, sino que se orienta y cobra sentido trascendente por la trans-misión Hiero-fánica de un "gen" espiritual (energía sagrada) que "toca" el alma del hombre y "fecunda" la entraña de la Tierra.

Las distintas tradiciones espirituales de la humanidad han reconocido, de una u otra manera y valiéndose de diferentes símbolos, el ingreso subrepticio de este *gen sagrado* como des-ocultamiento de una Presencia numinosa que se con-stituye en Estrella guía de todo un ciclo histórico o de la trayectoria de toda una civilización.

Hoy ya no tenemos oído para escuchar el sonido trans-simbólico del lenguaje poético-místico de los libros sagrados. Sin embargo, pre-sentimos (sin poder explicarlo) la irrupción de un poder Hiero-fánico en la trama de nuestro tiempo histórico.

¿Qué es "trans-misión Hierofánica"?

Sólo podemos aproximarnos por analogía, por transposición simbólica: es "como el rocío del monte Hermón que desciende sobre el monte de Sión" (Salmo 133: 3), "como Juan bautizando en el Jordán". La clave está en la *Palabra*. Hoy hemos perdido el acceso a esa Palabra ordenadora del mundo, pero podemos aproximarnos a su poder Hiero-fánico tratando de re-descubrir la corriente invisible del lenguaje en cuanto "alma de los hechos". Porque el mensaje está ahí, ante nuestros ojos, en los acontecimientos de todos los días, en los hechos, hablándonos ininterrumpidamente desde el "alma de los hechos". Pero, ¿qué es "el alma de los hechos"? Es una Lengua Madre que hemos dejado de escuchar hace mucho tiempo y

que hemos olvidado de pro-nunciar. ¿Qué podemos hacer? ¿Volver a la simbología tradicional? ¿O recurrir a la lingüística moderna? ¡A ninguna de las dos! El lenguaje, los símbolos, las vestiduras que hemos utilizado en el pasado para representar el “poder ontofánico” de la Palabra primordial, ya no encuentran eco en la sensibilidad humana de nuestro mundo técnico. Y en cuanto a la lingüística simbólica, si bien ha prestado extraordinarios beneficios para construir los códigos del lenguaje informático, se muestra insuficiente para una lectura en profundidad del “alma de los hechos”. De todos modos, no estará de más y quizá nos ofrezca algún punto de apoyo recordar el esfuerzo del lenguaje poético y místico para representar de alguna manera la “coreo-fonia” de una Palabra esencial que se nos escapa de las manos. Teilhard de Chardin recurre al ceremonial sagrado y con-celebra, con las fuerzas del cielo y de la tierra su “Misa sobre el Mundo”. Jaa Torrano, en su *Teogonía*, cuando quiere representar el “a-corde” inaugural, prefigurativo, de la era arcaica en tiempos de Hesíodo, habla del “Canto de las Musas” (porque es bajo la forma de “Canto” que la sensibilidad griega captaba la Presencia de lo divino en la historia). Si vamos al Evangelio, en el pasaje de la “Tentación del desierto”, cuando Satán dice a Jesús: “Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”, oímos que Jesús responde: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:3-4). Y si vamos al Antiguo Testamento, nos damos cuenta de que en Isaías el poder divino se revierte en palabra profética: “Yavé me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre me llamó por mi nombre. Y puso mi boca como cortante espada” (Is. 49: 1-2).

“Misa sobre el Mundo”, “Canto de las Musas”, “Palabra que sale de la boca de Dios”, “Palabra que sale de la boca del profeta como cortante espada”, todas representaciones maravillosas de un lenguaje simbólico *arkhetípico*, pero insuficientes para poner al descubierto la estructura humano-divina de un “gen” de trans-misión espiritual que codifica las funciones, oficios y herramientas de una humanidad en trance de con-figurar un Reino. ¿Por qué “insuficientes”? Porque una cosa es el símbolo y otra la función. Una cosa es repetir hasta el cansancio el texto de Isaías 49:1-2 y otra cosa es *ser* Isaías. Una cosa es comprender intelectualmente la grandeza espiritual del profeta que “escucha la voz divina que lo llama por su nombre desde las entrañas de su madre y pone su boca como cortante espada”, y otra cosa es disponerme yo mismo a escuchar el mensaje de la Lengua Madre que resuena por dentro, reconocerlo como Palabra para mí, asimilar el mensaje, transformarlo en mi propia carne y pronunciarlo con mi propia voz: *Egoencia del Ser*. Esa función de la Palabra sagrada ya no es genética, ni siquiera ontofánica, sino “Hiero-fánica”: ya no es la palabra que habla de lo pensado por el hombre, sino la Palabra que da testimonio de lo divino por boca humana.

Tal revelación Hiero-fánica de la Lengua Madre es hoy sistemáticamente negada, olvidada o reducida en todas las representaciones modernas del mundo, sea que se utilicen modelos científicos, filosóficos, sociales, cosmológicos y aun teológicos. Ni la metafísica del Ser (en Heidegger), ni el principio de autoorganización de los sistemas vivos (*Self-organizing Universe*), ni la genética molecular, ni la física de partículas de alta energía, ni la

filosofía de la historia, ni la revolución social, ni la dinámica simbólica del inconsciente colectivo (Jung), ni la antropología evolutiva, ni los mensajes esotéricos de distinto tipo, ninguna de estas formas, modelos o paradigmas con que la mente ilustrada intenta atrapar la operatoria del Misterio divino en la materia humana alcanza a develar esa "pauta que conecta" (Bateson) los valores del alma con la química de la vida. Sin embargo, en el polo opuesto y complementario del "ocultamiento del Ser", y como señal que anuncia el *inicio* de un Quinto Reino, comenzamos a percibir la onda expansiva de una Hierofanía Universal: *Palabra* de iniciación espiritual para la humanidad que viene.

Me resulta difícil hablar de esta "Hierofanía Universal", ya no como recuerdo histórico de antiguos misterios de iniciación sino como vivencia de "contacto" con una corriente de energía espiritual que en nuestro tiempo y en nuestro mundo cambia la configuración de las moléculas de la vida. Y digo que me resulta difícil, porque no encuentro en el lenguaje corriente puntos de apoyo como para traducir esa función esencial (que pertenece a un Orden Sagrado) a las formas individuales y sociales de la vida cotidiana. Se trata de la trans-misión de algo esencial, algo "vivo", indispensable para *iniciar* (como molécula catalítica) el proceso de desenvolvimiento de la vida espiritual. La ciencia moderna explica el desarrollo espiritual del hombre en términos evolucionistas, de selección y autoorganización de la materia viva. Las religiones lo explican en términos de fe, de dogmas, de rito, de culto. Es difícil para el hombre moderno, que ha puesto su voluntad de poder como única herramienta de evolución, re-conocer (y más difícil aún incorporar) un "gen" que viene de otra parte y cuyo mensaje In-sonoro lo llama por su propio nombre. Hay muy pocos que puedan comprender que la voluntad humana "es buena únicamente para tareas serviles", de orden práctico, pero que "el germen divino viene de otra parte".<sup>5</sup>

De todos modos, a pesar del espeso velo que opone la mente actual (constelada con el poder de la técnica) a niveles superiores de conciencia, el hombre que ha puesto su pie en el Quinto Reino (todavía muy pocos) pre-siente la onda vibratoria de una Hierofanía Universal y despierta el re-conocimiento de una *Palabra* fundante que lo llama por dentro y por su propio nombre (desde "las entrañas de la Madre" –recordemos a Isaías–). Y el hombre nuevo comienza (quizás balbuceando, como un niño) a pronunciar la Lengua Madre y manejar (con prudencia) el tremendo poder de su energía creadora.

La trans-misión de esta *Palabra* de fuego de esta corriente de energía espiritual, oficiada en el pasado a través de ritos simbólicos por Hierofantes de Misterios herméticos, es un oficio sacerdotal (de orden sagrado) que comienza a ser interiorizado, "in-vestido" (por reversibilidad de valores) por hombres y mujeres con vocación de renunciamento y consagrados como "mensajeros" (portadores) de bienes intrínsecos de la vida. Ellos no son intermediarios de la *Palabra*, ellos *son* la *Palabra*.

5. Simone Weil, *La gravedad y la gracia*, p. 25.

El restablecimiento de la circulación de los "bienes intrínsecos" (magnéticos, anímicos, sagrados) pondrá a disposición de la humanidad futura una energía espiritual de evolución hasta ahora encadenada por un materialismo irreflexivo, una técnica de dominación y una genética de involución.

¿Cómo vislumbramos la humanidad Total funcionando como Quinto Reino?

Será un mundo diferente, donde los padres transmitirán a sus hijos el sentido de lo trascendente, donde el maestro transmitirá a los alumnos en forma directa, sin intermediarios y por medio de un lenguaje de resonancia, el conocimiento-y-la vida, donde el gobernante encauzará con justicia las corrientes económicas de su pueblo y lo guiará con palabra de sabiduría, donde los nuevos "therapeutas" curarán con la palabra, el conocimiento y la técnica, donde todos los obreros de la Tierra participarán (con su propia medida) en la integración de la gran obra.

### **A-corde final**

Cuando las revoluciones decaen, cuando las iglesias se vacían, cuando el hábito ya no hace al monje, cuando siete mil grupos étnicos corren riesgo de desaparición en el planeta y los científicos buscan rescatar su ADN (código genético de todas las características actuales y pasadas) y quieren preservar ese patrimonio molecular de la humanidad en un gran "Museo de la Vida", cuando toda la experiencia de un ciclo que se cierra se codifica en cápsulas de supervivencia, ya se descubre una nueva humanidad en marcha portadora de un "germen divino que viene de otra parte", mensajera de una Lengua Madre que quiere, una vez más, restablecer el diálogo entre el Cielo y la Tierra.

## **POSLUDIO**

Más allá de la palabras,  
Hay Algo  
que NO se puede decir,  
que NO tiene forma,  
que NO es representable.

Más allá de la  
catástrofe de los dinosaurios,  
de la guerra de las galaxias,  
del nuevo orden mundial,  
hay un Orden Sagrado,  
hay un Misterio del Alma,  
hay una Palabra Creadora.

Buenos Aires, otoño de 1996





## Bibliografía

- BAUDRILLARD, Jean, *La Transparence du Mal. Le Théorème de la Part Maudite*, París, Galilée, 1990.
- , *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 1984.
- BUARQUE, Cristovam, *A desordem do progresso. O fim da era dos economistas e a construção*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1990.
- CANULLO, José C., "Procesos de monorientación cristalina de superficies metálicas", tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Exactas, 1993.
- CAPRA, Fritjof, *The Tao of Physics*, California, Shambhala, 1975.
- CASTANEDA, Carlos, *El fuego interior*, Emecé, Buenos Aires, 1986.
- COSSIO, Carlos, *El derecho en el derecho judicial*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 3ª ed., 1967.
- (1987), *Radiografía de la teoría egológica del derecho* (con una introducción fenomenológica de Daniel E. Herrendorf), Buenos Aires, Depalma, 1987.
- CUATRECASÁS, Juan, *Ramón Llull, médico y filósofo*, Barcelona, Rocas, 1977.
- DRUCKER, Peter F., "Cambios dramáticos en la economía mundial", *La Nación*, Buenos Aires, 21-22 de abril de 1987.
- EIGEN, Manfred, Gardiner WILLIAM, Peter SCHUSTER y Ruthild WINKLER-OSWATITSCH, "Origen de la información genética", en *Genética molecular*, Barcelona, Prensa Científica, 1987.
- EINSTEIN, Albert, Prólogo, en Max Planck, *¿Adónde va la ciencia?*, Buenos Aires, Losada, 1941.
- ELIZALDE, Antonio et al., *Sociedad civil y cultura democrática. Mensajes y paradojas*, Montevideo, Nordan-CEPAUR, 1990.
- FEDOROFF, Nina V., "Elementos genéticos transponibles del maíz", en *Genética molecular*, Barcelona, Prensa Científica, 1984.
- FERRARI, Santiago, "Extraña institución del kibutz en Tierra Santa. Visiones del Cercano Oriente", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de abril de 1970.
- FIGUEROLA, Francisco José, *Teoría de la democracia social*, Buenos Aires, Depalma, 1986.
- FREUD, Sigmund, *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1930.

- FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Planeta, 1992.
- GALBRAITH, John K., "Los ahitos y satisfechos. Entrevista de Pietro Banas, de *Il Mondo* de Milán", *El Economista*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1992.
- GARCÍA VENTURINI, Jorge L., "Filosofía y cibernética", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de agosto de 1972.
- , *Politeia*, Buenos Aires, Troquel, 2ª ed., 1979.
- GORBACHOV, Mijaíl, entrevista, *La Nación*, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1992.
- HARMAN, Willis W., "Signs of a Shifting Worldview", *Planet in Change Symposium*, Johannesburg, 22-25 de octubre de 1992.
- HEIDEGGER, Martin, *¿Qué es metafísica?*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1967.
- , *Die Kehre*, Córdoba, Alción, 1982.
- , *Conceptos fundamentales*, Madrid, Alianza, 1989.
- HERRERA, Amílcar O., "Entrevista al doctor Amílcar O. Herrera, director del Proyecto Latinoamericano de Modelo Mundial", *El Economista*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1972.
- I Ching. El Libro de las Mutaciones*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978.
- INGENIEROS, José, *Hacia una moral sin dogmas*, Buenos Aires, Losada, 1962.
- IRWIN THOMPSON, William, *Evil and World Order*, Nueva York, Harper & Row, 1976.
- JANTSCH, Erich, *The Self-Organizing Universe: Catastrophe theory as alternative*, Nueva York, Pergamon, 1980.
- JEFFRIES, A., P. SAULSON, R. SPERO y M. ZUCKER, "Observatorios de ondas gravitatorias", *Investigación y Ciencia*, N° 131, 1987.
- JUNG, Carl Gustav, *Aion*, Buenos Aires, Paidós, 1986.
- KAMENETZKY, Mario, *Conciencia, la jugadora invisible: su rol en la vida económica, social y política*, Buenos Aires, Kier, 1999.
- y Robert H. MAYBURY, en *Science and Policy*, vol. 16, N° 2, abril de 1989.
- KRISHNAMURTI, J., *The Awakening of Intelligence*, Nueva York, Avon, 1976.
- KUSCH, Rodolfo, *La seducción de la barbarie*, Buenos Aires, Fundación Ross, 1953.
- , *La negación en el pensamiento popular*, Buenos Aires, Cimarrón, 1975.
- , *América profunda*, Buenos Aires, Bonum, 1986.
- La ciencia frente a los confines del conocimiento (Declaración de Venecia)*, París, UNESCO, 1986.
- LAZARTE, Omar, *Una nueva dimensión de vida*, Buenos Aires, ADCEA, 1973.
- LEFEBVRE, Henri, *Hacia el cibernántropo*, Barcelona, Gedisa, 1980.
- LOSADA, Manuel, "Los distintos tipos de fotosíntesis y su regulación", *Investigación y Ciencia*, N° 64, 1987, N° 64.
- MAKÁRENKO, Antón, *Poema pedagógico*, 3 t., Moscú, Progreso, 1980.
- MALIANDI, Ricardo, *Hartmann*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.
- Max-Neef, Manfred, *Ecodesarrollo y estilos de desarrollo. Consulta Regional de Expertos sobre Medio Ambiente y Desarrollo*, Bogotá, 5-10 de julio de 1976. RLAT 801/76,9.
- , *La economía descalza*, Montevideo, Nordan, 1984.
- , *Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*, Santiago de Chile, CEPAPUR, 1986.

- , "El lenguaje económico no atiende al desafío de la humanidad", entrevista de Víctor L. Bacchetta, *Brecha*, Montevideo, 19 de julio de 1991.
- McLUHAN, Marshall, *La comprensión de los medios*, México, Diana, 1969.
- MEDIDINSKI, E., *Antón Makárenko, su vida y labor pedagógica*, Moscú, Progreso, 1976.
- MIN JIAIN, "Culture and Culture-Genetic Gene-Engineering", *Isis Forum*, vol. 23, 1993.
- MUÑOZ SOLER, Ramón P., *Antropología de Síntesis*, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- , *Universidad de Síntesis*, Buenos Aires, Depalma, 1984.
- , "Egoencia del Ser. De la filosofía del hombre terrestre a la fisioecología del hombre cósmico", relato I Congreso Iberoamericano de Psicología Médica y Psicoterapia, Mendoza, 1986.
- , *Gérmenes de Futuro en el Hombre*, Buenos Aires, Depalma, Buenos Aires, 3ª ed., 1988.
- , *Reversibilidad de Valores. Donde la luz y el sonido se encuentran*, Buenos Aires, Arcana, 2006.
- NEEDLEMAN, Jacob, *The New Religions*, Nueva York, Doubleday, 1970.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Pasado y porvenir para el hombre actual*, Madrid, Revista de Occidente, 1962.
- ORTOLANI, Valerio, *Personalidad ecológica*, Puebla, Universidad Iberoamericana, 2ª ed., 1986.
- PAZ, Octavio, *Signos en rotación*, Buenos Aires, Sur, 1965.
- , *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- , *El mono gramático*, Buenos Aires, Seix Barral, 1995.
- PERUTZ, Max F., "La estructura de la hemoglobina y el transporte respiratorio", *Investigación y Ciencia*, N° 29, febrero de 1979,
- PICHT, Georg, *Réflexions au bord du gouffre*, Paris, Robert Lafont, 1970.
- Popol Vuh. El libro de los mayas*, Buenos Aires, Nova, 1944.
- PREBISCH, Raúl, "Prebisch y las leyes de mercado. Comentario a su conferencia en el Instituto para la Cooperación Internacional, Madrid", *La Opinión*, Buenos Aires, 14 de julio de 1978.
- PRIGOGINE, Ilya, *¿Tan sólo una ilusión?*, Barcelona, Tusquets, 1983.
- REICH, Charles, *The Greening of America*, Nueva York, Random House, 1970.
- ROBBE-GRILLET, Alain, "La realidad y lo real", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de abril 1987
- ROJAS, Ricardo, *El Santo de la Espada*, Buenos Aires, Losada, 1940.
- RUYSER, Raymond, *La gnosis de Princeton*, Madrid, Eyra, 1985.
- SÁBATO, Ernesto, *Hombres y engranajes*, Buenos Aires, Emecé, 1970.
- SCHRÖDINGER, Erwin, *¿Qué es la vida?*, Barcelona, Tusquets, 2ª ed., 1984.
- SCHUMACHER, Ernst F., *Small is Beautiful*, Nueva York, Harper & Row, 1973.
- , *A Metaphysical Basis for Decentralization*, en: *Earth's Answer*, Nueva York, Harper & Row, 1977.
- SCHWEITZER, Albert, *El pensamiento de la India*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
- SOLER, Sebastián, "Diálogo con jóvenes estudiantes de derecho", *La Nación*, Buenos Aires, 21 de diciembre de 1972.
- SOLJENITSYN, Alejandro, "Rusia va a renacer. Entrevista por Franz-Olivier Giesbert", *La Nación*, 21 de noviembre de 1993.

- SORMAN, Guy, *Esperando a los bárbaros: sobre inmigrantes y drogadictos*, Buenos Aires, Emecé, 1993.
- TEILHARD DE CHARDIN, Pierre, *El porvenir del hombre*, Madrid, Taurus, 1965.
- TOFFLER, Alvin, *El cambio del poder (Powershift)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.
- TOYNBEE, Arnold J., *Estudio de la historia*, t. 1, Buenos Aires, Emecé, 1977.
- TRESMONTANT, Claude, *El problema de la Revelación*, Barcelona, Herder, 1972.
- UBALDI, Pietro, *A Descida dos Ideais*, San Vicente (Brasil), Monismo Limitada, 1967.
- UNITED NATIONS, GENERAL ASSEMBLY, *United Nations University*, A/9762, 25 de septiembre de 1974.
- WEIL, Simone, *La gravedad y la gracia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1953.
- WIDAKOWICH-WEILAND, Miriama, "La primera república comunista en Estados Unidos", *La Nación*, Buenos Aires, 18 de febrero de 1979.





